

LOS ULTIMOS PREPARATIVOS

—La Cámara sabe que nunca me callo.
—Yo busco dinero de un modo incansable.
—Querido Molina, prepare su sable.
—Señor Presidente, prepare su gallo,

DIVAGACIONES DE UN CONFINADO

POR MIGUEL DE UNAMUNO

LA ATLANTIDA

En estas horas lentas y preñadas en mi confinamiento, en mi aislamiento en esta venturosa Fuerteventura, me doy a ratos a leer libros que me han procurado y en los que se habla de casos y cosas de estas islas Canarias. Los mejores libros ingleses.

He estado leyendo sobre el origen de estas islas y me he armado una regular confusión en la cabeza con todas esas andróminas geológicas. Si las islas se han destacado del continente africano; si han surgido, por sucesivos levantamientos volcánicos, del fondo del océano, — y esto dirán que parece lo más probable — si en un tiempo remoto, antes de venir el hombre a nacer, sufrir, soñar y morir en la tierra, formaron parte de un continente, hoy sumergido, entre el Antiguo y el Nuevo Mundo y hasta si estuvo o no dividida la Tierra en dos continentes — mejor contenidos — sólidos, uno del Norte y otro del Sur. Y a todo esto llega a cuento la famosa Atlántida de Platón. Aquélla de que el poeta habló en dos de sus diálogos, en el *Timeo* y en el *Critias*.

El poeta he dicho, o sea el creador, y no el filósofo, no el amante de la sabiduría. Aunque ¿es posible crear no amando la sabiduría — la sabiduría y no la ciencia — y posible amar la sabiduría no creando? Poeta y filósofo es lo mismo. Sabio es ya otra cosa; es algo que en su acepción hoy corriente poco o nada tiene que ver con la sabiduría. Todo gran filósofo es un poeta y todo gran poeta un filósofo. La Lógica de Hégel y la Etica de Spinoza son dos de los más grandes poemas que han sido escritos.

Platón descubrió la Atlántida como poeta, nada más que como poeta — es decir, nada menos que como poeta — Platón inventó mejor que descubrió, creó la Atlántida. Porque se dice inventar de algo que no existía antes, así: la invención de la pólvora, la invención de la imprenta. Y se dice el descubrimiento de América. Aunque ¿no fué también inventada, creada América? Sí, y por el que le dió nombre, por Américo Vespucio — o Vespucci — como he de demostrarte, lector, algún día. Porque la América como potencia ideal fué Américo Vespucio, otro italiano, y no Cristóbal Colón quien la inventó. Y quedamos en que Platón inventó, creó la Atlántida.

¿Una utopía? Es decir, ¿algo que no es de ningún lugar, que no tiene lugar? Pero es que la utopía es de todos los lugares, es del infinito.

Platón creó la Atlántida lo mismo que Don Quijote, creó la Insula Barataria para dársela a Sancho, Don Quijote, ¿eh? Don Quijote y no Cervantes. Porque fué Don Quijote el que creó, el que inventó, el que descubrió, si se quiere, la Insula Barataria. Verdad es que fué Don Quijote uno de los que crearon a Cervantes. Cervantes es hijo y no padre de Don Quijote. Y por algo más y mucho más profundo que lo que se expresa con la consabida expresión cervantina de que cada uno es hijo de sus obras. El padre es hijo de sus hijos. Nosotros somos lo que nuestros abuelos, a nuestros antepasados.

Platón inventó, creó; no descubrió, la Atlántida, y Don Quijote inventó, creó, no descubrió, para Sancho, la Insula Barataria. Y yo espero, por la intercesión de Platón y de Don Quijote, o con la ayuda de ambos, inventar, crear y no descubrir la isla de Fuerteventura.

¡Qué nombre tan sonoro, alto y significativo! ¡Fuerteventura! Es decir, ventura fuerte. Y si a estas Islas Canarias se les llamó las Afortunadas, a esta de Fuerteventura, habrá que llamarla la fuertemente venturosa.

No hace mucho la ha llamado un canario la isla del porvenir. Alude a cuando alumbrándose más agua, esa agua algo salobre que guarda en sus entrañas avaras, se pueda cultivar alfalfa y tomates — que soportan esa agua — y crezca la riqueza. Pero cuando crezca la riqueza de esta isla — y así lo haga Dios — cuando salga de esta noble y fuerteventurosa pobreza, cuando su austera y robusta desnudez se vista con el manto de esmeralda de la alfalfa, los ojos descansarán, refrescándose, en esa verdura, pero, ¿y el corazón? ¿No se ablandará, no se enervará el corazón?

¡Esta es mi Atlántida! ¡Esta es mi Insula Barataria! Aquí me visitan, en larga estantigua, en procesión de ánimas doloridas, todos los que en largos siglos sufrieron la pasión trágica de mi España, aquí vienen, aves consoladoras a la par que agoreras, las almas de todos aquéllos que sufrieron persecución por su justicia, por su espíritu de justicia y de verdad, las almas de todos aquellos que sucumbieron al poder infernal del Santo Oficio de la Inquisición, y esas almas me orean con su aleteo la frente enardecida de mi alma, esas almas me orean la inteligencia.

Esta es mi Atlántida; esta es mi Insula Barataria. Y oigo la risa, la terrible risa inquisitorial, la burla trágica de la envidia, castiza, que persiguió a Don Quijote durante su peregrinación por la tierra de los galeotes, de los yangüeses y de los duques. Oigo la risa ducal; oigo los soeces dicterios de los majaderos y miro al cielo y miro a la mar, a este cielo fuerteventuroso, a esta mar fuerteventurosa, a esta mar que sonríe a nuestras flaquezas. Y la sonrisa es el remedio contra la risa.

Puerto Cabras de Fuerteventura, abril de 1924.



EL PLANETA PRODIGIOSO

CUENTO ESTELAR

Muchas páginas se han escrito, y algunas de ellas muy elocuentes, sobre aquel extraordinario acontecimiento histórico que nos puso, como por arte de hadas, en posesión de la más hermosa y útil de las conquistas. Los habitantes de nuestro astro, que con justicia se enorgullece de ir a la cabeza del progreso cósmico, le debemos a aquella acción la suma de beneficios inapreciables que ahora todos disfrutamos; justo es, por consiguiente, que procuremos relatarlo de la manera más clara y veraz, para que nuestros descendientes puedan tener un concepto fiel de las cosas. Aunque se ha escrito mucho desde entonces, creemos, sin embargo, que no se ha dicho toda la verdad, o cuando menos no se han narrado los sucesos en forma bastante ordenada.

Algunos relatos pecan de breves; otros son fragmentarios; otros, en fin, están escritos en un tono excesivmente exaltado que sólo sirve para enturbiar los hechos con las nieblas de la fantasía.

Como que la influencia de ese mundo mentiroso y bárbaro con el que tenemos que tratar desde entonces se nota más cada día.

Por eso nosotros, al publicar esta obra, pretendemos exponer la relación completa y exactísima que la opinión reclamaba

desde hace mucho tiempo. Queremos hacer una obra de utilidad, no de vana poesía al uso de ese planeta salvaje e ingenuo. Quédese para otros la gloria de expresar con imágenes excesivas el feliz acontecimiento; nosotros no aspiramos a más que a la modesta gloria de haber dado a los habitantes de Tá una relación sencilla, congruente y completa del descubrimiento de Zú por el más sabio, por el más generoso de nuestros hermanos: el sublime Bí.

Nos guiaremos, pues, por un espíritu de sinceridad. A veces, el perseguimiento de la verdad nos hará incurrir en defectos literarios; probablemente nuestra obra será en más de una ocasión algo pesada o prolija, deteniéndose en hechos que parecerán nimios y hasta anotando gestos o matices al parecer insignificantes. Pero nosotros opinamos que nada sobra, nada es realmente innecesario cuando se trata de historiar un suceso de tanta transcendencia.

Hubiéramos podido glosar las diferentes relaciones que andan en manos de las gentes, o fatigar a los guardianes que vigilan los documentos históricos en los subterráneos de la tercera galería; pero con esto únicamente habríamos logrado hacer una obra de erudición y de fastidio. Otro ha de ser nuestro plan. Y en lugar de referirnos a opiniones ajenas, ofrecemos al público la narración que el propio Bi ha tenido la gentileza de brindarnos. No somos nosotros, se puede decir, quienes hablamos, sino el mismo descubridor. La parte que nosotros pongamos será insignificante. Es decir, que nuestro propósito consiste en dar cuenta primeramente de aquella sesión memorable en que el sublime Bi expuso sus trabajos y sus incansables tentativas ante el grupo de los directores de la Cámara Suprema.

Intercaladas en el discurso, y como meras acotaciones aclaratorias, irán algunas advertencias o notas que den noticia de las interrupciones, los clamores de asombro y los demás incidentes de aquella sesión histórica. Confiamos en que el público sabrá reconocer nuestra buena intención.

Los Editores (1)

I

Me levanto, señores, a hablar ante vosotros con la natural emoción de quien conoce la extraordinaria inteligencia que poseéis y la autoridad de que estáis investidos. No podría tampoco ocultar el agradecimiento que os debo por haberme consentido realizar libremente y con todo género de recursos las largas experiencias que me han llevado, por fin, a la comunicación con el planeta Zú (2). Mi emoción es asimismo tan grande como justificada al poder exclamar solemnemente en este santuario de las ciencias:

Señores, hermanos míos: la antigua aspiración de Tá está ya cumplida; el viejo sueño de las generaciones pasadas es una realidad. Ha sido descubierto Zú. Desde hoy conocemos su estructura. Su belleza y su abundancia se nos ofrece como una verdadera tierra de promisión... Oídme, pues, con benévolo silencio.

Ninguno de vosotros ignora que desde hace quince años logré el permiso del presidente de la Cámara Suprema para desligarme de los deberes y ocupaciones que en mi calidad de Director me corresponden, y refugiarme en mi laboratorio con la única misión de resolver el problema de la comunicación con Zú. No cansaré vuestra atención con el relato de las infinitas fatigas y no pocas amarguras que la labor me ha proporcionado; omitiré también los incontables detalles de las operaciones que he debido realizar. Sólo diré, porque es un dato preciso que necesitáis conocer, que el descubrimiento ha sido consumado exactamente al llegar en mis trabajos a la experiencia 1922.

Sería absurdo que yo pretendiera ocultar el mérito de los trabajos de quienes desde las edades más remotas me han precedido. No. Yo no negaré que todos esos trabajos, aunque tentativas fracasadas, me han servido de mucho y me ahorraron grandes esfuerzos preliminares. Claro es que he tenido que eliminar un buen número de conjeturas, a veces fuertemente arraigadas hasta entre los mismos sabios, como aquella que pintaba a Zú como una bola completamente cubierta de tupida vegetación donde se deslizaban unos seres gigantescos en forma de gusanos y completamente estúpidos. En Zú, señores, hay hombres...

Al llegar a esta parte del discurso ocurrió la primera de las interrupciones de Jo, el cual, dibujando una sonrisa irónica, exclamó:

— Al decir hombres, hermano Bi, ¿quisiste decir gusanos?...

— En Zú, señores, hay hombres — *repitió Bi, imperturbable,* — y pronto os daré a conocer su figura exacta y sus verdaderos pensamientos. Porque yo he visto esos hombres; yo he oído a esos hombres.

Un incontenible murmullo de asombro y de admiración acogió estas últimas palabras. Hasta el propio presidente de la Cámara Suprema dejó ver en el temblor de sus párpados la emocionada expectación que sacudía su espíritu. Pero nadie se atrevió a interrumpir al orador, por miedo de retardar el conocimiento de nuevas verdades.

Decía, señores, que tuve necesidad de seseparar con prudencia bastantes de las opiniones que sobre el planeta Zú han corrido entre nosotros. No me convenía dejarme engañar por su falacia, porque cualquiera falsa pista podía alejarme desgraciadamente del objeto. Rehusé hacer caso, por ejemplo, a aquellos que interpretaban las masas de humo, distintas desde luego a las nubes, que de tiempo en tiempo distinguíanse sobre la superficie de Zú, como señales que sus habitantes nos hacían para comunicarse con nosotros.

Ninguna de las suposiciones ha sido tan falsa, tan caprichosa. Esas grandes masas de humo que de tiempo en tiempo y desde hace cuatro siglos se han visto aparecer en Zú, esa enorme humareda, la más grande humareda de que tenemos noticia y que durante más de cuatro años ha permanecido flotando en el continente Pú (1); eso, señores, es humo belicoso. Es el humo que exhalan los explosivos. Porque ya es hora de

(Nota del editor español).

(1) Esos editores no somos nosotros; son los editores del planeta Marte. Nosotros nos hemos limitado a traducir la obra. El lector español, o mejor dicho terráqueo, comprenderá que al traducir a un idioma de nuestro planeta la obra marciana, hemos tenido que usar de las mayores libertades de expresión. Nuestros lectores, desde que están bajo el dominio de los marcianos, saben lo mismo que nosotros que la arquitectura del lenguaje de aquellas gentes y la forma de exponer sus ideas no se parecen ni remotamente a las nuestras. Ha habido que traducir muy aproximadamente, adaptando su manera de decir y de reflejar las cosas a nuestra terráquea capacidad de comprensión.

(2) Nombre que dan a la tierra los marcianos. (Nota del editor español.)

(1) Los marcianos dan a Europa el nombre de Pú. (Nota del editor español.)



confesarlo; los habitantes de Zú se encuentran ni más ni menos que en el período marcial. Se hacen la guerra.

Nuevamente se levantó del fondo de la asamblea un murmullo de asombro. Destacándose de aquel sordo ruido, se oyó la voz de Jo, que decía:

—Estáis seguro...

—Sí. Estoy completamente seguro. Y puedo declarar de una manera terminante que los hombres de Zú cultivan la guerra, por cierto con asombrosa gallardía. En mi solitario laboratorio he asistido, puestos mis ojos y mis oídos sobre los aparatos, día a día, y durante más de cuatro años, a las terribles operaciones de una guerra que abarcaba casi toda la extensión de Pú.

Pero ya es hora de que entre a exponer los hechos.

II

Todo lo tenía preparado. Los trabajos preliminares me habían dado un fruto de veras alentador, y no esperaba más que el momento por mí esperado con impaciencia para realizar el último y decisivo experimento.

El tubo «mita», guarnecido de «palaquita» (1), estaba al alcance de mi mano y respondía inmejorablemente a mis manipulaciones. Desde los primeros trabajos me dió una visión clarísima de la superficie de Zú. Sin embargo, hice perfeccionar todavía más de treinta veces el tubo.

El aparato de fotografía penetrante respondió bien a mis deseos. No así el aparato de la audición, que hube de rectificar ciento ocho veces. Es el que mayores inquietudes me ha producido. Llegó un instante en que desesperé de poder conseguir dominar la pereza transmisora del éter cósmico. Pero vencí también ese obstáculo. Y ya no me quedaba sino aguardar el período de mayor aproximación de Tá y Zú, o sea el día 4 del año 80 de la era 23 (2).

No necesitaré ponderar la emoción de esa espera; todos los que me escuchan comprenderán sin esfuerzo el estado de mi ánimo en aquellos culminantes días. Por un momento temí que mi sistema nervioso, naturalmente afligido por tantos años de sobre esfuerzo, me hiciera traición cuando se aproximaba la hora decisiva. Mis temores, no obstante, eran infundados. Absorbí una buena dosis de «tita», me sometí al contacto del flúido «treinta y dos» (3), y notablemente fortalecido en cuerpo y alma corrí a situarme frente a mis aparatos. ¡Había llegado la hora de empezar!

En efecto, todo resultaba conforme a mis cálculos. Pero apenas comencé mis manipulaciones, un grito, un exaltado grito de júbilo y de admiración salió de mis labios y repercutió en los últimos rincones del laboratorio...

¿Era verdad? ¿No me engañaban mis sentidos? ¿Estaba yo realmente despierto, o tal vez una exagerada dosis de «tita» producíame la característica alucinación de lá «octava embriaguez»?

Pero no. Mis sentidos no me engañaban. Aquello que mi mirada distinguía tan claramente como ahora os veo a vosotros, era un mar gloriosamente azul, profundo y en calma, surcado a trechos por unas naves rudimentarias movidas a vela. ¡Qué diferencia entre aquel majestuoso mar y los precarios caudales de agua de nuestro mundo! También distinguí unas naves algo mayores, que marchaban torpemente impulsadas por la fuerza del vapor. En fin; algunos aeroplanos, desde luego toscos y vacilantes, surcaban a veces el viento con una temeridad, con una falta de seguridad que horrorizaba. Después descubrí la tierra firme.

Perdonadme. No me pidáis que describa aquel portento. Me faltarían palabras. Ahí están los comprobantes. Examinadlos.

Sólo os diré que otro grito semejante al anterior salió de mi garganta, y que permanecí como extasiado ante aquellos vergeles donde todos los frutos imaginables producíanse en una abundancia inextinguible, sin más que un somero cultivo. Las flores trepaban por los troncos de los árboles, en huertas de una vegetación lujuriosa. Más allá, sobre llanuras interminables, crecían las mieses sin tasa. En otras partes se agrupaban los seres inferiores, indudablemente criados para servir de alimento a los hombres. Entretanto, las innumerables navecillas descargaban en las costas sus grandes montones de variados, de riquísimos peces...

Como sonara el timbre reglamentario para la refacción de la media tarde, el sublime Bi tuvo que interrumpir su discurso. Sus últimas frases habían producido en el auditorio una sensación indescriptible, no clamorosa como en momentos anteriores, sino profunda, estupefacta y quizá un poco melancólica. Todos, en lo íntimo de su mente, pensaron en aquella abundancia que el orador les refería; en aquellos animales cebados, aquellos peces suculentos, aquellos trigos y frutos... Un «nane» (1) recorrió la sala portando en una bandeja las bolitas nutritivas que los circunstantes deglutieron inmediatamente. Tras los cinco minutos de obligado reposo digestivo, la asamblea hizo comprender a Bi que esperaba con ansia la continuación del relato. El sublime Bi reanudó su discurso de la manera siguiente:

III

Pero me faltaba algo muy esencial por descubrir: el hombre. ¿En dónde estaban los hombres, cómo eran, cómo se conducían? De su existencia no podía dudar, puesto que acababa de ver las señales tanto en el mar como en la tierra firme. Me lancé a buscarlo con verdadera obstinación. Pronto lo tuve a mi alcance. Allí estaba. He ahí el hombre...

La figura de un habitante de Zú fué proyectada ante la asamblea, en medio de un gran silencio. Este silencio fué seguido de un murmullo creciente, formado por las observaciones de los circunstantes y por algunas polémicas que en seguida se trabaron entre los más fogosos. La voz de Jó se destacó de pronto, dominando aquel murmullo vago; exclamó ¡Qué bruto!...»

Y como si fuese una señal oportuna, al oir la exclamación el público rompió unánime en una larga carcajada.

Conteniendo la respiración, como si en efecto mi presencia hubiese podido espantar a aquel monstruo, seguí atentamente sus pasos. Le vi detenerse a la sombra de un árbol corpulento. Había abandonado momentos antes una azada sobre los surcos de un sembradío, por lo que conjeturé

(1) Nuestros lectores terráqueos nos disculparán el que no intentemos traducir, y ni siquiera representar aproximadamente, estas voces y otras que aparecerán en lo sucesivo, por referirse a materias para nosotros absolutamente desconocidas e incomprensibles. (Nota del editor español)

(2) Como es sabido, los marcianos cuentan por *eras*, que son propiamente etapas de cultura. Cada era consta de cinco mil años. (Nota del editor español.)

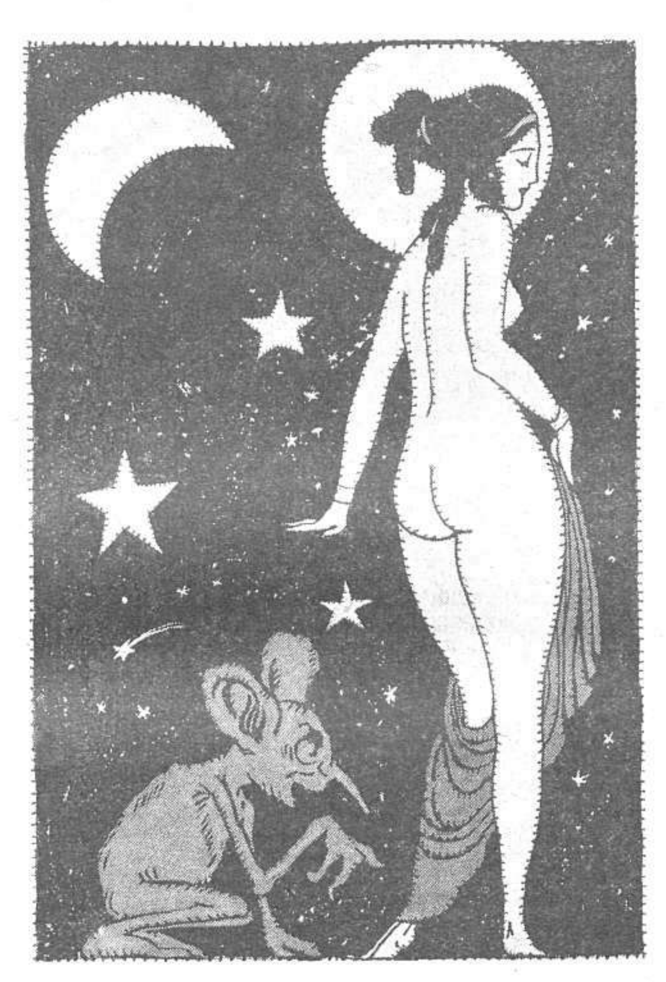
(3) Véase la nota anterior. (Nota del editor español.)

(1) Los *nanes* pertenecen a la raza inmediatamente inferior, y sirven a los marcianos de criados, esclavos y obreros. Son, respecto de los marcianos superiores, lo que los perros con relación a nosotros. Sin embargo, los *nanes* están un grado más adelante que nosotros, los hombres terráqueos, en la escala de la cultura. (Nota del editor español.

★ ★

que se trataba de un «nane», un labrador. Deslió un envoltorio y se puso a comer.

¡De qué manera comía, señores! ¡Con qué brutalidad, y en qué proporciones! Os daré cuenta del menú, que fué como sigue: un gran trozo de una materia feculenta elaborada sin duda con las doradas espigas de aquellos fértiles campos; un pedazo de manjar en forma cilíndrica, grasiento y rojizo; tres frutas de gran tamaño, que al ser partidas por los dientes rezumaban un líquido sabroso.



¿Os acordáis de las antiguas leyendas, cuando describen la existencia de nuestros antepasados en los albores del mundo? Pero ni siquiera entonces un habitante de Tá pudo ingerir en una sola comida tan desproporcionada cantidad de alimentos. Esto servirá para convenceros de que no estamos delante de un astro cualquiera, sino en frente de un grandísimo y majestuoso jardín que puede, por último, dar solución a nuestro cada vez más perentorio problema de las subsistencias. Todo lo que nos falta a nosotros abunda en Zú. Allí reside la alegría, la riqueza y la hartura... Pero disculpadme si por momentos me abandono a consideraciones ociosas.

El hombre aquél, después que hubo comido en completa soledad y con una envidiable pachorra, bebió largamente de un vino que traía en una botella y se dedicó en seguida a la cómica tarea de sacar humo de una especie de tubito blanco. Esa faena, verdaderamente extraña, pareció contentarle más que la propia comida. Y reclinando su cabeza en un pedrusco se quedó dormido.

Separé entonces la dirección de mi objetivo, en busca de nuevos sujetos de experimentación, no sin extasiarme una vez más contemplando aquella abundancia en frutos y animales comestibles que por todos lados materialmente colmaban la superficie del planeta. Caía una ligera lluvia; el viento debía de ser muy fuerte. De pronto, en un camino solitario, descubrí un hombre que a duras penas podía vencer los embates del huracán. No lejos de él se agrupaban numerosas viviendas.

Le seguí lo mismo que al anterior, y tuve la paciencia de curiosear al detalle todos sus movimientos. ¿Quién era? ¿Qué se proponía? Pero bien pronto me reveló su secreto por sus mismos ademanes. Empapado por la lluvia, positivamente, derribado al suelo por el huracán, aquel hombre revelaba en su semblante la más horrible de las amarguras. Se palpó la ropa, hundió repetidas veces las manos en los bolsillos, y no hallando nada en ellos dió manifiestas pruebas de desesperación. Deslió un envoltorio de papel, como el que busca un pedazo de comida; pero dentro del envoltorio no había nada. Luego se agarró al estómago con las manos crispadas y con muestras de estar sufriendo un insoportable dolor.

Le vi en seguida unir las dos manos y volver la cara desencajada hacia la altura, precisamente en la dirección de nuestro mundo. Y esto ocurrió de tan sorprendente manera, que la triste mirada de sus ojos quedó un instante enfocada en el centro de mi aparato. Fué como si estuviese mirándome. Pero con mirada tan desgarradora, tan imposible de soportar, tan llena de súplica agonizante, que horrorizado y con un movimiento irreflexivo maniobré rápidamente sobre las escalas de conversión de los espejos. La sombra cubrió mis ojos. Pronto pude reaccionar, y abriendo de nuevo el aparato me apresuré a mirar al hombre, a punto que se desplomaba en tierra... Allí quedó inmóvil. Estaba muerto. ¡Había muerto de hambre!

El estupor de la asamblea fué tan grande al escuchar las últimas palabras, que el propio Bi, impresionado por el silencio, no pudo continuar su relato. Poco a poco partieron del público rumores, palabras sueltas. Sobre todo muchos de los circunstantes se preguntaban cómo era posible que un hombre muriese de hambre en un camino, a poca distancia de un grupo numeroso de viviendas, y mientras otros hombres comían en abundancia y el mundo rebosaba de grosura. ¿Cómo era posible? ¿Quién sería capaz de explicarse aquel absurdo? Lo mismo que otras veces, la voz de Jó dominó los rumores. Se le oyó decir, rajante:

—¡Hermano Bí, eres un impostor!...

Y entonces fué cuando Bí pronunció su célebre frase:

—¡Yo os aseguro que en ese astro llamado Zú hay hombres que mueren de hambre!

Antes de que pudieran repro-



ducirse los rumores, el presidente, más intrigado que nadie por la narración, hizo el gesto sacramental de silencio. Todos callaron. El sublime Bl prosiguió:

—¡Sí! ¡Allá arriba, en aquel astro tan puro y brillante, en aquel jardín ubérrimo y prodigioso, hay hombres que mueren de hambre, como hay otras muchas cosas estupendas que iréis conociendo por su orden!

Yo me aparté con horror de aquel sitio y fuí siguiendo con la mirada el curso de la carretera, hasta llegar al grupo de casas que componían probablemente una de las ciudades más grandes. Señores, el planeta Zú es rico en frutos y en hombres. Estos pululan a millares y se les encuentra en todos los lados, como una verdadera peste. De trecho en trecho hay concentraciones humanas que a veces llegan a ser enormes. Se comprende que un mundo tan colmado de alimentos y de toda suerte de posibilidades, la vida no está, como en nosotros, limitada y sujeta a minuciosos cálculos, sino que verdaderamente se prodiga sin miedo y sin tasa.

Esto pude observarlo a mi sabor tan pronto como penetré con mi objetivo en la gran ciudad a que me refiero.

IV

El espectáculo que se ofreció a mi vista sería imposible describirlo en toda su intensidad. Nuestra imaginación no se halla acondicionada para concebir aquella monstruosa confusión, aquel abigarramiento y aquella desconcertante variedad de escenas. Haría falta que fuéseis contemporáneos de nuestros abuelos de las épocas más primitivas.

Mi vista vagaba de una a otra escena, y tal era mi estupefacción que en los primeros momentos apenas si pude retener ninguna imagen concreta. Las viviendas se amontonaban a millares, dejando entre sus montones algunos surcos que servían a los habitantes para transitar de un lado a otro y con movimientos incomprensibles. Parecían bandadas de insectos que se movieran por un simple estímulo de actividad animal.

Penetraban como arrastrándose en las viviendas, y con la misma falta de objeto volvían a salir. Otros permanecían sentados ante unas mesas, comiendo y bebiendo y sacando humo de aquellos tubitos blancos que antes mencioné. En otros sitios, turbas de «nanes» construían viviendas, apilando ladrillos con una paciencia que provocaba la risa. Más lejos, en un gran espacio vacío, muchos hombres y mujeres estaban situados junto a pilas y montones de frutos, carnes y otros objetos comestibles; otros hombres y mujeres, al pasar, cogían de aquellos frutos sin duda cuantos necesitaban, y alejábanse contentos. Resueltamente, el planeta Zú es un mundo admirable. Sin embargo, no olvidemos al hombre aquel que murió en la carretera de inanición.

Excitaba sobre todo mi curiosidad el ver a tantos hombres y mujeres entregados, por lo visto, a la amable tarea de no hacer nada o de dejar que el tiempo pasase muy suavemente. Circulaban en grupos, o aislados, o por parejas, y a cada momento se detenían a conversar; en seguida tornaban a moverse, con una absoluta falta de sentido. Por lo menos para un habitante de Tá, aquel anárquico y caprichoso moverse de las personas, aquel moverse porque sí y sin ningún objeto, o sea el movimiento por pura distracción y para (como decían nuestros antepasados) «matar el tiempo», resultaba, digo, perfectamente ininteligible.

Pude también observar que la distribución de funciones entre los distintos habitantes era extraordinariamente caprichosa, o más bien dicho arbitraria. Porque mientras unos demostraban estar afanados y preocupados, corriendo o gesticulando, otros permanecían maravillosamente tranquilos sentados en plena calle, bebiendo, comiendo, humeando por la boca, o paseándose a la sombra de frondosos árboles. No hablemos de los «nanes»: está bien que trabajaran en silencio y con alegría, porque ése es su destino, lo mismo en Zú como en Tá.

Deduje pues de cuanto veía, que en ese planeta extraordinario la sociedad humana no ha llegado ni remotamente a una automática armonía. Los movimientos no obedecen a una idea de conjunto, que nace del fondo de la conciencia de la colectividad, sino que brotan como por espasmos y fragmentariamente. Son movimientos individuales que al surgir de improviso y al chocar unos con otros producen aquella vida abigarrada, pintoresca y como falta de sentido.

En aquel momento desembocaba en una calle mucho más ancha que las otras un vistoso tropel de guerreros.

Vosotros no conocéis un ejército de soldados. Bastantes de vosotros tenéis de los soldados y de las guerras una idea vaga; otros ni siquiera sabéis que han existido soldados en alguna parte del universo. Permitidme que me detenga un poco en la descripción de aquella tropa de guerreros, los cuales iban por la vía adelante con un bonito andar acompasado, al son de unos belicosos instrumentos.

Yo sí los conocía. Yo había anteriormente visto innumerables soldados, cuando en mis experiencias preliminares sobre la superficie de Zú sorprendí aquella horrorosa guerra de que antes os hablé, y que duró, día tras día, más de cuatro años.

El paso de un tropel de guerreros por las calles de una ciudad provoca el mayor júbilo entre las gentes. Seguí un gran trecho a los soldados, y observé que les acompañaban los chicos y los grandes con demostraciones de vivo entusiasmo. Realmente, el espectáculo tiene su emoción. Todos van acordes, a un paso rítmico y en filas simétricas, con armas que relucen, con trajes vistosos de lindos colores. Espesas filas de animales, llevando sobre sus lomos a otros guerreros, venían después igualmente acordes y acompasados. Y cerraban la marcha unos grandes aparatos de metal, con los cuales disparan proyectiles, sin duda por un procedimiento primitivo de explosión.

Pero si en la calle de una ciudad puede hasta parecer bonito el paso uniforme de los soldados, no ocurre lo mismo en la guerra. Aquello es mucho más serio. Os aseguro que más de una vez sentí flaquear mis fuerzas cuando, con las lentes asestadas sobre el lugar del combate, vi maniobrar en un trozo pequeño de territorio a cientos de miles de hombres, entre una verdadera lluvia de proyectiles, y caer los muertos a millares...

Aquí se oyó el grito, que no la voz, de Jó, quien puede decirse que desaforadamente exclamaba:

—¡Basta! ¡Basta! ¡No seas cruel con nosotros! ¡Cesa de descubrir esas infamias!...



El sublime Bí accedió, en efecto, a interrumpir sus espeluznantes descripciones de la guerra, y prosiguió de este modo:

—De pronto, un espectáculo más curioso que el resto aprisionó mi atención. Un edificio grande, coronado por una torre puntiaguda, alzábase con cierta solemnidad en uno de aquellos espacios abiertos. En diferentes lados del edificio y en la punta de la torre, noté unos signos que ofrecían la forma de dos palos cruzados. Y por las reverencias y ademanes de humillación que hacían las personas al entrar y salir en aquel edificio de apariencia grave y diferente, calculé que se trataba de un lugar de adoración. Señores, los habitantes de Zú adoran a Dios.

Pero dejemos este delicado punto para otro día. No será poco interesante el averiguar cómo piensan acerca de la muerte y los orígenes de las cosas unos hombres que están aproximadamente en un plano de cultura como el de nuestros antepasados de la cuarta era.

Otra cosa retenía mi atención por el momento. En efecto; una turbulenta multitud de hombres, mujeres y niños salía del edificio grande, e inmediatamente todos fueron acomodándose en unos largos vehículos que iban arrastrados por parejas de animales forzudos. Reían, cantaban y gesticulaban todos, dando muestras de un alborozo primitivo del que difícilmente lograríais daros cuenta. Había especialmente un hombre y una mujer que manifestaban un profundo júbilo, aunque sin gesticular tanto como los demás. Para ellos destinaban los acompañantes sus mejores agasajos, y se comprendía que formaban el centro, el motivo de la fiesta. Los vehículos, atestados de aquellas personas zaragateras, partieron rápidamente a través de los sinuosos surcos de la ciudad, sin cesar en sus risas y gesticulaciones.

Yo les seguí, lo confieso, un poco contagiado por su primitiva alegría, y renunciando por el momento a otras indagaciones, quise averiguar el motivo de tan extraño espectáculo.

La comitiva había dejado entre tanto el núcleo populoso de la ciudad y dirigíase por un camino bordeado de gigantescos árboles. El lugar era positivamente hermoso. Veíanse muchas viviendas pintorescas, donde la gente comía, bebía y, ¡cosa estupenda!, movíase por parejas y con movimientos acordados al son de alguna música.

En una de esas viviendas pintorescas y deliciosas se detuvo mi comitiva. Sobre la puerta del establecimiento sorprendí una larga tabla en que campeaban unos signos, tal vez unas letras, que no traté de descifrar entonces, limitándome a fotografiarlas. Vedlas.

AL PLACER DE LA BOMBILLA

Inmediatamente se desparramaron por el sitio los hombres, mujeres y muchachos, poniéndose a beber y a sacar humo, mientras otros, uniéndose en un abrazo, daban vueltas acompasadas que, por las señales, les producían un delicioso gusto.

En esto vi que aquel hombre y aquella mujer que habían sido el objeto de las miradas y las atenciones de todos, escurríanse disimuladamente hacia un extremo de la arboleda, y allí, los dos solos, uniéronse en un fuerte abrazo y se besaron con una especie de inacabable deliquio.

¡Lo comprendo todo! exclamé de repente. Gracias a mi erudición y a ciertos estudios particulares, me acordé de las costumbres de nuestros antepasados de la sexta era. Sí; aquello que yo había visto era ni más ni menos que una boda. Y aquel hombre y aquella mujer, jóvenes ambos, estaban amándose. Señores, en Zú se practica todavía el amor.

Una tímida y tierna voz del joven Fí surcó en ese instante el ámbito de la asamblea. Dijo:

—¡Amor!... ¡Oh, qué hermoso mundo!...

—¿Eres tú quien habla, joven Fí?, prosiguió diciendo el sublime Bí. Espera un poco. Ahora vas a ver la hermosura de ese mundo. Estaban, como digo, estrechísimamente abrazados los dos amantes en la soledad de aquel extremo de la arboleda, cuando imprevistamente se plantó ante ellos un hombre de torva catadura y con muestras de gran excitación. Los dos hombres empezaron a disputar, mientras la mujer hacía gestos desolados. No sólo disputaban, sino que se golpeaban con los puños. Hasta que uno de ellos, precisamente el que acudiera a arrancar a los amantes de su deliquio, sacó de no sé dónde un cuchillo y se lo clavó en el pecho a su rival. Este cayó a tierra todo bañado en sangre y allí quedó muerto.

Señores, en Zú existe el odio. Ya sé que el horror os tiene en este momento aturdidos. Ya sé también, joven Fí, que has quedado, como nadie, estupefacto. Así quedé yo. Y tan fuerte fué la impresión de espanto que se apoderó de mí, que sin saber cómo, por una imprudencia inmensamente lamentable, mi pulso alterado hizo con torpeza la maniobra y el aparato sufrió una ligera avería. Ligera y más tarde fácilmente corregible, pero que bastó para borrar bruscamente las imágenes.

Entonces pensé que por efectos de la gran distancia que separa a los hombres de los dos mundos, conviene tomar precauciones antes de ponerse en contacto con aquella gente. Porque nuestra cultura y todo cuanto nos sirve para la vida está expuesto a chocar con las cosas rudimentarias de aquel mundo. Y me apresuro a exponer estas consideraciones para que sirvan de experiencia en todo cuanto nos propongamos intentar mañana.

La avería que sufrió mi aparato hizo que por el momento se interrumpieran mis indagaciones. Pero había visto lo suficiente. Y sobre todo tenía en mi poder un número copioso de datos que pongo a la disposición de la asamblea. Os brindo, por ejemplo, una fotografía exacta de una mujer. Contempladla. Es la misma que en mi narración hace el papel de novia, y aquella por la cual los dos rivales se golpearon hasta la muerte. Lleva impresos en el semblante los signos del amor, de la sorpresa, del espanto y de la pena que sucesivamente conmovieron su corazón primitivo.

Al ver reproducida la imagen de la mujer del planeta Zú, los circunstantes no pudieron reprimirse, y pronto se llenó la asamblea de vivas polémicas y más o menos atinadas observaciones. No eran pocos los que opinaban que aquel ser extraño, si bien algo deforme y delatando una excesiva y atolondrada movilidad de sentimientos, no carecía en cierto modo de seducción, aunque de orden muy rudimentaria y casi animal. Otros, y eran sin duda los más, pensaban que aquel ser deforme, grasiento, cubierto de protuberancias y con una expresión estúpida, sólo merecía ser la compañera de su semejante en brutalidad, el hombre de Zú. Entre los que opinaban así destacábase Jó, el cual añadía por su cuenta que aquel horroroso asesinato





que el sabio Bí les había referido resultaba perfectamente lógico, pues de unos seres tan salvajes y rudimentarios no podían esperarse mejores acciones. Y agregaba con desprecio:

—¡Qué desgraciada tiene que ser la vida en un mundo, a pesar de su abundancia y belleza, donde los hombres sienten todavía el amor, se disputan la compañera a golpes, sufren el celo y no vacilan en dar la vida por una hembra como esa, deforme, llena de protuberancias incomprensibles!...

A estas palabras de Jó arguyó Fí, que estaba próximo a él, exclamando con viveza:

—Hermano Jó, no sabes lo que te dices. El amor, del que hablas con tanto desdén, no es cosa para reir. Y esa mujer que tan despectiva opinión te sugiere, a mí me parece una tentadora beldad por la que me explico que se puedan cometer fuertes disparates.

Jó, estupefacto, no pudo menos de vociferar:

—¿Te has vuelto idiota de repente, hermano Fí, o lo has sido toda tu vida?...

Pero el presidente, más que alarmado por el tono que adquirían las discusiones, hizo entonces la Gran Señal, y todos los circunstantes se quedaron mudos. Dijo que nunca se había conocido una excitación semejante entre los hombres de Tá, y que debía atribuirse al contacto con los salvajes pobladores de Zú. Exhortó a Bí a que terminase de hablar, y éste lo hizo en la forma siguiente:

V

SEÑORES: mi misión explicativa ha terminado por el momento. Hoy mismo reanudaré mis trabajos, y desde luego los hermanos superiores pueden examinar todos mis documentos y pruebas. La nueva aportación de datos es ya cosa segura. El planeta Zú está, pues, desde ahora, al alcance de nuestra mirada. ¿Estará también mañana al alcance de nuestras manos?

Y puesto que se me confirió el encargo de averiguar hasta qué punto era Zú un astro visible, aprovechable y capaz de ser habitado por personas decentes, ahora sólo falta que la asamblea acuerde algo definitivo sobre si se debe o no se debe apoderarse de las incalculables riquezas de ese mundo.

Por mi parte, yo depongo mi opinión en el sentido de que Zú es evidentemente un Paraíso, un delicioso jardín que bastaría a hacer la felicidad de todos los habitantes de Tá. Explotado por nosotros, y una vez reducidos sus pobladores a la obediencia, (empresa poco difícil, naturalmente) yo creo que Zú puede convertirse en algo de veras sublime.

Hablad vosotros ahora.

En seguida se levantó Jó y dijo:

—Me levanto a hablar en nombre de los hermanos que opinan que no debemos pretender de ningún modo el viaje a ese tenebroso y aborrecible mundo. Hablo en nombre de los no-intervencionistas. Pero aunque nadie con su opinión me asistiera, yo solo me levantaría, aun arrostrando la mayor impopularidad, para deciros: Hermanos míos, todavía es tiempo. Reflexionad. No os dejéis seducir por falaces sueños. Impedid que vuestras almas se impregnen de la locura y la bárbara fantasía de ese capcioso mundo.

¿No lo habéis oído? ¿No lo habéis visto? Si el sabio Bí no ha tenido la intención de divertirse a nuestra costa, si todo cuanto acaba de decirnos es verdad, Zú resulta el astro más oprobioso, más repugnante, entre todos los que trazan sus acordados giros en el espacio. La brutalidad, la estupidez, la fealdad y, sobre todo, las pasiones denigrantes y los feroces crímenes, hacen de ese mundo un verdadero antro. ¿Y a ese hogar de crímenes, de horror y de tristeza pretendéis ir?

Los frutos y las bellezas os han fascinado. Todos vuestros apetitos renacen como en las más primitivas eras, ante la promesa de la abundancia inacabable en un mundo donde los seres se pasan la vida comiendo, bebiendo, sacando humo de unos tubitos y amándose. ¡Ah, pero tened cuidado! Vais a decidir una cuestión como ninguna otra transcendente. Mirad que el peligro más grande se cierne sobre la pureza y la sabiduría de Tá, porque desde el día en que nos comuniquemos directamente con Zú, nuestro mundo se habrá contaminado, enviciado, apasionado, enfurecido, embrutecido...

Dejemos que siga rodando lejos de nosotros esa bola estúpida y criminal. No merece nuestra atención. ¡Despreciémosla!

Tan pronto como Jó cesó de hablar, oyóse la voz del presidente, que en tono incisivo declaró que no se podía despreciar a Zú mientras poseyese las maravillosas riquezas que a Tá le faltaban. Dijo que la penuria de Tá se haría pronto angustiosa, insoportable, y por eso la mayoría de los directores opinaban que debíase ir a conquistar aquel precioso mundo. Ahora bien, ¿cómo?... y el presidente, conociendo la sabiduría de Bí, le instó de nuevo a que hablase. Bí se levantó y dijo:

—Os excedéis en vuestra benevolencia al confiarme el plan de invasión del planeta Zú. No creo merecer tanto honor. Pero la obediencia, a la que gustosamente estoy obligado, me ordena que hable.

La idea de llegar hasta Zú y posesionarse de sus encantos no me parece de ningún modo descabellada. Ha sido la aspiración de nuestros antepasados, tal vez desde la era veintidós y últimamente por el estado de agotamiento que amenaza a nuestro mundo, la aspiración se ha convertido en una necesidad inaplazable.

Repito que me parece perfectamente practicable la conquista de Zú y no tengo reparo en declarar que la deseo con toda mi alma, por lo mismo que conozco las inmensas posibilidades de ese mundo encantador. ¿Me preguntáis la manera de conseguir el éxito? Yo no conozco más que una. Explicaré mi pensamiento en pocas palabras.

No podemos ir a Zú desprevenidamente, porque correríamos el riesgo de sufrir alguna catástrofe. Los habitantes de Zú se hallan en un período de evidente barbarie; son ignorantes y toscos, y no han conseguido dominar más que las fuerzas elementales de la naturaleza. Su imaginación es pesada, su psicología torpe, y como proceden por impulsos instintivos y por sugericiones arbitrarias, aquellos hombres podemos asegurar que accionan a la ventura, como entre sombras. El radio de sus previsiones termina en el momento actual. Más allá de ese momento ya no saben nada. El porvenir ignorado empieza en el mismo minuto que pasa.

Pero los habitantes de Zú son numerosísimos, y tenemos suficientes pruebas para saber que son feroces y sanguinarios.



Practican, además, la guerra, en la que están adiestrados, aunque sólo sea con los pobres recursos de que disponen. Sería, pues, desatentado el que nos expusiéramos a su furia. Ellos pueden despedazarse entre sí, porque son groseramente numerosísimos; pero nosotros, cada vez más escasos, tenemos la obligación de ahorrar las vidas hasta el extremo.

Sin embargo, en este caso se trata de gastar, de exponer una vida de las nuestras. Yo opino que nos conviene destacar un hombre arriesgado, un joven explorador que quiera lanzarse al espacio y caer en un punto convenido de Zú. Se le darían, naturalmente, todas las seguridades. El viaje está bien estudiado y casi podemos afirmar que el explorador llegaría a Zú sin sufrir mayores percances. Después...

En efecto, después vendrían los peligros. Desde el primer momento, ese explorador se pondría en comunicación con nosotros, refiriéndonos sus impresiones y sus hallazgos, para que nosotros dispusiéramos el resto de la ofensiva. Esa labor no carecería de dificultades. El hombre de Tá que permaneciese destacado en Zú, necesitaría ponerse en contacto con aquellos habitantes, sobornándolos o dominándolos de alguna manera, y desde luego utilizándolos para sus trabajos. Así lograría construír la estación terminal, que serviría de base a las comunicaciones regulares entre los dos astros. En seguida lanzaríamos una expedición de nuestra gente. Pocos; cien serían bastantes para dominar el mundo.

Si yo fuese más joven, yo sería ese explorador animoso que nos hace falta. ¿Quedan jóvenes entusiastas entre nosotros? ¿En dónde está nuestro explorador?

Y como el eco responde al sonido, la voz de Fí brotó en el fondo de la asamblea, exclamando: ¡Yo soy ese explorador que os hace falta!

Todos se volvieron a mirarle, y todos quedaron vagamente estupefactos, porque, sin duda, pocas veces habían visto una expresión de entusiasmo y de fuerza como la que entonces palpitaba en el semblante de Fí. Más que otra cosa parecía un iluminado, un inspirado, un hombre de otras edades. Pero al mismo tiempo el valor y la juventud lo hacían tan hermoso y tan enérgico, que todos espontáneamente dirigiéronse a felicitarle y a conferirle el peso de la grave misión. Podía confiarse en él. Así lo manifestó, por último, el presidente, el cual cerró la asamblea con estas palabras:

Hermano Fí, eres un joven benemérito. Sabes a lo que te arriesgas y no ignoras que nuestro porvenir depende de tu buen acierto. En ti confiamos; no te digo más. Ahora ponte a las órdenes de Bí y entrégate con él a un estudio perfecto de todo cuanto pertenece al planeta Zú.

VI

EL *sublime Bí y el joven Fí abandonaron juntos la asamblea. Golpearon con los pies en el pavimento extraimantado, y en un mismo impulso, los dos acordes, eleváronse en un suave salto hasta la plataforma donde el sabio tenía su laboratorio. Allí el joven explorador se abalanzó con impaciencia sobre los testimonios reales del nuevo mundo. No dejaba nada por manosear o por ver. De vez en cuando lanzaba un grito de sorpresa, una exclamación de entusiasmo. Se extasiaba ante el espectáculo de un mundo tan distinto, y hacía que se repitieran varias veces las imágenes, sin que su admiración decreciera. El sabio Bí le dejaba hacer, ayudándole con gusto. El joven Fí le pidió que hiciera desfilar ante sus ojos los paisajes más risueños e imponentes, y se extasiaba a la vista de unos jardines donde las flores increíbles y los árboles inauditos hacían que el alma quedase suspensa de admiración. Las extensas plantaciones, colmadas de frutos y granos comestibles, producíanle asombro. Le atraía también el espectáculo impresionante de las gigantescas cordilleras o de los mares profundos y procelosos y se detuvo mucho tiempo en la contemplación minuciosa de las ciudades.*

Todo lo observaba con prolijidad, como quien va enriqueciendo la memoria con una gran suma de datos para las contingencias del porvenir. Sobre todo quedaba absorbido mirando a los hombres, cuyos movimientos le extrañaban cada vez más. Miraba a los hombres, los medía, los palpaba y pesaba con la mente, y de pronto se le veía distraerse quién sabe en qué vagos y remotos pensamientos.

Pero las mujeres atraían más que nada su curiosidad. Delante de una permaneció mucho tiempo pensativo, mirándola con una atención fija e indefinible. Al fin lanzó un suspiro y murmuró:

—¿Cómo será el amor de estas mujeres? ¿Qué sensaciones producirá en un ser humano el amor de una mujer? ¿Qué cosa será el amor?

El sabio Bí le arrancó por último de sus pensamientos y de sus contemplaciones y le dijo con una sonrisa bondadosa:

—Tienes una juventud generosa que llama a la simpatía. Me eres simpático, Fí. Y quiere la fortuna que seas además un entusiasta del planeta Zú, por el que yo siento una verdadera debilidad. ¿Lo encuentras hermoso? ¿Qué cosa te atrae en ese mundo?

Fí respondió:

—Todo. Me atrae su belleza, sus jardines, sus gigantescos mares. Sus frutos y sus riquezas me interesan menos. En cambio, ¿podré decírtelo a ti en secreto?... me seduce ese estado de imprevisión, de semi-ignorancia, de casualidad en que viven los habitantes de Zú. Sí; ¡estoy cansado de nuestro mundo! Quiero marcharme allá donde existen todavía pasiones, amores y odios; donde todavía es posible morirse de hambre o de amor. Allá donde se mata o se besa... Quiero irme a un mundo lleno todavía de contingencias donde no se ha llegado a saberlo todo y a reglamentarlo y precaverlo todo. Allí existe el azar, lo imprevisto, las diferencias y lo ambicionable. ¿Quieres que te lo diga de una vez? ¡Me carga tanta civilización!

Y el sublime Bí dijo:

—La verdad es que coincidimos en muchas cosas. Tú y yo somos dos casos de regresión atávica. Tu atavismo remonta más lejos que el mío, como que llega, según cálculos que he podido hacer, a la era octava. Eres un ser equivocado. Sientes el amor, la generosidad, el entusiasmo, y te abandonas a los ensueños y quimeras por gusto de lo desconocido, de lo inexistente tal vez. Haces bien en probar ventura. Vete, sí, y que los encantos de Zú te colmen de dicha. Y avísame si encuentras algo pintoresco que valga la pena. Porque... ¡también a mí me resulta aburrido nuestro mundo tan inteligente, tan apañadito y reglamentado!

★

JOSÉ M.ª SALAVERRÍA

DIBUJOS DE BESARES



Inauguración

Concurrentes al lunch servido en la Casa Baratti, celebrando la inauguración de su nuevo edificio comercial.





Reanima el espíritu quebrantado, da vigor a los nervios y glóbulos rojos a la sangre, vitaliza y regenera el organismo y en breve tiempo acaba con los padecimientos, devolviendo todas las funciones orgánicas a la normalidad.

Venta en Droguerías y Farmacias.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firence (Italia). — Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

UNICO CONCESIONARIO - IMPORTADOR en la REPUBLICA ARGENTINA:

M. C. de MONACO

VIAMONTE, 871 BUENOS AIRES

Banquetes

Grupo de comensales que asistieron al banquete ofrecido por el profesor señor Pablo A. Pizzurno al pianista, señor Marcello Boasso, con motivo de su partida para Europa.

El doctor Facundo Larrosa, socio honorario del Club de Flores, presidiendo el banquete que le fuera ofrecido por la C. D. del mismo, en agradecimiento por los importantes servicios prestados a esta entidad.



AMOR DE MADRE

— ¿De modo que Pedrito
es diputado ya?
— Ya es diputado.
— Se explica. Por lo serio e ilustrado
debía de triunfar. La felicito.
Es una joya el mozo.
— Es una joya.
Va a llamar la atención por su finura
y por su educación y su cultura.
¡Ya verán lo que vale un Chirimoya!
Todos los Chirimoyas de este mundo
han demostrado su saber profundo,
su valor, su hidalguía
y su galantería.
Se lo he dicho a Pedrito, aunque protesta
porque él es muy modesto
y yo soy muy modesta.
¿No opina usted lo mismo?
— Por supuesto
— Se tiene que imponer.
— Forzosamente.
— Su papá le llamaba pico de oro;
pero él, discretamente,
dice que quien presume de elocuente
es porque habla lo mismo que habla un loro.
Oiga lo que oiga, permanece mudo.
— Sabía que es un joven muy sesudo.
— No le gusta escribir. No es vanidoso,
ni tiene pretensiones de ingenioso.
Dice que sí o que no con la cabeza
y, escuchando un discurso fastidioso,
tendría usted que ver cómo bosteza.
Todos los Chirimoyas bostezando
han conseguido el mando.
Aquí y en cualquier parte
el bostezo es un arte.
Y Pedrito bosteza meditando,
caminando y durmiendo.
En eso, amiga mía, es estupendo.
No se parece a Roque, ¡que es tan bestia!
Ni a Joaquín, que es un joven disoluto.
Ni a Melchor que es muy bruto
y no tiene ni pizca de modestia.
Los tres son diputados.
— ¡No me diga!
— Sí, mi querida amiga.
Con el radicalismo
y con el socialismo,
y gracias a las cuñas y a la intriga,
triunfa el favoritismo.
¿Melchor, Roque y Joaquín, pueden, ni en chanza
compararse a Pedrito?
— ¡Qué esperanza!
— Si a Pedrito, en las próximas sesiones,
se atreven a atacar esos bribones,
bien cara pagarán su impertinencia.
Yo le he dado consejos y lecciones,
fruto de la experiencia.
Les llamará: «¡Ignorantes!
¡Hez de la sociedad! ¡Patibularios!
¡Chusma! ¡Turiferarios!
¡Padrastros de la patria! y ¡Atorrantes!»
Les podrá recordar que la familia
de los tres comió siempre de vigilia,
que el padre de uno de ellos murió loco,
que los tres son muy sucios y muy pillos
y que, ¡vaya un terceto! hasta hace poco
no usaban ni siquiera calzoncillos.
Verdaderas primicias,
tengo muchas noticias
que pienso utilizar, si es necesario,
cuando llegue el momento.
— Ese procedimiento
es muy parlamentario.
— No quiero que molesten a Pedrito.
¡Es un hijo tan bueno!
— ¡Pobrecito!
— Si cualquiera le ofende
con algo que le inquiete o le lastime
¡le sacaré los ojos!
— Se comprende.
El amor de las madres es sublime.



R. FIRPO

ORQUESTA TIPICA HA GRABADO UN INTERESANTE TANGO de ELIO RIETTI - Disco Nº 6294

CHAU... CHITA

DISCOS DOBLES NACIONAL — **TODAS LAS NOVEDADES DE LA SEMANA**

DUO GARDEL-RAZZANO
(Con 4 guitarras RICARDO-BARBIERI)
Disco Doble "NACIONAL" de 25 ctms. a $ 3.25

18099 { **Cascabelito.** Tango. Solo Gardel. Caruso-Bohr.
Sueño Marchito. Tango. Solo Gardel. Timarni-Polito.

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica
Discos Dobles "NACIONAL" de 25 ctms. a $3.-

6254 { **CHAU - CHITA.** Tango. **Elío Rietti.**
Añoranzas. Vals. Elío Rietti.

6260 { **Talán. . . Talán. . .** Tango. E. Delfino.
La Maquinita. Tango de salón. U. Toranzo.

ORQUESTA TIPICA PACHO
(Juan Maglio)

7421 { **El Vértigo.** Tango. Luis D'Abraccio.
Muchachita Loca. Tango. A. Scatasso.

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica y Jazz-Band
Discos Dobles "NACIONAL" de 25 ctms. a $ 3.-

6980 { **La Cabeza del Italiano.** Tango. Típica. A. Scatasso.
Reflejos. Tango. Típica. F. Canaro.

6981 { **Frasquita.** Shimmy. Jazz. F. Lehar.
Ojo de Agua. Típica. Tango. E. Ponzio.

ELEUTERIO YRIBARREN. American Jazz-Band

8021 { **Osiris.** Oriental. Shimmy. E. Nobile.
Mala Cabeza y Buen Corazón. Shimmy. J. Bonanno.

8025 { **La Carreta.** Fox Trot. Morrissey-Burrowes.
On Dit Ca! Shimmy. Borel-Clerc.

IGNACIO CORSINI. (Con acomp. de 2 guitarras)

229 { **La Cabeza del Italiano.** Tango Bastardi-Scatasso.
Juventud! Tango. Bastardi-Scatasso.

FONOGRAFO GLÜCKSMANN SIN BOCINA, DE CAOBA O ROBLE

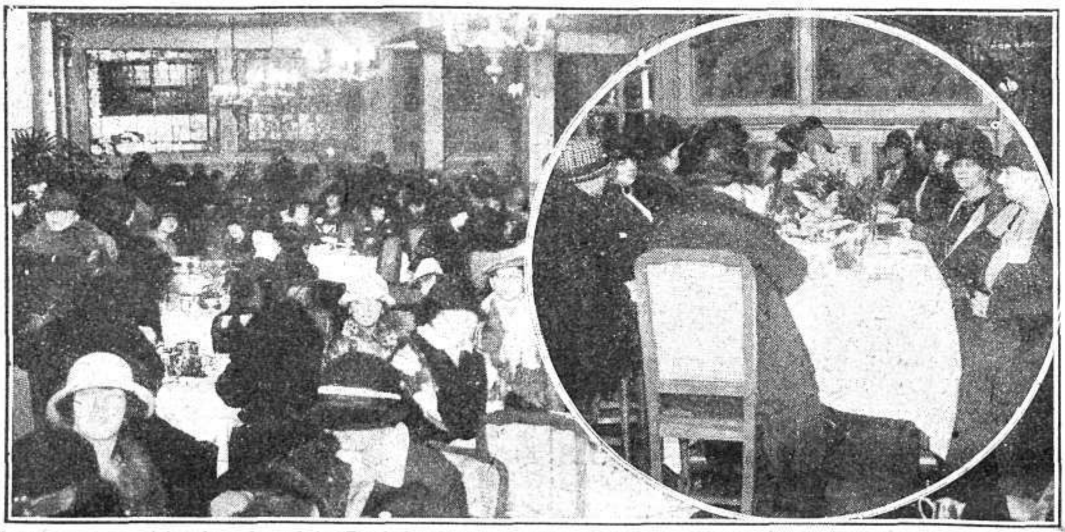
LA MEJOR Y MAS BARATA MAQUINA PARLANTE QUE SE HAYA PUESTO A LA VENTA. PRECIO, CON 200 PUAS .... $ 45.-



Fiesta Escolar

El doctor Carlos Vega Belgrano dirigiendo la palabra a los niños de las escuelas Marcos Sastre y N.º 16, que cantaron el Himno Nacional en la plaza J. Newbery. A este acto, que constituyó una hermosa fiesta escolar, concurrieron la Asociación de Fomento Gral. Belgrano y la Asociación Protectora de la Niñez de la Esc. Marcos Sastre.

Fiesta Filantrópica



Aspecto que presentaban los salones de la "Tienda San Juan" durante el te de Beneficencia que en ellos se celebró, fiesta que asumió los caracteres de un acontecimiento social. En el círculo la comisión de damas del "Patronato de la Infancia".

LA TRISTEZA FILOSÓFICA...

La tristeza filosófica se ha expresado algunas veces con taciturna magnificencia. Como los creyentes llegados a la cumbre de la belleza moral saborearon el goce del renunciamiento, el sabio, persuadido de que todo lo que nos rodea, sólo es apariencia y engaño, se embriaga con melancolía filosófica y se abandona a las delicias de la suave desesperanza, dolor profundo y bello que no cambiarían, los que saben sentirlo, por las frívolas alegrías y las vanas ilusiones del vulgo. Y los impugnadores, que a pesar de la belleza estética, de tales ideas que las juzgaron funestas para el hombre y para las naciones, sin duda retirarían su anatema cuando se les mostrara que la doctrina de la ilusión universal y el derrumbamiento de todas las cosas, nació en la edad de oro de la filosofía griega con Xenofane, y se perpetuó a través de la Humanidad culta en las inteligencias más elevadas, en las más serenas y en las más apacibles: un Demócrito, un Epicuro, un Gassendi.

ANATOLIO FRANCE

EN EL TABLERO DE LA EXISTENCIA

frente a cada uno de nosotros, hay siempre una mano invisible que quiere ganarnos la partida. Al amor nos opone la traicion; contra nuestro entusiasmo juega el desencanto; contra nuestro impulso generoso mueve la envidia sórdida; a nuestra alegría y a nuestro bienestar opone las enfermedades y el dolor.

Combatir esas jugadas hostiles en el campo moral es el problema diario del hombre. Combatirlas en lo material, corresponde a la ciencia. Jamás ganó ésta triunfo más grande sobre el dolor físico que cuando descubrió la

CAFIASPIRINA,

o sea el poderoso analgésico moderno que no sólo alivia en pocos momentos los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los resfriados; el malestar causado por excesos alcohólicos, etc., sino que levanta tambien las fuerzas.

La CAFIASPIRINA fue premiada recientemente, por voto popular, con Medalla de Oro.

Se vende en tubos de veinte tabletas y **Sobres Rojos Bayer** de una dosis.



FLETA
EN
ZARAGOZA

por

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

No he tenido ocasión de escuchar al tenor aragonés. Conocido en Buenos Aires por las dos o tres temporadas que ahí ha cantado, tenéis sobre su timbre y aptitudes de actor lírico una información directa que yo no poseo.

Por las referencias periodísticas de Italia y de Norteamérica, parece que se trata de un órgano extraordinario, no exento de sentido musical y técnica expresiva. Tras de un éxito clamoroso en la Scala, cantando «Rigoleto», bajo la dirección de Toscanini, vino a Madrid. La temporada del Real iba mal. Fleta caldeó el regio coliseo, dicho sea en términos bambalinescos. Cada noche que cantaba, el público invadía todas las localidades, apiñándose en los pasillos, en las puertas, hasta en el vestíbulo. Las ovaciones han eclipsado las prodigadas a Gayarre y Masini en la época de competencia entre estos dos grandes maestros del canto.

En la función a beneficio de la Asociación de la Prensa, las localidades se agotaron con quince días de anticipación. Todo Madrid quería oirle. Aparte de otras piezas, cantó varias jotas, con tal estilo y brío, que enloqueció de entusiasmo al auditorio. Asistía a la fiesta la madre del tenor, y al ser descubierta por el público, prodigó una ovación enorme a la autora de tal prodigio, una sencilla labradora de la región aragonesa, que se quedó como anonadada ante aquella explosión de aplausos en que la alta sociedad española, comenzando por los reyes, la envolvía, juntamente con su hijo, hoy famoso en el mundo y celebérrimo en su patria.

La jota es en España el canto unificador de los espíritus; cada región tiene su aire propio, su canto vernáculo, expresión de su ingénito lirismo; pero la jota ejerce sobre los diversos tipos regionales un poder milagroso de sugestión lírica, haciendo vibrar por igual a todos los hijos del suelo peninsular. La jota tiene un poder unitario mayor que el Estado, más hondo, más espiritual, más adentrado en el corazón de la raza, que pierde sus variedades características para fundirse en el bravo ritmo del canto aragonés. La jota es, en suma, el verdadero himno nacional. Y cantada por Fleta, en su acento propio, crudo, tal como salió del genio lírico del pueblo, parece que adquiere un vigor formidable, suscitador de un corajudo entusiasmo patriótico.

TERMINADA la temporada del Real, Fleta fué a Zaragoza con objeto de apadrinar la boda de una sobrina, guapa moza de la huerta del Ebro. Los zaragozanos no han oído aún al célebre tenor. La boda se verificaba en la iglesia del Pilar, en la Pilarica, como dicen con tierna devoción los aragoneses. Al llegar al templo, el pueblo se agolpó para ver al padrino, llevado de esa curiosidad que siempre despierta la fama, doblemente cuando ella es tan espectacular y resonante, pues ninguna hay comparable en aplauso directo a la del tenor en el apogeo de sus pulmones, pletóricos de *dos* de pecho.

Al terminar la ceremonia, la multitud metida en el templo, se empeñó en que el padrino cantara. Fleta negóse en absoluto. El público insistió como si el cantante estuviese obligado a ello y debiera, en calidad de gloria regional, este homenaje a su pueblo. La petición se tornó exigente, y la negativa rotunda. Y la testarudez de muchos no venció a la de uno solo, a quien, además, asistía la razón. Quien quisiera oirle que fuese a Madrid o a Italia, o a Nueva York, o a Buenos Aires. La concurrencia, enojada, silbó al tenor en el templo y en la calle, dirigiéndole un buen repertorio de improperios completamente injustos y absurdos. La boda siguió viaje entre las manifestaciones hostiles del populacho. Pero nada logró hacer abrir su pico de oro al tenor.

Por la noche repitióse el bochinche. Asistía Fleta al teatro, donde actuaba una compañía dramática. Apenas notada su presencia en un palco, el público quiso igualmente que cantara. Opuso la misma negativa silenciosa. Como el batuque creciera, habló desde el palco, diciendo que no habiendo cantado por la mañana ante la Virgen del Pilar, no le parecía correcto hacerlo ahora en el teatro, prometiendo que volvería el año próximo y cantaría en la catedral, en una función religiosa. El público, la clase popular, desde luego, respondió con nuevos silbidos y protestas. Fleta salió del teatro, seguido por un grupo de amigos íntimos.

Zaragoza es una de las ciudades más cultas de España. La vida universitaria es muy activa, y existe allí un ambiente artístico, literario y científico que responde a la gran tradición cultural del antiguo reino. Así, pues, todos los elementos que en Zaragoza representan lo más distinguido de aquella sociedad, se han puesto de parte del tenor. Por otro lado, la violenta actitud del pueblo, si no se justifica, se explica por la vehemente ansiedad de escuchar al paisano, salido de su propio seno, de la clase campesina.

En la negativa de Fleta quizá ha influído también un amargo recuerdo. Es un hombre que se ha formado solo, recorriendo su calvario (toda carrera pasa por él) sin ayuda de nadie; ni el Estado, ni la provincia, le auxiliaron en forma alguna en sus primeros pasos. La diputación provincial rechazó una instancia en que el futuro tenor pedía un pequeño auxilio para comenzar sus estudio. En otra ocasión le fué negado un humilde premio que le hubiera alentado en los comienzos de su carrera. Hombre de gran tesón, como buen aragonés, salió adelante contra viento y marea. Y como no es deudor de gratitud alguna, resulta impertinente la exigencia de que ha sido objeto.

DISCURRAMOS ahora brevemente sobre los tenores en general. Para censurar a los malos se emplea, como término comparativo, el gallo. Es una injusticia. El vibrante saludo a la aurora es la nota más interesante y bella de la Naturaleza. No está aún averiguado si los gallos saludan a la luz en un alarde lírico dedicado al progreso, o si es su intención solamente despertar a las gallinas. ¿Significará su canto mañanero un concepto filosófico, kantiano, en su



síntesis cósmica, o será, por el contrario, un bárbaro y despótico grito de sultán de corral? Los naturalistas nunca han acertado a resolver este punto. Las ciencias naturales están muy atrasadas. Como quiera que sea, no hemos de romper aquí la longincua tradición que supone en el pico del gallo el saludo a las auroras. Todo error bello tiene derecho a permanecer eternamente.

Tampoco hemos de oponer objeciones a la afirmación de Rostand cuando dice que el gallo cree que amanece porque él canta. El aserto es interesante, ya sea la creencia propia de Rostand, o propia del gallo, transmitida en confesión íntima al poeta. Teniendo Rostand, como poeta, mucho de gallo, en tono y en vuelo, no es extraño que estuviera en el secreto.

Pero lo inadmisible e irritante es que el gallo sirva como símbolo denigratorio de los tenores. Un gallo no es menos artista ni menos inteligente que muchos divos humanos. Y por lo que toca a la pura mecánica del canto, emisión, aliento, filatura, ¿quién puede dudar de la superior justeza y afinación del gallo? Lo que ha depreciado el arte superior del gallo es la abundancia de cultores. Sólo nos maravilla lo que escasea. Pero imaginando que no hubiera más que tres o cuatro gallos en el mundo, como no hay más que tres o cuatro tenores sufribles, ¿cabe duda que costaría tanto el oír a los gallos como ahora cuesta escuchar a los tenores? En realidad, el tenor es un hombre que desentona del resto de la humanidad, cuyo tono es baritonal. El tenor es una rareza laríngea, un organismo anormal, algo así como tener dos narices o tres orejas.

Las facultades musicales del gallo son insuperables. Los gauchos han descubierto la razón por la cual, al cantar, cierra el gallo los ojos. Es que se sabe la partitura de memoria. Ningún tenor hace un estudio tan acabado de las óperas. Los tenores necesitan que el director de orquesta les guíe y que el primer violín, el concertino, les dé el tono, la médula lírica, pues, de lo contrario, se pierden en el maremagnum de sonidos orquestales. Todos los rumores de la Naturaleza, incluso el cacareo de las gallinas, no logran nunca confundir al gallo; jamás se distrae, jamás desentona; la partitura le sale del pico con exactitud maravillosa. Su laringe, además, está constituída a prueba de resfriados y romadizos. Nunca suspende sus funciones del amanecer por falta de salud. Cualquier exceso, la menor farra, deja afónico al tenor. El gallo, por el contrario, vive en juerga constante, en una verdadera bacanal, lleva, en fin, una existencia completamente orgiástica, y cada vez canta mejor. Y es porque está dotado de un órgano lírico mucho más perfecto que el de los tenores. Entre los gallos se desconoce el fiasco.

Son también los primeros en la historia lírica universal, pues mucho antes de que Guido de Arezo inventara el pentágrama, ya los gallos cantaban con toda perfección. Cuando el hombre, antes de la invención de la solfa, sólo emitía gritos bárbaros para manifestar su alegría o su dolor, el gallo era ya un excelente músico y había compuesto su admirable saludo a la aurora, tan perfecto y justo que nunca ha intentado modificarlo. Los gallos y Beethoven se parecen en que compusieron para todos los siglos. Nunca pasan de moda. Es la virtud de los verdaderos genios. ¿Hay alguien capaz de imaginar una manera distinta de anunciar el amanecer? El himno al sol de Mascagni luchará siempre infructuosamente frente a todos los gallos del Universo, con cuyo conjunto orquestal no hay compositor que pueda competir.

El gallo es además un actor evangélico, el máximo actor. ¿Qué tenor puede compararse con la intención expresiva del acusador de San Pedro, de aquel gallo, formidable fiscal, que honró a toda su raza, vinculándola definitivamente a la más sublime de las tragedias?

Y en el orden o desorden de las pasiones instintivas, el espíritu trágico del gallo no es, como en el tenor, de mentirijillas. Pelea de veras, y cuando canta su victoria, el contrincante está positivamente muerto. Nada de farsas, nada de simulaciones. El Otelo con cresta es un celoso, a la vez colérico y lógico, que mata, no a la gallina (¿qué culpa tiene ella de ser como es tan frágil?), sino al competidor que cometa la osadía de entrar en el serrallo. Esta sinceridad del gallo en sus pasiones le coloca también muy por encima de los tenores, que andan siempre haciéndose los gallitos en escena, matando barítonos que resucitan al instante. Con razón dice mi distinguido colega en estas páginas, D. Eduardo del Saz, ameno naturalista: «¡Ah, si el gallo tuviera tanta estatura, como bravura, otro gallo le cantara!» La humanidad no le haría víctima de su apetito.

La falta de estatura no impide que su canto alcance la máxima elevación. El «gallo» del tenor significa impotencia laríngea, relajación de las cuerdas vocales, fracaso físico, en una palabra. Al gallo nunca le ocurren estos percances lamentables y grotescos; jamás se le frustra el canto; sus notas salen siempre iguales, sonoras y vibrantes; sus agudos son nítidos, perfectos; sus *dos* de pecho (nada de falsete) son asombrosos, y más que de su cuerpo pequeño, parece arrancaran del tórax de un elefante. Debido a la fuerza de la costumbre que todo lo vulgariza, no nos admiramos de esta desproporción entre el cuerpo del gallo y su canto. Pero supongamos una humanidad donde el gallo apareciese por primera vez. Al escuchar su canto, más alto que el de todos los animales, superior al mismo bramido del toro, el asombro no tendría límites. Este fenómeno sólo se comprende considerando que el gallo suple con el coraje la falta de volumen corporal. Y así, su canto es puro espíritu, o ímpetu anímico: canta con el alma toda; bien distinto en esto de los tenores, que sólo suelen cantar con los pulmones, sin intervención alguna espiritual.

Al calificar de «gallos» las notas fracasadas del tenor, parece se quisiera indicar que los hombres no deben imitar el canto de los reyes del corral. No opinan así en el Tirol. Allí todo el mundo, con muy buen acuerdo, canta como los gallos y no como los tenores. Los cantos tiroleses son de una belleza suprema, y todos los cantores se esfuerzan por desprenderse del timbre humano para adquirir el de los gallos. Rosini, que fué tan espiritual y tan ingenioso, cometió el error de no escribir en tono de gallo su «Guillermo Tell», el gran héroe helvético, que seguramnete no cantó como los tenores, sino como los gallos.

Fleta, en Zaragoza, en vez de cantar, ha levantado el gallo ante sus paisanos, demostrándoles que a él no le pisa nadie los espolones...

FIN



Demostración



El señor Luis Fazio, presidiendo el banquete que le fuera ofrecido por un núcleo de amigos con motivo de su próxima partida al Viejo Mundo.

LA IDEA

Cierto día, un Hombre Modesto tuvo una idea genial. La Idea valía. El Hombre Modesto se dió perfectamente cuenta de ello, y cándidamente contó la cosa a un repórter.

El repórter explotó la Idea en una columna de palabras amables, y con la plata que obtuvo, se dió una garufa bárbara.

Un Escritor de Libros vió la Idea y la envolvió en una parrafada de 59.500, con cuyo producto se hizo dueño de un Ford.

Un Comediógrafo pasó la Idea del libro al teatro, ganando con ello inmensidad de plata y reputación.

El Hijo del hombre modesto vió la obra y le fué con el cuento de la Idea a su padre, quien exclamó:

— ¡Magnífico! Esto se llama ser original...

Y terminaba tristemente:

— Algo como esto se me había ocurrido a mí también...

REFLEXIONE UN MINUTO...

Antes de contestar airadamente a una injuria; antes de maltratar a un niño, antes de hablar mal de una mujer; antes de cometer una injusticia; antes de humillar a alguien; antes de decir una mentira perjudicial; antes de negarse a reconocer su error.

¿Qué es un minuto?... Nada. Y sin embargo, puede influír de un modo decisivo en su destino y en el de los demás.


EL VESTIDO
MÁS HERMOSO
para un niño es su cutis terso, fresco, suave, gracias al uso del
Jabón
Heno de Pravia
Es, por su pureza, el jabón ideal para niños y personas de cutis fino y sensible.
DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE AMÉRICA
REPRESENTANTE GENERAL PARA ARGENTINA Y URUGUAY
JORGE E. CHADWICK
BUENOS AIRES
Perfumería Gal
MADRID
Heno de Pravia
GAL
FÁBRICA DE PERFUMERÍA
MADRID



MALTA URANO IMPORTADA

LA PREFERIDA POR LOS MEDICOS PARA SU CONSUMO PROPIO

Preparada con verdadera malta obtenida de la mejor cebada y con lúpulo de superior calidad, de sabor agradable sin ser dulce, de precio moderado al alcance de todos los bolsillos, es el alimento dietético más indicado para las madres que crían, para los niños, ancianos, personas débiles y convalecientes.

Venta en Almacenes y Farmacias.

Si encuentra dificultad en adquirirla, diríjase a sus únicos importadores:

1170 — BARTOLOME MITRE — 1174

TELEFONOS:
Unión Telefónica, Rivadavia, 1990.
Cooperativa Telefónica, Central, 133.

«PENSIONNAT FREBOURG»

POR JUAN CRUZ OCAMPO



NO sé si con alegría o con tristeza, muchas madres venerables recibirán la impresión de este recuerdo, dedicado a la casa de estudios que las reunió en los días risueños de la infancia bajo el gobierno amoroso de madama Alejandrina Frebourg, aquella inolvidable educacionista que, con verdadero arte, supo, como ninguna otra, vencer la resistencia escolar de sus alumnas.

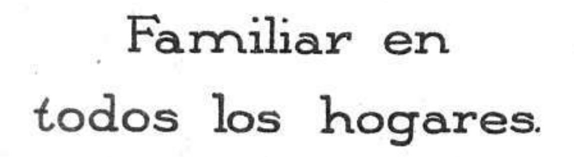
El «Pensionnat Frebourg» estaba situado en las barrancas de la Recoleta (hoy la suntuosa Avenida Alvear), que por esos tiempos no era más que un despoblado con una que otra quinta, que cortaba en trechos la monotonía del paisaje, que no ofrecía más belleza que la que le prestaba la proximidad del río. Dada la distante ubicación del colegio y lo accidentado de las calles de entonces, se explicaba la existencia de aquel tradicional coche ómnibus que recorría las calles del Buenos Aires de cincuenta años atrás en las horas de la mañana y en las últimas de la tarde, llevando y trayendo en rumoroso enjambre a todas las chicas de la aristocracia. Por aquellos tiempos, la mayor parte de la alta sociedad habitaba en la calle de la Florida, así que el paso del gran coche por esa calle, con su preciosa carga, constituía un atractivo encantador para los jóvenes galantes, que se congregaban a su espera, el cual hacía su entrada con majestuosa lentitud, deteniéndose continuamente ante las vetustas puertas de los hogares solariegos, para que descendiera una graciosa morena o una rubia angelical, las que, dando un brinco, se escurrían veloces por los claustrales zaguanes de la época. El «Pensionnat Frebourg» ocupaba una extensa y frondosa quinta cuyos jardines llegaban hasta la barranca del río, de donde fluía un aire fresco impregnado de rumores nuevos que les despertaba deseos de libertad a las jóvenes colegialas sentadas en torno de la mesa del comedor repasando sus lecciones bajo la rigurosa custodia de alguna de esas maestras intransigentes que tienen la virtud de despertar en el niño sus primeras rebeliones. Esas severidades odiosas jamás resplandecieron en madama Alejandrina Frebourg, porque esa gran educacionista era toda sensibilidad y ternura. Fué la maestra ideal, esa que dijo el gran Sarmiento que «ella está puesta en el umbral de la vida para encaminar a los que van recién a lanzarse en ella». La serena existencia de madama Frebourg no conoció más inquietud que la que le proporcionaba a diario la peligrosa vecindad del «Colegio Aravena», internado de varones. Revistiéndose de una energía que contrastaba con la dulzura de su rostro, tenía continuamente que intervenir para cortar de raíz amoríos que prosperaban a sus espaldas, como aplicar ciertos tironcillos de orejas a las que volvía a sorprender reincidentes, subidas en las altas enredaderas, en amable coloquio con algún precoz Don Juan de marca «Aravena». A pesar de su constante vigilancia, no pudo evitar las divinas estratagemas del amor, y muchos de los idilios que le restaron horas de tranquilidad, el tiempo los epilogó ante el altar, formando distinguidos matrimonios que hoy son el orgullo de la sociedad nuestra.



NOVIAZGOS CAMPESTRES

— Tiene usted un lindo anillo...
— Pss!... mi padre me ha prometido uno mucho mejor cuando tengamos un cerdo más en casa...

Poco tiempo después de la muerte de la bondadosa madama Frebourg desapareció bajo la inexorable piqueta el colegio que ella fundara, y en cuyas aulas, corredores y jardines se desvaneció la infancia de muchas de nuestras madres, que, al añorar las ingeniosas travesuras y las primeras emociones de esa edad sin igual, no sé si recibirán la intensa impresión de este recuerdo con alegría o con tristeza.





LICOR DE LOS
HERMANOS

CONCESIONARIOS

Freixas & C.ía

FESTEJOS PATRIOS. — Alumnos del Colegio Maria Auxiliadora cantando el Himno Nacional, el cual fué coreado por la nutrida concurrencia que asistió a la fiesta patriótica realizada en la Plaza Alsina.

El batallón de Boys Scouts desfilando ante el monumento de Avellaneda.

Miembros de la Comisión Directiva de la Sociedad Italiana Roma, que organizaron un hermoso festival patriótico, conmemorando el glorioso aniversario patrio.



CONSEJOS PRACTICOS
PARA CONSERVAR LA BELLEZA
Por CHARLOTTE ROUVIER

El vello.—Un enemigo de la belleza.

Una hermosa y abundante cabellera, digno marco de pobladas cejas y largas pestañas, es lo más admirable en una dama, que puede sentirse orgullosa de tan seductores atractivos, pero en numerosos casos esa riqueza capilar paga su tributo con exceso, apareciendo también en forma de abundante vello superfluo en diversas partes del rostro, cuello, brazos, etc., lo cual desfigura totalmente una faz agraciada. Ya las mujeres de la antigua Grecia tenían el mismo criterio al respecto y se preocupaban de combatir el vello, empleando depilatorios en forma de pastas. En la actualidad, los métodos para extirparlo son numerosos y en la mayor parte de los casos poco satisfactorios. El tratamiento eléctrico, tan recomendado, es hoy muy costoso, lento y doloroso. En cambio, el sistema de más resultado parece ser el antiguo, teniendo en cuenta que su adopción elimina los tres inconvenientes del tratamiento eléctrico, pues es económico, sin dolor y rápido, es decir, cuestión de minutos. Se prepara la pasta a base de porlac puro pulverizado, mezclado con un poco de agua, y se aplica a la parte afectada por el vello superfluo, dejándola secarse encima, y cuando al lavarse se saca la pasta ya seca, con ella desaparece también el vello, quedando el cutis completamente alisado y libre de inflamación. Este sencillo procedimiento tiene, entre sus grandes ventajas, la propiedad de matar el vello en su misma raíz.

¿Puede colorearse el rostro sin rouge?

Indudablemente, un poco de color en las mejillas sienta bien a casi todas las mujeres. Pero el color natural es raro y fácilmente desaparece por cualquier indisposición o a la menor fatiga. El rouge daña al cutis, y además siempre se nota. Si sus mejillas no son naturalmente rosadas pruebe el efecto que les produce el rubinol en polvo: pone en un rostro pálido un delicado toque de color que no puede distinguirse del natural. Es absolutamente inofensivo para el cutis. Casi todas las farmacias y perfumerías pueden venderle un poco de rubinol en polvo.

Es dolorosamente necesario reconocer los defectos del rostro.

Las damas que mediante un detenido examen ante un espejo no tienen la valentía de reconocer los defectos de su cutis, se limitan solamente a una ligera mirada e ingenuamente creen que con el auxilio de un prolijo acicalamiento, los defectos no serán visibles a la luz del día. Pocas mujeres conservan en perfecto estado el cutis de su juventud, y estas mismas, si se disponen a revisar detenidamente su rostro, encontrarán, a pesar suyo, algunos defectos, como grasitud, dilatación de los poros, etcétera, que lentamente van produciendo su acción deplorable sobre una faz hermosa, pues los poros dilatados permiten el paso de esa substancia grasosa que precede a la brillantez y al acumulamiento de aquélla trae como consecuencia la aparición de los detestables barrillos, que nadie quiere ostentar. Para preparar una ablución astringente que simultáneamente contraiga los poros dilatados y extirpe la brillantez y los barrillos, basta conseguir algunas tabletas de stymol y se disuelve una en un vaso de agua caliente. Lavando el rostro con esta sencilla preparación, se nota inmediatamente su efecto maravilloso, pues el cutis queda limpio y alisado por la desaparición de los barrillos que se desprenden fácilmente lo mismo que la grasitud, y los poros dilatados se habrán contraído, presentando su rostro un aspecto encantador.

Rejuvenecer diez años en una sola noche.

Las arrugas prematuras en el rostro de una dama aun joven, son una injusticia y constituyen por eso su diaria pesadilla. ¡Cuántos sacrificios se impondrían con tal de restaurar la lozanía y frescura de su cutis envejecido por el empleo de materias nocivas en el tocador! Se conocen casos de cantidades fabulosas pagadas con el fin de someter las arrugas a tratamientos por demás costosos y que al fin no han dado resultado. En la actualidad no hay necesidad de tales extravagancias, porque si usted siente su espíritu deprimido por la temprana aparición de arrugas en el rostro, no tiene más que obtener un poco de buena cera mercolizada en cualquier farmacia seria y, al acostarse, previa ablución con agua templada, extender la cera en todo el rostro hasta el cuello, sin hacer masaje, volviendo por la mañana a lavarse con agua caliente. Sometidas las arrugas a este tratamiento por espacio de una semana, desaparecen paulatinamente, y el cutis recobra la frescura y lozanía propias de la juventud. Por medio de este económico y sencillo remedio, puede usted parecer mucho más joven y mantener en su apogeo la belleza de su rostro.

Para desarrollar la hermosura oculta del cabello.

No hay nada tan encantador en una dama como la ostentación de una hermosa cabellera, que para parecer tal, debe ser brillante, sedosa y ondulada. Una mujer que une a sus encantos este complemento indiscutible de su gracia natural, es sencillamente seductora. En la conservación del cabello y su mejoramiento, interviene en primer lugar la calidad del shampoo que se emplea, pues si éste no produce buena espuma, lo higieniza relativamente, y en consecuencia nunca ostenta ese brillo que debe tener. En cambio, un shampoo preparado con granulados stallax y agua caliente, produce una abundante espuma perfumada y limpia eficazmente el cabello. Después de enjuagarlo, se seca con toallas calientes, y el resultado obtenido es admirable. Toda la brillantez oculta del cabello es revelada y queda sedoso, ondulado y fácil para peinar. En los casos de persistente grasitud en el cuero cabelludo, el stallax es un correctivo irreemplazable, y a las personas que tienen el cabello quebradizo y seco, se les recomienda, antes de cada shampoo, un masaje en la cabeza con aceite de oliva

De Villa Dominico



Ernesto Persiano, ganador del premio Gobernador de Buenos Aires.

Conmemorando el aniversario patrio realizóse en esta localidad una hermosa fiesta, siendo la carrera de sortijas uno de los números más interesante del programa.

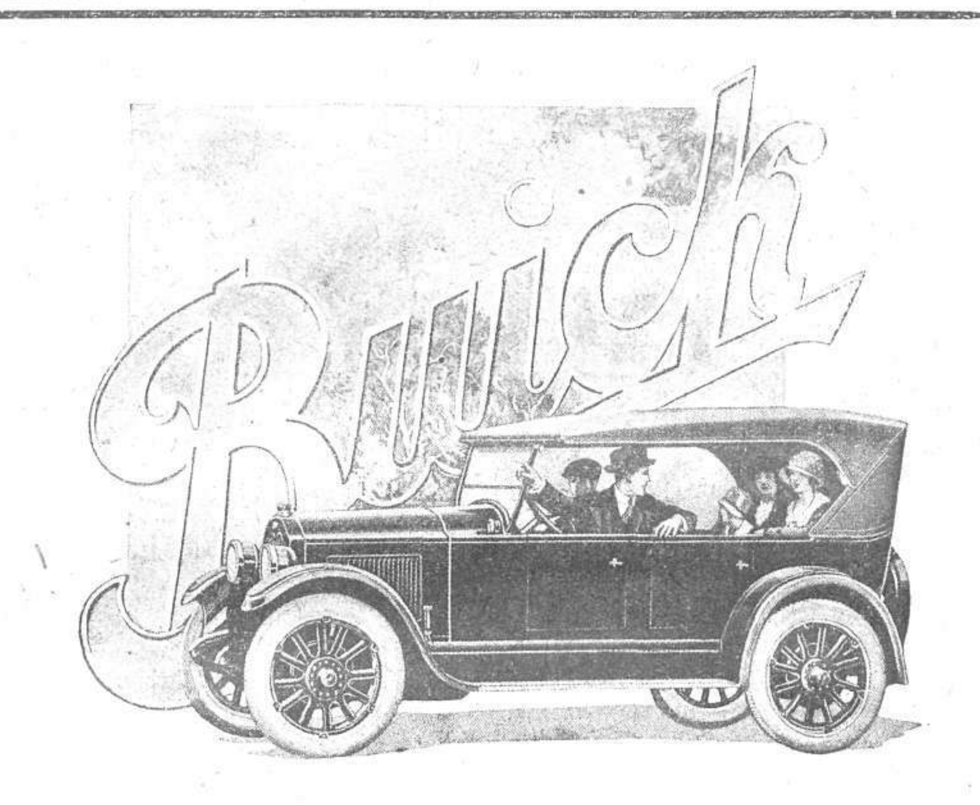
Ezequiel Planez, ganador del premio "Caras y Caretas".

FALSIFICACIÓN DE FRUTAS

Un periódico norteamericano describe una visita hecha por varios de sus redactores a una fábrica de frutas en conserva, dando interesantes detalles que prueban los prodigiosos adelantos hechos en esta industria. Lo más curioso es que para la fabricación de las frutas en conserva no se emplea fruta.

A la vista de los visitantes se fabricaron conservas de grosellas, damascos, fresas, frambuesas, uvas, ciruelas y otras frutas delicadas sin que hubiera en el establecimiento ninguna de ellas. En vez de frutas emplean nabos partidos en trozos, y el gusto y el olor se dan con esencias extraídas de la brea. El azúcar empleado era legítimo de caña.

En otros países se lleva esta fabricación más adelante, pues ni aun el dulce de la conserva está hecho con azúcar. La gelatina o jalea de la fruta es substituída por una gelatina hecha con cocimiento de algas marinas y azúcar glucosa, obtenida de la fécula de patatas; el gusto ácido se da con ácido cítrico; el color rosado con cochinilla; los demás colores con otras materias colorantes, y el aroma con éteres obtenidos artificialmente.



BUICK de 4 cilindros con capacidad para 5 pasajeros.

Todos los dueños de autos BUICK tienen cierto motivo para estar orgullosos de sus coches: Unos están encantados con la facultad del BUICK de responder en toda ocasión; otros son entusiastas partidarios del BUICK en vista de los largos años de satisfactorios servicios que presta. Y también los hay que están muy contentos por la seguridad de control y fácil manejo de este coche. Sin embargo, todos sus admiradores concuerdan en que es imposible sobreponer una cualidad BUICK sobre otra, pues todas ellas han sido llevadas a su grado máximo y que, en conjunto, representan valores irreemplazables para los miles y miles de dueños de autos "BUICK".

CUANDO MEJORES AUTOMÓVILES PUEDAN CONSTRUIRSE, BUICK LOS HARÁ

HENRY W. PEABODY & Cía.

SALÓN DE VENTAS: BARTOLOMÉ MITRE, 1746

TALLERES: BOLÍVAR, 1650

BUENOS AIRES

DE COMO VOLVI UNA VEZ A MI PAZO PAIRAL

POR

JOAQUIN PESQUEIRA



HACÍA más de tres años que faltaba de mi pazo pairal, y volvía, con el alma en júbilo, a mi serena y amable aldea de Morrazo. En la ciudad, a la puerta de la estación del tren, teniendo de las bridas a mi brioso alazán y al viejo «Moro», negro como la endrina, me esperaba ya nuestro criado Resille. Abracé con cariño y con emoción al antiguo servidor del pazo, que lagrimeó al verme, y acaricié las cabezas de los nobles brutos, que también parecían piafar de alegría. Cabalgamos. Y echamos a andar al trote, por la blanca cinta de la carretera, por la orilla del mar, entre la gente y el ganado que regresaban de la feria de la ciudad, en la frescura apacible de la tarde primaveral. Al llegar a casa de Juan Ignacio, el tabernero de Mogor, sofrenamos las cabalgaduras y nos apeamos a refrescar. Bajo la sombra espesa de un castaño centenario, sentados en un banco de piedra, estaban el médico viejo y el señor abad de Cela, que también volvían de la feria de la ciudad. Fué una sorpresa grata. Aquellos dos hombres sencillos y buenos, pusieron en sus abrazos el gran amor que de antiguo tenían al nieto del señor mayorazgo de Ardán. Y después de la primera y exaltada efusión de bienvenida, sentados los tres en el banco de piedra, a la sombra dulce del castañar secular, mientras bebíamos unas tazas de rubio albariño, fueron contándome las últimas novedades acontecidas en la mansa quietud de la aldea: se perdiera la fruta de hueso antes de cuajar: muriera de una alferecía el señor Ramón, el herrador: se iban a cosechar menos herradas de maíz dorado: el señor Benito, el tercelán de Cela, el ladino filósofo rústico, amigo de don Ramón del Valle Inclán, ya no tejía en su vetusto telar, porque las mozas y las viejas tampoco hilaban el blanco lino casero con sus pulidas ruecas de boj: en la galerna de marzo se perdieran en el mar seis lanchas de pesca: al señor Manuel, el serrador, lo matara, al caer, un pino en el mes de san Martín... Toda una larga suerte de desgracias y de dolores sin cuento. Y, finalmente, Amalita, la melancólica señorita del pazo de Pereiro, estaba muy enferma, agonizando de mal de amor por un galán de las tierras de más allá del camino del tren, que la enamorara un día y se marchara otro día, sin ley, para nunca más volver...

— Antes de salir para feria, — dijo el señor abad — fui a confesarla!

¡La pobre, tan buena, ya estaba en las últimas!

El sol, un sol rojo de mayo, rutilante, comenzaba a hundirse poco a poco, en el mar, por detrás de las Ons. Las dos islas, recortadas limpiamente en el horizonte, cerrando la boca del abra, parecían desde la lejanía como pintadas con vermellón. La punta de Udra surgía más adentro, con sus pinos enhiestos encima, toda rojiza y bella. Y, al final de la lontananza, en la conjunción del cielo y del mar, el fulgor sangriento era tan intenso y tan vivo, que semejaba la esplendidez de un incendio... Los tres guardamos un largo silencio. Y mientras el sol iba muriendo en el mar, yo me puse a pensar en aquella muchachita rubia y pálida que también estaba muriendo lentamente, como el sol, en aquella misma sazón. La señorita del pazo del Pereiro vivía sola, huérfana, con un tío hidalgo, rudo y bueno como buen campesino, en un pazo antañón. Era la mejor amiga de mis hermanas. Era inocente, pura, tímida y blanca. Era la providencia de los pobres del lugar. Era una de esas muchachitas todo linfa, nacidas para amar y predestinadas a morir en un anochecer de otoño, cuando las hojas secas principian a caer. A las tardes, inclinada sobre el bastidor, toda blanca, se ponía a bordar en el balcón volado del viejo caserón. Y yo la había sorprendido cariñosamente, muchas veces, mirando, sin ver, la cinta serpeante del camino real, como si por el lejano camino real esperase ver llegar, de pronto, al príncipe bello y gentil de sus románticos ensueños de amor...

Por la carretera blanca, en la calma augusta de la tarde que finaba, las gentes regresaban de la feria de la ciudad. Era un interminable pasar de gentes y animales: gentes de Santomé, del Campo, de Cela, de Ardán, de Beluso, de Coiro, del Hio y de Aguete, que fueron de madrugada a la feria de Pontevedra. Pasaban las mozas garridas y vistosas de Loira y de Casás, jarifas, coloradas, contoneando las cestas repletas sobre las cabezas erguidas. Pasaban las viejas del Hio y de Aguete, acuciando por las cunetas los cerdos escuálidos de Santiago. Pasaban los rapaciños cogidos a las sayas de sus madres, saboreando la golosina de unos cachos de blanco pan trigal. Pasaban los hombres fornidos de Ardán y de Cuadro con las chaquetas remontadas al hombro, hablando largamente de cosechas y sementeras. Pasaban las mozas de Currás y del Pareiro aguijoneando ante sí las vacas lucidas y sonriendo con ojos y labios





a los mozos que a su lado iban, envolviéndolas, arteramente, en el encanto de unas palabras de miel. Pasaban por el medio de la ancha vereda los hombres de todo el Morrazo, picando las mansas yuntas de los bueyes marelos. Pasaban las mujeres de Jaján y de Soage con sus ovejas baladoras y sus cabras barbudas. Pasaban fanfarrones, al trote castellano, con cascabeleo de espuelas y de anillas, los caballos recios de los chalanes y de los hidalgos de aldea. Pasaban, rechinando, los carricoches desvencijados y herrumbrosos de algunos señores de Cangas y Bueu... Y mientras las gentes caminaban de vuelta al hogar por la blanca cinta de la carretera polvorienta, iban comentando el resultado de la feria y la promesa de una cercana cosecha halagadora y ubérrima.

Y al pasar por delante de la taberna de Juan Ignacio de Mogor, todas las gentes saludaban:

—¡Buenas tardes nos dé Dios, señor Abade y la compañía! ¡Queden con Dios!

Y nosotros respondíamos:

—¡Vayan con Dios!

Cuando volvimos a ponernos en camino, más tarde, ya no pasaba gente de la feria. Los cuatro jinetes, al tranco de las cabalgaduras, íbamos silenciosos, pensando en aquella señorita del Pereiro que, como dijera el abad, estaba en las últimas. Pasado Soage, comenzamos a subir la cuesta empinada de Casás. Las primeras sombras de la noche se iban esparciendo en derredor. Las dos islas de Ons, recortadas aún límpidamente en el horizonte, aparecían ya obscuras sobre los débiles y postreros reflejos del sol. La punta de Udra, más cercana ahora, con sus pinos enhiestos encima, surgía toda negra, tapando a Bueu. El río Loira corría murmullando, por entre molinos, su eterna «canción de claro cristal». El mar moría dulcemente, suavemente, en la playa, y las olas de esmeralda, al romperse, formaban sobre la arena un blanco festón. Por las colinas y las hondonadas, por entre los pinares y los castañares, se esparcían las casitas de Loira, de Seijo, de Soage, de Currás y de Ardán. Brillaron aislados, tenues, los primeros fulgores de las luces en las ventanas de los caseríos. Más allá humeaba un hogar. Y arriba, en lo alto, en el iglesario de Santomé, una campana comenzó lentamente a doblar por el alma de alguien que acababa de morir...

Al llegar a la cumbre de la cuesta empinada de Casás, pasó un viejo conduciendo una yunta del ronzal. Y el abad le interrogó:

—¿Quién murió?

—¡Acaba de morir, señor, la señorita del Pereiro!

Y en medio de la gran majestad de la noche, mirando en derredor toda la bella tierra viril de Morrazo, ¡que Dios la bendiga!, mientras la campana de Santomé doblaba lentamente, los cuatro jinetes, silenciosos, tristes, sacamos los sombreros y nos pusimos a rezar por el alma de aquella muchachita que acababa de morirse consumida de amor...

Así fué cómo una noche de mayo volví yo una vez, románticamente, a mi pazo pairal hace catorce años, de regreso del yermo austero y fuerte de Castilla.







—Veamos, señora: Usted nació en... en...
—¡Eso es! No ponga usted nada.



—Cuando me casé yo hubiera devorado a mi mujer... Tanto la amaba.
—¿Y ahora?
—Ahora siento no haberlo hecho.

Enlaces



Señorita Margarita I agnaglio, con el señor Juan Lab rde. — Capital.



Señorita Juana Simone con el señor Antonio Capozzi. — Capital.



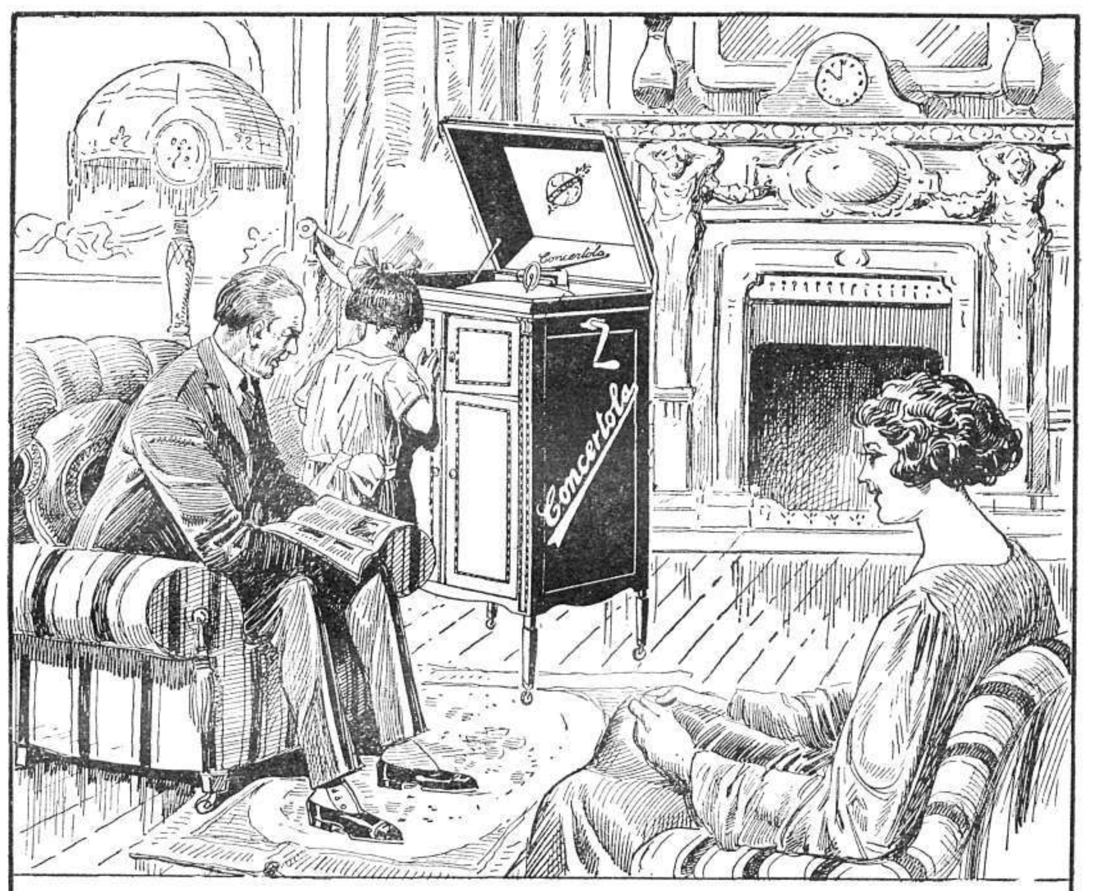
Señorita Elide Gobetti Manfredini con el señor Carlos César Della Croce. — Rosario.



Señorita María Donizetti con el señor Roberto Bustos.— Capital.



Señorita María E. Grigani Zapiola con el señor Antonio F. Cambaceres. — Bragado.



La buena música es una necesidad en el hogar moderno, una recreación, un descanso, un placer que educa el espíritu y mejora el carácter.

PARA EL HOMBRE DE NEGOCIOS, es el más refinado y perfecto sedante de los nervios.

LA SEÑORA QUE ANHELA AUMENTAR EL ATRACTIVO DE SU HOGAR con el encanto y alegría que proporciona la buena música, necesita tener a su disposición una

"CONCERTOLA"

La máquina parlante perfecta, que se distingue por su tono y líneas elegantes y artísticas.
NUESTRAS OFERTAS ESPECIALES permiten a todo el mundo poder dotar a su hogar de un instrumento tan necesario.

N.º 451. — **Bonita CONCERTOLA**, mueble en roble con persianitas delanteras. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.......................... $ **45.—**

N.º 310. — **Preciosa CONCERTOLA**, con puertita, motor Suizo perfeccionado. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.......................... $ **55.—**

N.º 327. — **Elegante CONCERTOLA** para mesa, mueble fino en nogal de Italia o terminación caoba, con puertitas y persianita. Motor Suizo perfeccionado. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis........... $ **75.—**

N.º 341. — **Rica CONCERTOLA** para mesa. Mueble en nogal de Italia o terminación caoba. Tapa con cerradura. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis $ **99.50**

N.º 4. — **Hermosa CONCERTOLA** para mesa, mueble en madera de roble o terminación caoba. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis...... $ **125.—**

N.º 4 bis. — **Espléndida CONCERTOLA** para mesa, mueble fino en roble o terminación caoba. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis......... $ **150.—**

N.º 5. — **Regia CONCERTOLA** de salón, mueble fino en roble o terminación caoba con armario guarda discos. Poderoso motor Suizo de dos cuerdas. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis.......... $ **250.—**

N.º 5 bis. — **Magnífica CONCERTOLA** de salón, mueble en rica madera de roble o caoba con finos adornos de marquetería. Gran motor Suizo de dos cuerdas. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis. $ **330.—**

N.º 9. — **Gran CONCERTOLA** de salón. Mueble finísimo estilo Luis XV, en rica madera de caoba o roble. Poderoso motor Suizo de dos cuerdas. Accesorios dorados a fuego. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis, a.................................... $ **380.—**

N.º 11. — **CONCERTOLA** de estilo, formato arca, mueble finísimo en caoba con artísticos trabajos de marquetería. Motor Suizo de dos cuerdas. Accesorios dorados a fuego. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis, a.................................... $ **495.—**

N.º 13. — **CONCERTOLA** de estilo, formato «Gran Console», Regio mueble en caoba con finas aplicaciones de bronce, nácar y marquetería. Motor Suizo. Accesorios dorados a fuego. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis................................ $ **650.—**

ACORDAMOS FACILIDADES DE PAGO PARA LA ADQUISICION DE LAS "CONCERTOLAS" DE PRECIO.

DISCOS

Ofrecemos todos los mejores en todas las mejores marcas del mundo. — Solicite el Suplemento N.º 23.

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
CASA AMERICA

Avenida de Mayo, 979.
BUENOS AIRES

NO TENEMOS SUCURSALES
NO CERRAMOS LOS SABADOS

De Lomas de Zamora

Alumnos de las escuelas públicas de esta localidad, cantando el himno nacional, en la Plaza Victorio Grigera, el día del aniversario patrio.

Palco ocupado por la Comisión de damas y señores Pro-Colegio Parroquial, en el acto de la colocación de la piedra fundamental de dicho edificio.







El aroma exquisito y apetitoso

es uno de los rasgos típicos del Chocolate Noël. Otra característica de este fino artículo es el delicado gusto. La razón de estas buenas cualidades del

Chocolate Noël

se halla en que está elaborado únicamente con cacao, azúcar y vainilla de la mejor calidad, componentes que hacen de él no solo un manjar grato al paladar, sino tambien un alimento muy nutritivo.

Pídaselo a su proveedor y fíjese que la etiqueta lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 77 años.

Notas Sociales

Hay quien asegura, y a cada paso nos es dado comprobarlo, que nuestro espíritu guarda en su unidad, un inquietante misterio: el de la variedad inagotable... y así vamos hallando cada vez un matiz distinto en el espectáculo que hemos visto repetirse tantas y tantas veces... Media la tarde de Mayo, tibia y serena: aire arriba, parece que perdura aún la vibración de las campanas echadas a vuelo, cuando la voz sonora del bronce, estremeciendo e inundando el aire, como si fuera el alma misma de la patria, se infiltraba muy hondo dentro de nuestros corazones: abajo, la gran ciudad bulle y se agita todavía con inusitado regocijo. Media pues la tarde, y dentro del recinto suntuoso de nuestro primer teatro, se renueva el espectáculo que evoca una de las más hermosas tradiciones de la sociedad argentina; una vez más nos es dado contemplar el desfile interminable de esas criaturas que van camino de la vida, de la esperanza... ¿De dónde vinieron?... ¿A dónde las llevará más tarde su destino? No son las mismas del año que pasó; otras nuevas pasarán el día de mañana... Como sagrada custodia llevan los más grandecitos la Bandera de la Patria, y les siguen, con sus pasitos vacilantes todavía, mirándonos con sus ojazos llenos de luz y de preguntas, las que no tienen a quien decir: ¡mamá!, pero que se agrupan como pichoncitos que han hallado ya el abrigo del cariño; después, los más pequeños aún, que llevan en brazos las «nurses», cuyo paso acompaña el leve rumor de los sonajeros...

Un momento antes, el cuadro fué por cierto bien distinto; si al terminar la fiesta nos fué dado percibir a plena luz, ese inquieto rumor de gorjeos, ese palpitar de alas antes de extenderse, camino de la vida y de la esperanza, hemos presenciado en su comienzo, el desfile de los vencidos por la existencia, de los que luchan aún (en tan amargas condiciones) para poder vivir; y ese espectáculo suscita involuntariamente en nuestro espíritu una emoción intensa, lancinante... Si en ciertos y determinados casos, surge como un destello de luz confortando el alma, la valentía de los que afrontan la lucha con tan noble energía, ¡cuántas desventuras se suceden como triste caravana de dolor y de amargura!...

Y esta vez también hemos hallado el matiz distinto en el misterio inquietante de nuestro espíritu: porque hemos escuchado en la más alta tribuna que levantara la tradición de caridad abnegada y previsora que se realiza en la Argentina, la palabra elocuente del hombre de Estado que expresó con entusiasmo, «con esa noble facultad que es como la realeza del espíritu», que diría Martínez Sierra, el concepto sublime que debe inspirar el alma femenina, en el apostolado de la edificación social, de la defensa de la vida, sin la inquisición cruel y peligrosa del «cómo fué y de dónde viene»... Matronas argentinas, añadía el orador al cerrar su vibrante alegato, vosotras que premiáis la virtud y sois vosotras la virtud misma, sea en vuestros corazones «la gracia plena»...

La «gracia plena», lectoras amigas, para honra de la asociación que constituye el más noble timbre de la matrona argentina, que ampara las nuevas vidas dispersas, sin refugio y sin abrigo, para hacer de ellas, vidas útiles y conscientes, vidas que sepan colaborar en la grandeza nacional...

Hubiera yo querido, lectoras mías, que el concepto tan valiente en su elocuencia del doctor Sagarna pudiera difundirse sobre la gran ciudad, como el sonoro bronce de las campanas, augurando que sea en todos los corazones la «gracia plena», y que el ejercicio de la caridad, o mejor dicho, el concepto de la confraternidad humana, surja como manantial inagotable, sin límites, sin duras y crueles inquisiciones...

Y si expreso hoy este anhelo, es porque he podido comprobar casos dolorosísimos, en los que el afán de investigar, impera sobre el deber que nos impone la sublime doctrina de Cristo. Creo haber recordado hace muy pocos días, que este glorioso mes de mayo ha sido elegido por asociaciones benéficas tan respetables como importantes, para intensificar su acción en favor de los desheredados de la suerte. Pero, entre la legión de damas que tienen la dicha de poder derramar a manos llenas la dádiva oportuna, la simpatía cordial que suprime las distancias, suelen encontrarse, y eso es lo más triste, espíritus que inconscientemente ahondan y enconan las heridas...

El dolor y la desdicha llaman indistintamente a todas las puertas, y así llega el día en que una cruel enfermedad abate y postra al jefe de familia en la que se disfrutaba de una vida digna y holgada; la madre, con ese heroísmo de que es capaz toda mujer abnegada, que ve carecer al esposo enfermo y a sus hijitos de lo más necesario, desdeña los prejuicios de su familia (el apellido que lleva es histórico) y gana el sustento diario trabajando sin descanso... Pero los medicamentos imprescindibles cuestan muchísimo dinero: oxígeno, inyecciones especiales... Entonces, alguna de las personas que tratan de ayudar a la valerosa mujer, da aviso a una institución que pueda procurar la asistencia que reclama el flagelo cruel. Y llegan las damas visitadoras, en nombre de la junta central, mientras el enfermo descansa, y ha quedado el modesto hogar en poder de los niños, habituados ya a la dura necesidad de permanecer solitos, mientras la madre cumple la diaria peregrinación allá en el centro de la gran ciudad, de casa en casa... Como si no fuera suficiente información la que pueden dar los pobrecitos sorprendidos por la visita inesperada, aquellas mensajeras del bien, las que debieron llenar con cariñosa solicitud la misión de hadas bienhechoras, terminan su perquisición, preguntando si esa esposa y esos niños, tienen el «derecho legal» de llevar el apellido que fuera ilustrado por dos próceres de nuestra historia...

No es de extrañar que esa esposa, ofendida tan dolorosamente en su dignidad, expresara, ¡y con cuánta razón!, que prefería renunciar al auxilio que se había pedido para ella por humanidad, y con el propósito de preservar a sus hijitos de la amenaza del mal inexorable...

Por eso es que anhelo fervientemente, amigas mías, que el concepto cristiano de la solidaridad humana, surja de nuestro corazón como manantial inagotable, sin límites y sin crueles restricciones.

La dama duende.



RICARDO Z. JURADO

Cuando ya era toda una promesa por sus condiciones de estudioso y de carácter, la muerte tronchó esta vida joven, causando penosa impresión a cuantos le conocieron.


POUDRE DE RIZ
FLORAMYE
L. T. PIVER
PARIS
POUDRE
POMPEIA
L.T. PIVER PARIS
Noticia sensacional!!!
La Parfumerie L. T. PIVER, de París, a pesar del enorme aumento que, por derechos de Aduana y Estampillado, debe aplicar a sus productos, se complace en presentar a sus distinguidas favorecedoras, el nuevo modelo de caja mediana de sus afamados Polvos
FLORAMYE y POMPEÏA
que, desde hoy, se ponen en venta al público consumidor al precio de .... $
2.-
Parfumerie L. T. PIVER, París

Alumnos de la Escuela Normal que tomaron parte en el festival organizado por las autoridades de ese establecimiento, celebrando el aniversario patrio. El salón del Teatro Español, donde se realizó la fiesta, vióse concurrido por un numeroso y selecto núcleo de familias.



La Fotografía Estereoscópica

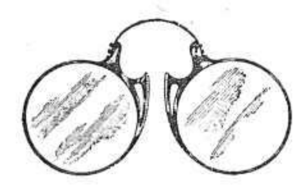
Es el género de fotografías más agradable y el que permite reproducir los objetos con la misma realidad con que los percibe el ojo humano.

Para obtener los mejores resultados, utilice los **APARATOS RICHARD** de universal aceptación.

Verascope Richard 45 x 107

MODELO 7 B. Equipado con objetivos Tessar Zeiss f 1: 4.5; Block Sisteme, cierre automático del magazin, Ecrans para fotografías de colores. Cuntactor para autorretratos y disparador metálico.................. $ **475.-**

MODELO 6 B. Equipado con objetivos Tessar Zeiss f 1: 4.5, obturador de rendimiento máximo y disparador metálico .... $ **380.-**



Talleres fotográficos para la ejecución de trabajos para aficionados. Revelación e impresión de placas y películas.

Ampliaciones artísticas de los negativos.

Anteojos y Lentes

EXACTAMENTE LOS QUE SU MEDICO RECETA PARA CUALQUIER DEFECTO DE LA VISTA

Primer Instituto Optico Oculistico

LUTZ, FERRANDO Y CIA.

FLORIDA 240 — Bs. AIRES

Cabildo 1916, Belgrano - Almirante Brown 1067, Boca - Rivadavia 6879, Flores.

ROSARIO - CORDOBA

TUCUMAN - SANTA FE - LA PLATA - MAR DEL PLATA

De San Fernando



Señoritas y jóvenes que tomaron parte en el festival patriótico organizado por la Intendencia Municipal festejando el 25 de Mayo.

Los hombres de negocios

tendrán en el automóvil



un medio rápido, seguro y económico de transporte.

El "GRAY" es el coche ideal para el particular.

De manejo sencillo, su cuidado requiere muy poca atención. En la construcción del «GRAY» se cuida hasta el último detalle y salen los coches a la venta con las piezas únicamente necesarias. Constátelo usted.

Es sumamente económico, haciendo un recorrido de ***14 Km. 400 metros con un litro de nafta.***

El "GRAY" de turismo, reune las comodidades y posee la calidad de un coche de precio elevado.

Motor cuatro cilindros (suave y silencioso), tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero, etc. Comodidad para Cinco pasajeros, carrocería de sólida construcción — elegante y cómoda — cuatro puertas.

Precio $ 2.690.00 m/n. - S/W. B. A.

Existencia permanente de repuestos. Esperamos su visita.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:

OBIGLIO & HIJOS

Bmé MITRE 1215 BUENOS AIRES

HAY PLAZAS DISPONIBLES PARA AGENTES ACTIVOS

ITALIA

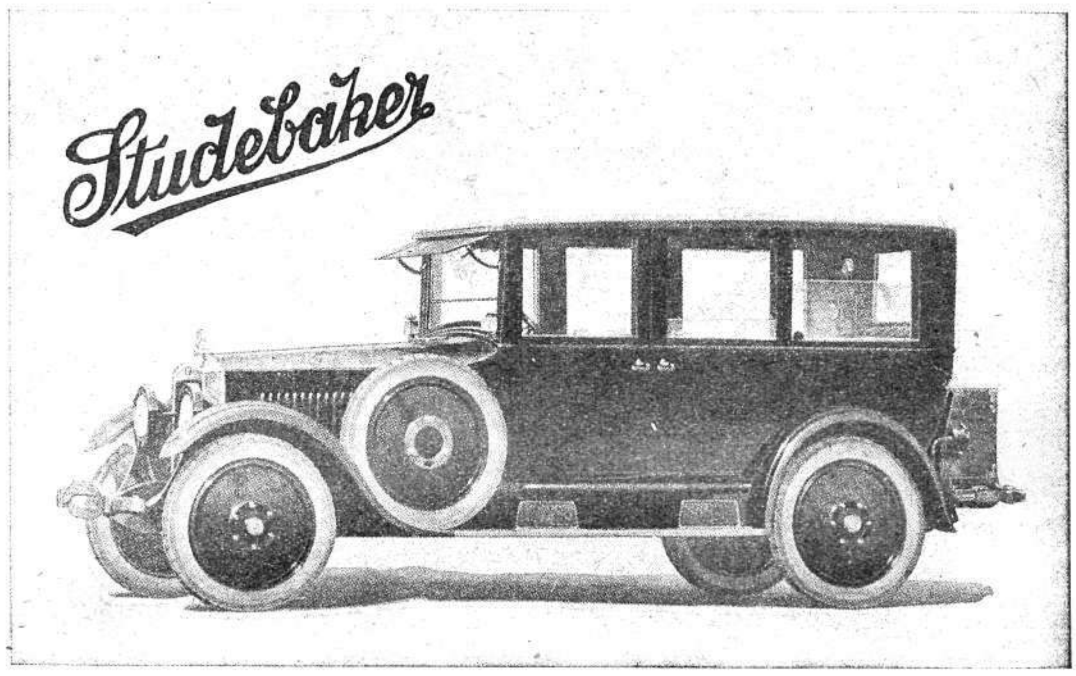


PLVS VLTRA se dispone a conmemorar la histórica visita del príncipe heredero, editando un número extraordinario dedicado a la Nueva Italia.

Integrarán el sumario trabajos de eminentes escritores y artistas italianos y nacionales, notas sobre instituciones, biografías, etc., que reproducidas en PLVS VLTRA, constituirán un alto homenaje de confraternidad.

Sumario del Número correspondiente a Mayo que aparece mañana 6.

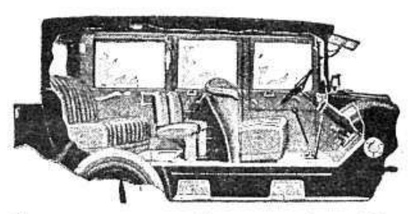
«Filosofícula», por **Leopoldo Lugones**, ilustración de **Sirio**. «De la amistad y de la enemistad», por el **Emir Emin Arslan**, ilustraciones de **Bonomi**. «Los niños con un pájarito», por **Ramón Gómez de la Serna**. «La bella aventura», por **Carlos Ernesto Mangudo**, ilustraciones de **Larco**. «Yuacá», por **Ezequiel Ubatuba**, ilustración de **Macaya**. «Pedro Muñoz Seca», por **Valentín de Pedro**. «El reino del ritmo y de la gracia», por **Santiago Fuster Castresoy**. «Cómo se mueren los barcos», por el **Vizconde Lascano Tegui**. «Atlántida», por **María Elena Berretta Moreno**, ilustración de **Larco**. «Las galas del invierno». «La Virgen del Valle». «Imágenes y templos puntanos», por **David Uriel** y otras notas artísticas y de actualidad. Reproducciones a cuatro colores: «S. Estanislao de Kostka», óleo de **José Moreno Carbonero**. «Parisiense», óleo de **Emilio Sala**. «Las cigarreras», óleo de **Gonzalo Bilbao**. A dos colores: «Señora Adela Ayerza de Agote», foto Witcomb, y numerosas ilustraciones.



EL STUDEBAKER SEIS GRANDE SEDAN PARA SIETE PASAJEROS

Servicio Prolongado

por su calidad extraordinaria.


Este corte transversal muestra cómo están dispuestos los asientos de un Studebaker Seis Grande Sedán. Los dos asientos auxiliares son verdaderamente cómodos, con almohadones y elásticos.

En la 12ª. carrera internacional de automóviles, efectuada en Indianópolis el 30 de Mayo 1924 un STUDEBAKER Seis Especial obtuvo el

SEGUNDO PUESTO.

Earl Cooper, que lo conducía, llevó la delantera durante la mayor parte del recorrido, a una velocidad de 98.24 MILLAS, término medio, por hora.

El servicio inmejorable de los automóviles Studebaker no puede atribuirse a un punto determinado de superioridad. La resistencia sin igual de sus partes vitales es obtenida con aceros costosos, algunos de los cuales cuestan 15 % más, para que sean de grado superior a los ordinarios.

La perfección del acabado de su cigüeñal elimina toda vibración; característica notable en los motores Studebaker. El empleo profuso de cojinetes Timken, que se ajustan conforme se van gastando, produce mayor satisfacción en el rodaje. El fino trabajo de su carrocería es el resultado de 72 años de experiencia en la manufactura de vehículos.

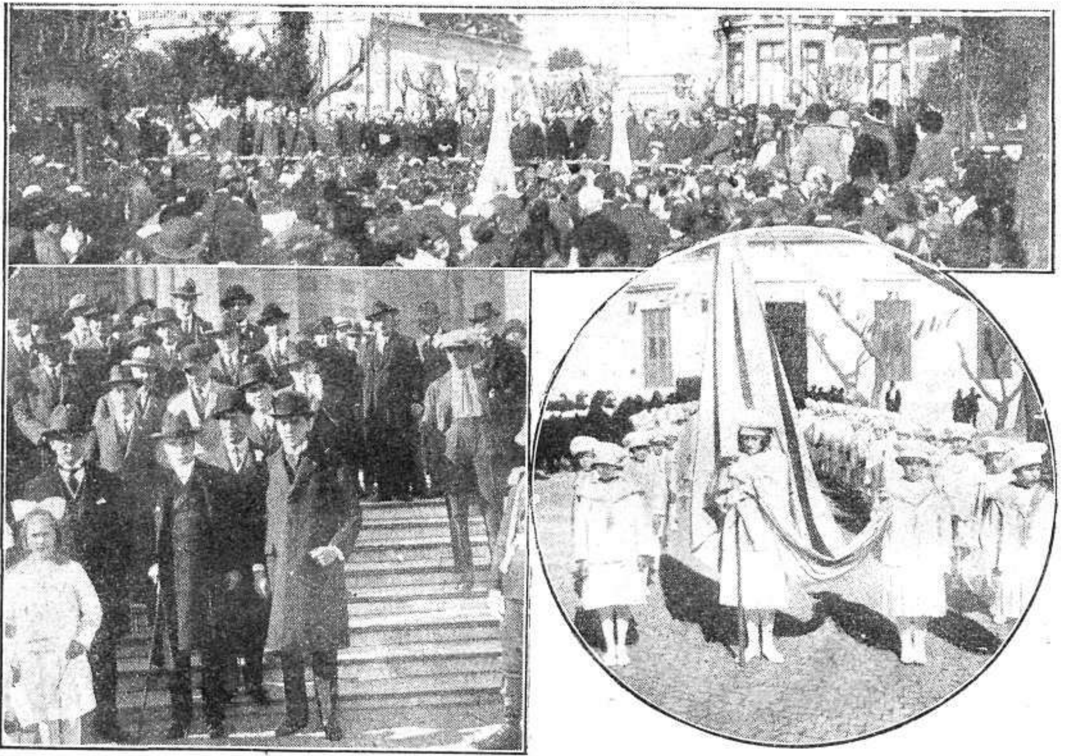
Esta combinación de muchos puntos de superioridad, han elevado al Studebaker hasta su posición actual suprema entre los automóviles finos modernos.

The Studebaker Corporation of America

FERRER, TRAVIESO y Cía.
Avenida 18 de Julio, 912
MONTEVIDEO

Avenida de Mayo, 1235
BUENOS AIRES

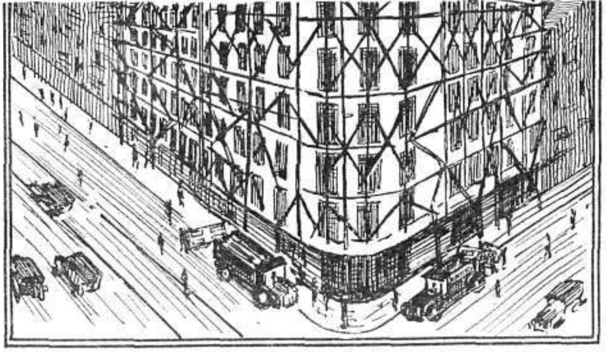
De San Isidro



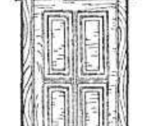
FIESTAS PATRIAS. — Diversos aspectos de los festejos realizados en esta localidad con motivo del aniversario patrio que, como en años anteriores, fué conmemorado con gran solemnidad.

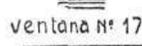
En cada edificio que surge...













Ventana Nº 17 de cedro

van nuestras PUERTAS Y VENTANAS DE CEDRO

que se caracterizan por su construcción perfecta, solidez probada y precios más baratos que las de madera inferior. Tenemos existencia permanente de los siguientes números de nuestro catálogo: 1 - 2 - 3 - 4 - 11 - 13 - 14 - 15 - 16 - 17 - 18 - 19 - 20 - 21 - 22 - 23 - 24 - 25 - 26 - 27 - 35 - 36 - 47 - 48 - 51 - 52.

PUERTA N.º 21	VENTANA N.º 15	PUERTA N.º 22	VENTANA N.º 17
De 2.40x0.70 $ 54.-	De 1.40x0.75 $ 40.-	De 2.00x0.70 $ 47.-	De 1.00x0.60 $ 26.-
» 2.20x0.70 » 52.-	» 1.20x0.75 » 38.-	» 1.80x0.70 » 45.-	» 0.80x0.55 » 24.-
	» 1.00x0.75 » 36.-		» 0.60x0.40 » 19.-

Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.

Solicite Catálogo.



Escritorio: Charcas 2941 — Buenos Aires

Acordamos 5% de descuento



ESTREÑIMIENTO DE LOS NIÑOS

de las SEÑORAS y de los ANCIANOS

NEO-LAXATIVO CHAPOTOT

JARABE DEPURATIVO

¡INOFENSIVO y DELICIOSO!

Exclusivamente vegetal

(Manita y jugo de naranja)

El NEO-LAXATIVO no es una droga.

AUBRIOT, 56, Bould. Ornano, París.

BONO por un frasco MUESTRA GRATIS DE NEO-LAXATIVO CHAPOTOT

Nombre ....

....

Dirección ....

....

Ciudad o pueblo ....

....

CORTE ESTE CUPON Y ENVIELO A:

MONTEVIDEO, 536 **P. DESHAYES** BUENOS AIRES


RUIZ
JEREZ
MARCA REGISTRADA
Xerez-Quina
Ruiz
Félix Ruiz y Ruiz
Jerez
MARCA REGISTRADA
ÚNICO AGENTE
EN LA REPÚBLICA ARGENTINA
LUIS DUFAUR
BUENOS AIRES
Pureza, suavidad, delicioso gusto; todos estos elementos aunados dan base al singular relieve que distingue al tónico
aperitivo
XEREZ - QUINA RUIZ
y que observa Vd. a diario en los hogares, en los clubs y en todas partes.

BUENOS AIRES, 7 DE JUNIO DE 1924

AÑO XXVII

CARAS Y CARETAS

N.º 1340

JOSÉ S. ÁLVAREZ

FUNDADOR



HOMENAJE ESCOLAR AL EMBAJADOR GIURATI

El jefe de la misión italiana es aclamado por las alumnas de los grados elementales de la Escuela Normal de Profesoras N.º 1 «Roque Sáenz Peña», a la salida del establecimiento. Sencillo y conmovedor, el espectáculo impresionó gratamente al Hon. Giurati. — *En la parte inferior:* Conocidas personalidades entre las que se hallan el Ministro de Instrucción Pública, el Presidente del Consejo Nacional de Educación, la Directora señorita María White y el personal superior de la Escuela, ocupando el sitio de honor con el ilustre visitante, al pronunciar su discurso de saludo, el doctor Mariano Barrenechea.

IMPORTANTE CARRERA AUTOMOVILISTICA

Tercer Circuito de La Plata

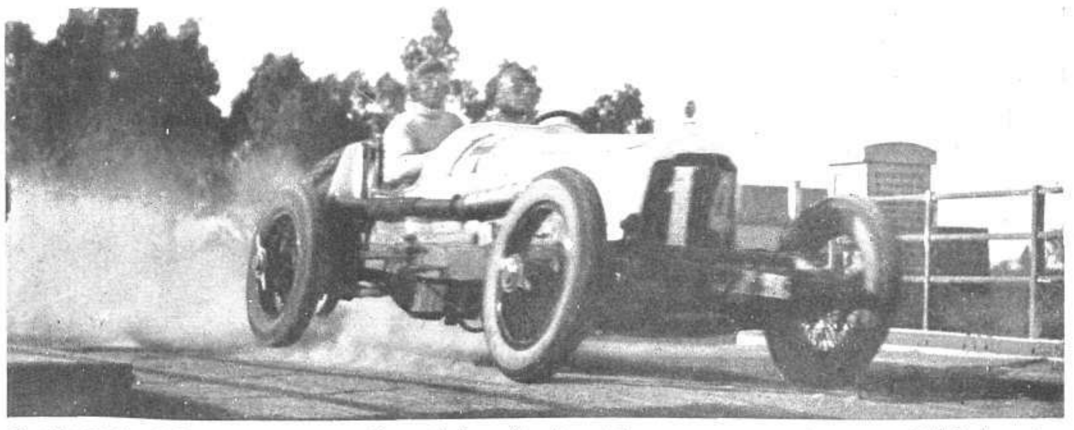


La señora de Duggan dando la señal de partida al coche que dirige su hijo Tomás.



Tomás Duggan, que, manejando un coche Packard, resultó ganador, en 4 horas, 37 minutos y 15 segundos, obteniendo el premio de 4.000 pesos y la plaqueta donada por el Gobernador de la Provincia.

Víctor Molina, en coche Hudson, que ocupó el segundo puesto, en 5 horas, 10 minutos y 22 segundos.



El coche ganador de Tomás Duggan, al cumplir una de las vueltas, durante la gran carrera en que tomaron parte 17 de los mejores volantes del país.



Uno de los competidores pasando frente a la meta.



Mariano de la Fuente, acompañado por Carlos Noni, que en coche Studebaker se clasificó tercero.



El ganador del tercer puesto en plena carrera.

ACTUALIDADES DE LA SEMANA

Inauguración del Asilo Manuel Rocca



El doctor Alvear, su señora esposa, la presidenta de la Sociedad de Beneficencia, señora de Bengolea, el Ministro del Interior, doctor Gallo y demás concurrentes a la ceremonia inaugural del nuevo asilo Manuel Rocca.

Parte de los 220 niños asilados en el nuevo establecimiento y que recibirán educación conforme a las disposiciones del legado. Las instalaciones del edificio permiten a los alumnos gozar de sol y aire en abundancia.

Fiesta criolla en la Exposición de Vialidad



Un tocador de quena.



Escena del pericón nacional, bailado con gran éxito.



Otro tocador de quena.



Una "payada" en forma en la cual sólo falta la pródiga sombra del ombú solitario... y que mereció los aplausos de la concurrencia que presenció el espectáculo.



Cedida por el Museo Histórico, la auténtica diligencia dió una nota de verdadero colorido a esta fiesta criolla realizada en la pista de la Sociedad Rural Argentina.

En honor de los marinos uruguayos



El ministro plenipotenciario del Uruguay, doctor Muñoz, jefes y oficiales del crucero Montevideo y demás personalidades que asistieron a la recepción ofrecida a los marinos en el Club Uruguay con motivo de su asistencia a las fiestas patrias.

Demostración al pintor italiano Sartorio



El eminente pintor italiano don Arístides Sartorio acompañado por los miembros de la Comisión Nacional de Bellas Artes y conocidos intelectuales que le ofrecieron un banquete celebrando su visita a esta capital.

Festivales danzantes de beneficencia



Precioso grupo de señoritas tomado durante el baile organizado por la sociedad "Ezrah" para reunir fondos destinados al hospital que sostiene.



Núcleo de jóvenes que asistieron al te danzante realizado en el Savoy Hotel a beneficio del dispensario "Eduardo Wilde" de la Liga Argentina contra la tuberculosis.

Despedida de la nave "Italia"

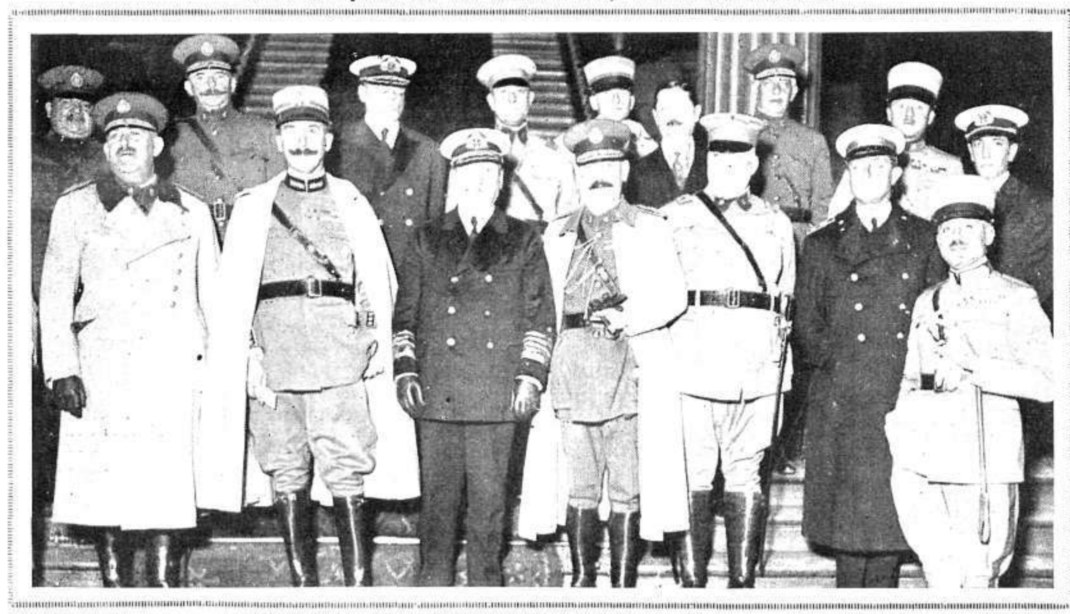


Numeroso público que se congregó en la Dársena Norte para tributar una cariñosa despedida a la real nave "Italia", que ha partido de ésta dejando definitivamente afianzados los vínculos de confraternidad italoargentinos.



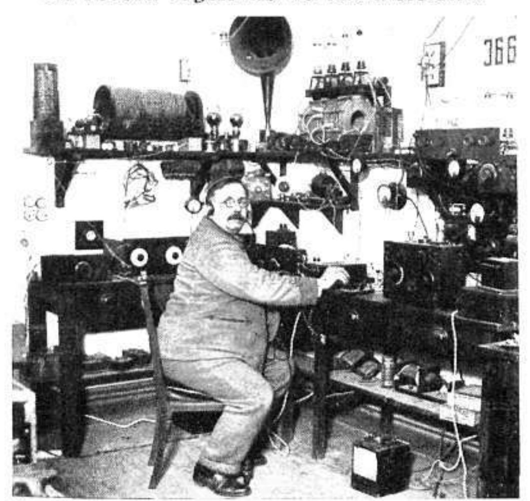
El ministro de Italia, el ministro de Relaciones Exteriores y otras personalidades saludando a los marinos italianos.

En obsequio de los militares y marinos italianos



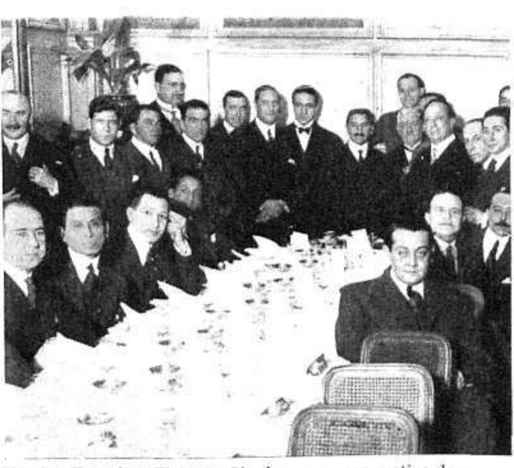
Los ministros de Guerra y Marina, altos jefes del ejército y los militares italianos que fueron obsequiados con un almuerzo por el general Agustín P. Justo en el Jockey Club.

Un record argentino de radiotelefonía



El señor Carlos Braggio, aficionado que consiguió comunicación radiotelefónica con Nueva Zelandia, a una distancia de siete mil millas. Con motivo de este éxito, numerosos aficionados de esta capital le hicieron objeto de un significativo homenaje.

Banquete a un diplomático chileno



El señor Francisco Figueroa Sánchez, que, con motivo de su reciente nombramiento de consejero de la embajada chilena en ésta, fué obsequiado con una comida por los miembros del Club Chileno.

FOTOS DE ARROYO, BELL Y VARGAS.

LAS SENTENCIAS POR LOS COCHE - CORREO

Aspecto de la sala durante la vista del proceso incoado a los autores del doble crimen del tre ı expreso de Andalucía. Como recordarán nuestros lectores, en los primeros días del mes de abril, cuatro sujetos asaltaron a los estafeteros del tren correo de Andalucía, dándoles muerte y llevándose medio millón de pesetas en valores. Este crimen, despertó inmensa indignación en España.



Sánchez Mclina, uno de los autores del alevoso atentado contra quien se dictó pena de muerte, y su defensor, durante la última audiencia.



El sujeto Donday, condenado, como encubridor de los autores principales, a veinte años de prisión, escuchando la palabra de su defensor.

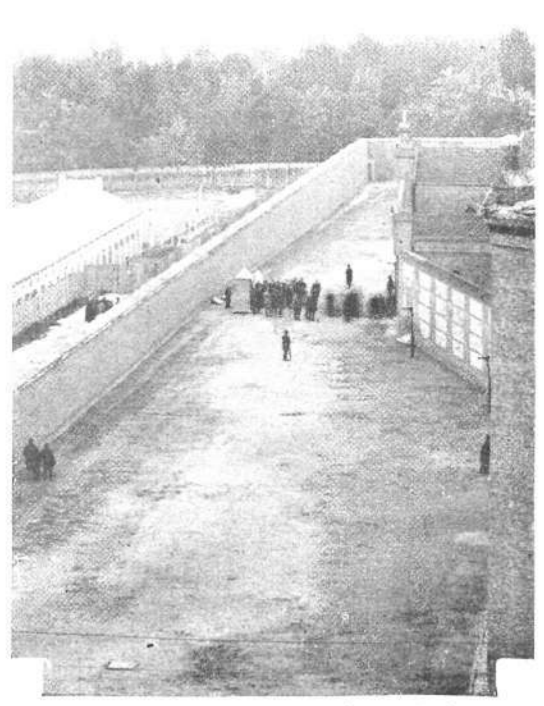
FOTOGRAFÍAS ESPECIALES DE NUESTRO

CRIMENES COMETIDOS EN EL DE ANDALUCIA

Un descanso durante la sensacional vista. Los procesados Donday, Honorio Sánchez y Piqueras, esperando, algunos de ellos presa de abatimiento, y otros demostrando completa calma, la sentencia, que no tardó en producirse, y que, a pesar de la terrible severidad de su contenido, fué recibida con unánime satisfacción, dada la feroz actuación de los malhechores.

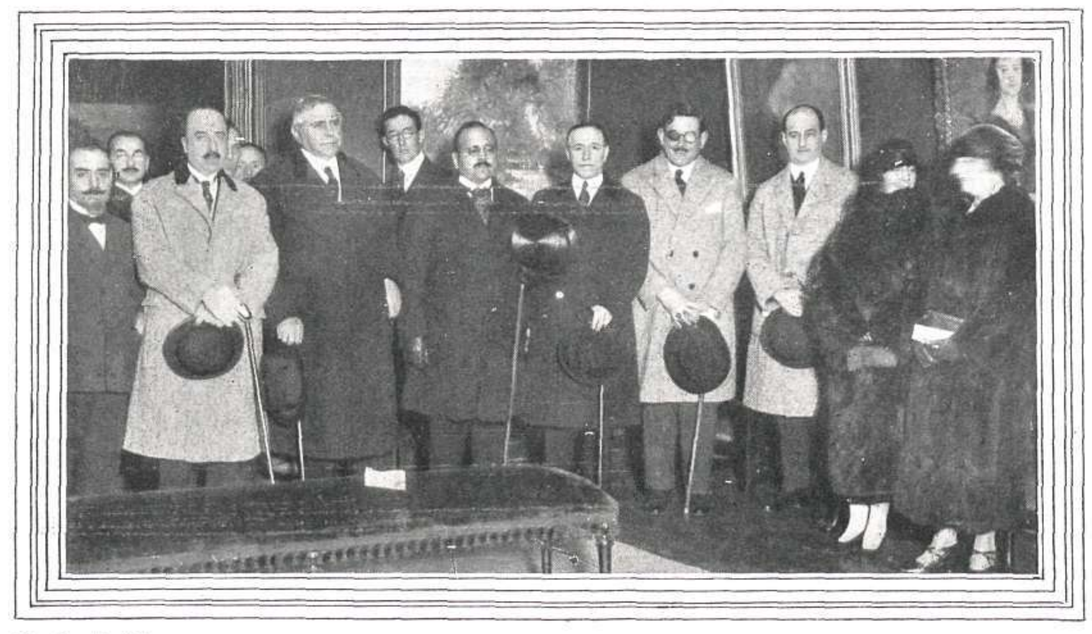


Las tres desdichadas mujeres encubridoras, quienes, no obstante el pedido del fiscal acusador, resultaron absueltas, satisfaciendo este fallo a la opinión pública.



Sensacional fotografía obtenida en el momento de la ejecución de los reos Navarrete, Sánchez y Piqueras.

CORRESPONSAL VIDAL PARA "CARAS Y CARETAS"



El señor José Castagnino, autoridades locales y parte del público que concurrió a la inauguración del VII Salón de Otoño, en el cual expusieron sus obras gran cantidad de artistas nacionales.

ROSARIO
SEPTIMO SALÓN DE OTOÑO

En *pocos años* ha conseguido este certamen pictórico adquirir floreciente existencia. El 7.º Salón de Otoño es un gran triunfo de la intelectualidad artística rosarina, que ha trabajado tesoneramente para conseguir sus laudables propósitos.

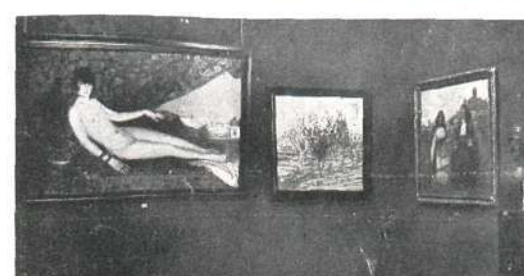
Tal crédito logró la Exposición entre los artistas nacionales que han concurrido pintores renombrados de la metrópoli con valiosos lienzos.

Esta circunstancia, naturalmente, supo dar mayor brillo al conjunto de cuadros allí expuestos. Puede ya afirmarse que el Salón de Otoño de Rosario tiene mucha importancia para nuestra pintura.

La concurrencia de los artistas rosarinos no desmereció junto al valioso aporte de sus colegas forasteros, y es justo esperar que esto les sirva como un buen estimulante para el futuro.



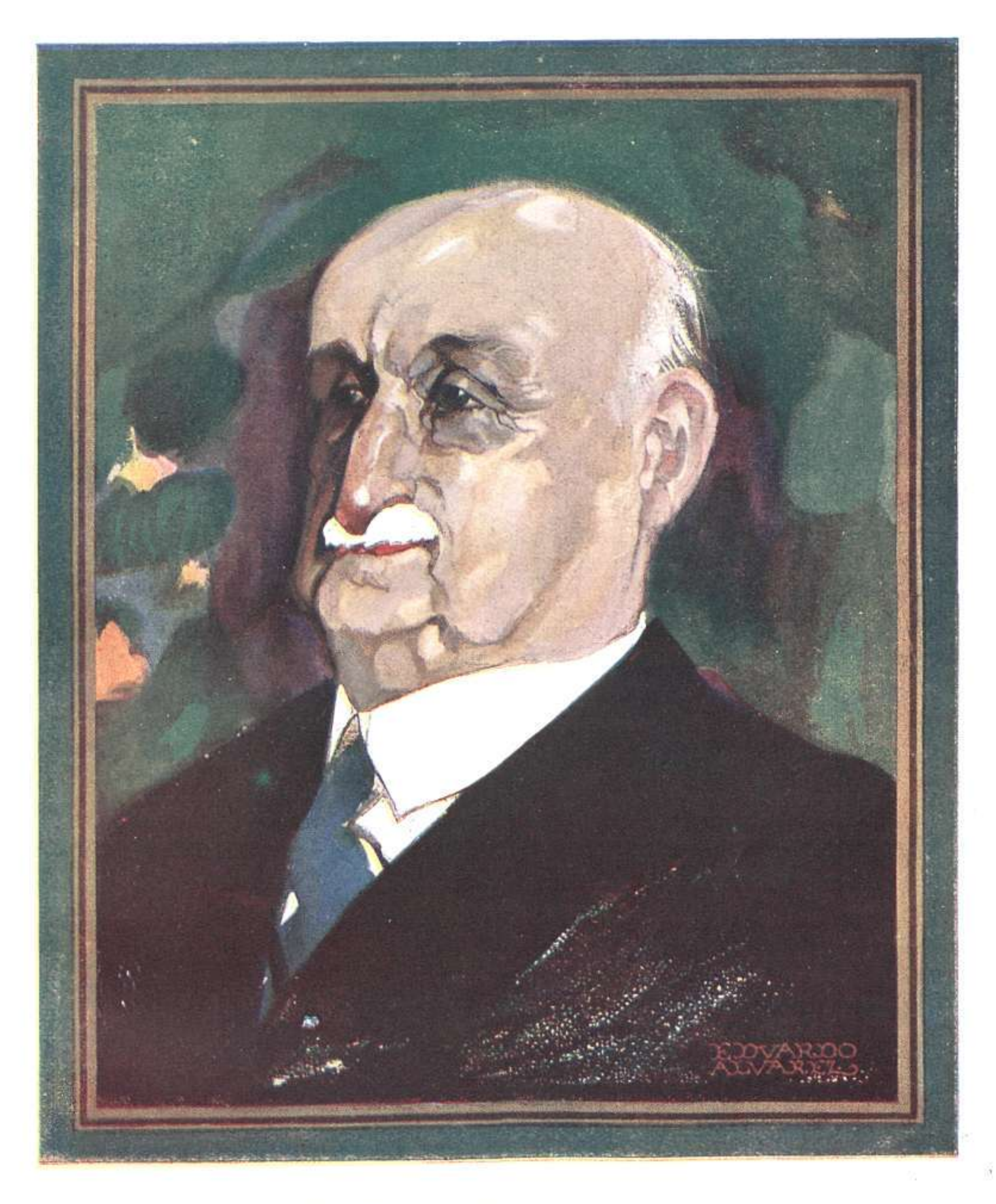
Miembros del jurado y grupo de artistas momentos después de declararse abierto al público el Salón.



Un interesante aspecto de la Sala de Pintura, en el cual se puede apreciar la bondad de las obras remitidas.



Otro rincón de la misma sala que fué visitadísimo por el numeroso público que concurrió a la exposición.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

DOCTOR JOSE M. CABALLERO

NUEVO DIRECTOR DEL HOSPITAL RIVADAVIA

POR ALVAREZ

FIGURA de sólidos prestigios en nuestros circulos científicos, el doctor Caballero, para quien la profesión es un sacerdocio, continuará la obra tan altamente conceptuada de su antecesor el doctor Samuel Molina. Su designación hecha por la Sociedad de Beneficencia para ocupar el delicado puesto, ha sido unanimemente aplaudida.

La Página de la Moda

Últimos Modelos

TAPADO DE PIEL CON AMPLIO CUELLO DE CHINCHILLA, MODELO DE ORIGINAL ESBELTEZ.

«MANTEAU» DE PERSIA COMBINADO, SEGÚN UN NUEVO ESTILO, CON ELEGANTE PIEL DE CASTOR.

VESTIDO BORDADO, DE MANGA CORTA, HACIENDO JUEGO CON UN SOMBRERO DE FORMA NOVEDOSA.

TRAJE SASTRE LISO Y SENCILLO, DE GRANDES SOLAPAS Y SIN ENTALLE, MUY «CHIC».



EL DRAMA DE IRATY

POR ANDRÉ GEIGER

Traducido especialmente para "Caras y Caretas" por C. M. E.





ESPUÉS de varias tentativas vanas por crearme una decente posición en un gran centro urbano, abandoné el Norte de Francia, y por una serie de casualidades fuí a parar al Sudoeste, cerca de la frontera con España, a la pequeña villa de Saint-Jean-Pied-de-Port, donde me instalé para ejercer la medicina.

Bajo el cielo azul de este rincón perdido, casi español ya, o para mejor decir, vasco navarro, se siente palpitar un alma, sino extranjera, al menos diferente de nuestras otras provincias.

Por suerte me aclimaté en seguida, encantado del lugar y de mi nueva vida. Era yo el único médico y ello contribuyó sin duda a que, conocido rápidamente, fuera llamado con insistencia de todas partes y algunas muy lejanas.

Terminé por conocer toda la región de memoria. Trabé conocimiento con los habitantes más retirados. Descubrí un verdadero país primitivo por las cosas y los seres, por los paisajes y las costumbres. Sin poder evitarlo me mezclé a intensos dramas de familia y a peligrosas aventuras: un médico es un confidente que descubre secretos espantosos. ¡Ah, si yo hubiera sido juez de instrucción encargado de castigar!...

Pero el secreto profesional no me permite ni tan siquiera hacer una pequeña alusión...

Dejé Saint-Jean-Pied-de-Port a las cuatro, en compañía de mis perros. Franqueamos la frontera por aquel puente de Arnéguy que vió pasar antiguamente los restos del último ejército carlista. Los aduaneros, franceses y españoles — todos eran amigos míos — nos habían saludado familiarmente con gesto amistoso. Pasamos Valcarlos. ¡Qué bello es este gran camino que sube serpenteando hasta el «paso» majestuoso! Por aquí se hacía, en tiempos remotos, todo el tráfico entre Francia y España y por aquí pasaban también los numerosos peregrinos enviados por la cristiandad a Santiago de Compostela.

Pasamos, sin detenernos, por la puerta de la Abadía de Roncesvalles y tomamos un excelente café matinal en la villa Burguete, en una posada de contrabandistas y muleros, gentes de subido color y fuerte olor, pero muy simpáticos. Había ya algunos rastros de nieve reciente en las calles de este caserío de piedras grises construído sobre la helada meseta que domina el histórico Altabizcar. La chimenea de la posada, cerca de la cual tomamos nuestros sabroso desayuno, parecía un horno crematorio, donde se introducía, poco a poco, a medida que iba ardiendo, un enorme tronco extendido a través de la cocina...

Cazamos todo el día, mis perros y yo, caminando sin cesar hacia el Este, en la dirección del pico de Orhy y de la sierra de Abodi, que, a la derecha e izquierda respectivamente, se erguían gallardamente. ¿Fué la persecución febril de la caza? ¿Fué por volver la espalda al sol? La noche apareció de repente y me di cuenta que estábamos perdidos...

No tenía yo la menor noción del sitio donde nos encontrábamos ni durante cuántas horas habíamos marchado. Mis perros, cansados, respiraban fatigosamente. Tenía hambre y sed y mi bolsa y mi cantimplora estaban vacías. ¡Buena la habíamos hecho!

Comenzó el viento a soplar con fuerza. Una noche clara, con luna y estrellas, no anuncia una temperatura clemente. Para no enfriarme decidí continuar la marcha. Un pequeño valle transversal apareció a la derecha. ¿No sería el pico Escalier que obstruía, al Norte, la salida? En ese caso, habíamos caminado a tontas y a locas durante todo el día. No podía, ni volver sobre mis pasos, ni meterme en la selva inmensa que aparecía por todas partes, verdadera selva virgen con árboles centenarios, enredaderas, helechos, lianas y torrentes de rumorosas cascadas, cuyas voces eran las únicas en aquel desierto.

Me detuve. Creo que cerré los ojos y que me dormí. ¿Cuánto tiempo? No lo sé...

Cuando desperté de mi sueño — o aún en sueños (todavía no lo he podido averiguar)— un excelente fuego, encendido en el interior de una cabaña, brillaba junto a mis pies. Un hombre, parado, estaba cerca y me contemplaba.

Era alto, magro de carnes, avejentado pero robusto; usaba boina y sus hombros se hallaban cubiertos por la capa característica de los pastores. Por el vano de la puerta, veíase, bajo la luna, su rebaño pacer tranquilamente. Respirábase el acre olor de las ovejas y se escuchaba el rumor de la esquila.

El desconocido apoyábase sobre su cayado a la manera de los pastores de la Mesopotamia del tiempo de la Biblia. Tenía ciertamente algo de bíblico, algo de sobrenatural en su persona, en su mirada sobre todo, que recordaba el origen misterioso de los astros.

— Habéis tenido suerte de encontrarme. Caísteis, de frío o sueño, no lo sé. El ladrido de vuestros perros os salvó. Excelentes animales.

Y los acarició con la punta de la alpargata.

Después, moviendo tristemente la cabeza:

— Mi último perro murió anteayer...

Cosa extraña, el desconocido me había dirigido la palabra no en español o vasco, sino en francés; un francés puro y sin acento provincial.

Antes de saber nada concreto sobre el desconocido, tenía yo la certidumbre de que su vida encerraba un misterio. Examinándolo con más atención, se notaba que no obstante sus cabellos blancos, su rostro apergaminado y su piel tostada, era en realidad mucho más joven de lo que aparentaba.

Me presenté.

Observé con una cierta mortificación que mi nombre y mi fama le eran completamente desconocidos. Sólo se limitó a decir:

— Si nos hubiéramos encontrado antes «quizás» me hubiérais salvado el perro.

Este «quizás» terminó por indisponerme del todo y entonces le pregunté con alguna brusquedad:

— Y vos ¿quién sois?

Tuvo una sonrisa falsa de humildad:

— Yo caballero, soy Domingo Iraty «pastor de este rebaño»...

Como yo permaneciera mudo, y fingiendo menosprecio por mi silencio, continuó:

—Iraty... ¿os sorprende el nombre? Sí; es el del río que desciende por este valle, nacido al pie del Pico Escalier que franquea la frontera no lejos de aquí...

Salió de la choza. Le seguí.

Los perros miraban el rebaño. La cuesta se extendía desnuda y desierta. Estaba solo, absolutamente solo con este hombrón de paso elástico y ademanes parcos.

Haciendo un gran gesto a través de la inmensidad, comenzó:

— El río Iraty, como lo veis, atraviesa la famosa selva de Iraty, la más grande de los Pirineos, la menos explorada, la más misteriosa... Pero no para mí... Nací en una casa, hoy en ruinas, que se levantaba en sus límites y que llevaba, como mi familia, el mismo nombre, Iraty.

Le interrumpí:

— ¿Y no tenéis miedo a los jabalíes, lobos y osos que abundan por aquí?

— Eran numerosos. En la actualidad han huído delante del hacha devastadora de las compañías que destrozan la admirable selva. Pero aun antes de esto, no temía a las fieras, caballero... Mi padre era mitad agricultor, mitad ganadero, y creo que también contrabandista. Una parte de nuestro dominio se encontraba en territorio francés, la otra parte estaba en tierra española. La casa se encontraba aislada, como la mayor parte de las casas de aquí. El vecino más cercano se hallaba a media legua. Amo la soledad porque mi niñez transcurrió en ella.

El hombrón de cabellos blancos aspiró poderosamente el aire helado y luego con un gesto me invitó a entrar. Los últimos tizones enrojecían en la hoguera. Hacía frío. Domingo Iraty encendió una pipa y yo hice lo propio con mi último cigarrillo.

— ¡Ay! Mis padres, caballero, que se enriquecieron, me arrancaron a esta vida libre. Me pusieron en un colegio de una gran ciudad. No me agradan los recuerdos de esos años.

Su voz había tomado un tono cavernoso. Vi que se engolfaba en recuerdos lejanos:

— ... Me encontré de vuelta... a alguna distancia de aquí, en mi amada selva... en una mina de cobre, perteneciente a una compañía española, en calidad de ingeniero. El ingeniero jefe se encontraba ausente, enfermo o en misión especial más allá del Atlántico, según me dijeron el contador y el primer capataz... En suma, me encontré que era mi propio jefe y que al mismo tiempo mandaba un centenar de obreros de Navarra y Aragón, gentes de semblantes hoscos y ademanes groseros. Eran obedientes y además yo sabía manejarlos... Excusadme, caballero...

Se levantó y fué a echar un rápido vistazo a su rebaño. Sin duda algún ruido extraño percibido por la finura de su oído, lo inquietó.

— ¿Nada? — preguntéle cuando entró.

— Nada. El viento ha cesado. En esta altura el menor guijarro que rueda produce un ruido prodigioso. Además, no tenemos nada que temer. Tenéis vuestro fusil... (me pareció que el gigante sonreía irónicamente).

Es cierto, pero la cartuchera, al igual que mi cigarrera, estaba vacía. Tenía el fusil, pero en realidad estaba sin armas, casi a media noche, en una choza perdida sobre una meseta aislada de los Pirineos navarros, y mis vecinos más próximos eran la tierra de Abodi y la inmensa selva de la cual mi desconocido compañero pretendía sacar el nombre.

No obstante, la presencia de mis perros me tranquilizó un poco. Los fieles animales dormían con los hocicos alargados hacia el fuego, pero a la menor llamada...

Después de encender de nuevo su pipa admirablemente curada, Domingo Iraty, murmuró mirándome en los ojos:

— No sé porqué os he contado todo eso.

— Porque habéis adivinado desde el principio, caballero — le contesté yo — que podíais hablarme con toda libertad y confianza, acostumbrado como estoy por mi profesión, a ser discreto.

— No sois mi médico — interrumpió el gigante con brusquedad altanera. ¡No he estado jamás enfermo!... Pero escuchadme. Sois un hombre inteligente. Hablaré en tercera persona, porque opino, querido doctor, que el «yo» es aborrecible.

Cerró bruscamente la puerta. Ya no tenía yo la menor inquietud. Mi corazón latía un poco acelerado, pero sólo era por inocente e irrisistible curiosidad.

L ingeniero Domingo Iraty era como el rey de aquella mina y de la pequeña población de mineros sometida a su autoridad absoluta. La estrecha casa gris de piedras toscas que le servía de alojamiento y de oficina, le procuraba el orgullo de un señor feudal.

Hasta más allá de los picos y de la selva inmensa, el ingeniero no reconocía superior ni igual, salvo Dios... ¡Qué satisfacción para un carácter independiente y orgulloso como el suyo! Ir ty había encontrado su verdadera vida. El primero en los Pirineos, mejor que el segundo en París o Madrid.

De pronto, todo esto cambió completamente. El

ingeniero jefe anunció su vuelta. Iraty se estremecía pensando que no era más que el director interino de la mina y que en adelante sólo sería para él mismo — y lo que es peor, para sus obreros — un subalterno. Durante tres noches no pudo dormir. Su contrariedad se aproximaba al paroxismo. Al pensar en su «rival» sentía deseos de estrangularlo. ¡Era una especie de locura!

Iraty que era entonces comunicativo y jovial, dentro de su autoridad, tornóse huraño y silencioso. resplandecía como un sol. E, inmediatamente, yo no sé porqué la idea de su dicha amorosa me colmó el corazón de celos.

Iraty — continuó mi interlocutor — Domingo Iraty era de una raza de apasionados; era uno de aquellos seres que no aman sino de tarde en tarde una o dos veces durante toda su existencia. En los años anteriores, pasados en medio a las tentaciones de las grandes ciudades, su corazón había permanecido virgen. Y después, durante su permanencia en



Los obreros notaron el cambio según le pareció a él y, como si se hubieran percatado de su estado de ánimo, se burlaban solapadamente. Y esta idea lo mortificaba hasta la exasperación.

El ingeniero jefe llegó. ¡Oh estupor! Comparado conmigo era un alfeñique y cinco o seis años menor que yo... Pronto el estupor de Domingo Iraty se transfomó en formidable humillación, moral y física a la vez... Mejor dicho, en uno de esos odios instintivos y animales que sacuden y conmueven a la especie humana. Paso de largo sobre lo que fué la entrega del mando, después la colaboración... Transcurrieron dos o tres meses... Un día el ingeniero jefe me anunció su próximo enlace. Su rostro

la mina, su vida se desarrolló completamente ejemplar. No bajaba jamás a los pueblos franceses ni a las villas españolas a las cuales todos los domingos iba el personal a embrutecerse con el vino navarro. Sentía perfectamente que amaba ya a la novia del joven ingeniero, antes de conocerla, antes de haberla visto...

Pronto Iraty se encontró con la novia. ¡Oh! Era un matrimonio romancesco y encantador el que iba a hacer el ingeniero jefe...

Figuraos, doctor, que el joven ingeniero había descubierto y en cierto modo ayudado a evadirse de una especie de convento de los alrededores del Roncal, no a una religiosa ¡tranquilizaos! sino a una

joven perseguida y encerrada a consecuencia de unas sombrías historias de familia... ¡Como en tiempos de Quijote y de Rolando, era una verdadera aventura de caballería!

Desde que la joven apareció en la mina, donde el marido tuvo la imprudencia de llevarla, Iraty se enamoró perdidamente... Los síntomas del amor son siempre los mismos... Y para que podáis medir hasta dónde fué la locura del pobre Iraty, sabed que cierto día se atrevió a declarar brutalmente su pa-

—¡Ah, el pensamiento de su partida no cesaba de atormentarme! El españolito que me servía, espantado de mi sombrío humor y de mis cóleras, huyó de mi lado. Dos primeros capataces renunciaron. En aquel ambiente, tan disciplinado, pasaron por vez primera síntomas de huelga. Todo ello a causa mía... Mi superior, mi «rival» debió cumplir con su deber... de dirigirme una reprimenda. ¡Oh, que minuto! Creí matarlo... Detrás de la puerta, a través de la cual pasaba el estrépito de nuestras voces, la pobre mu-



sión insensata a la encantadora compañera de su jefe. Ella, temiendo por él, calló el incidente...

— ¿Temiendo por él?... — pregunté yo.

— Sí; por miedo a que su marido pidiera explicaciones o provocara a su subordinado y amigo si llegaba a enterarse de lo ocurrido. La desdichada se daba perfecta cuenta del peligro en que estaba su marido. Iraty era de una fuerza prodigiosa. En un duelo hubiera sido el vencedor, y no era hombre de temerle, no digo a un duelo mundano, sino a un combate cuerpo a cuerpo según se estila en estas salvajes regiones. Desde entonces, la joven no descuidó momento para decidir a su marido a cambiar de destino. Ella partiría con él...

Iraty se puso de pie. Era presa de una violenta emoción.

jercita debía rogar, de rodillas, como en la capilla sombría de su convento. ¡Pobres muchachos! ¿Por qué turbé satánicamente su luna de miel, en medio a los encantos de la naturaleza?... En fin... ¡Fué la voluntad de Dios!

Sí. Fué la voluntad de Dios. Y esta voluntad — debo reconocerlo hasta mi hora última — hacía providencialmente todo lo posible por impedirme llegar hasta el crimen.

Al día siguiente de la reprimenda, el ingeniero jefe recibió su cambio de destino. Obtenía un cargo mejor en los alrededores de una gran ciudad, donde él y su mujer podrían llevar una vida agradable y elegante entre una sociedad distinguida.

La víspera de su partida, se produjo en la mina

un accidente... No creáis que fué debido a un plan maquiavélico de Domingo Iraty.

El hundimiento parcial del único puente que, suspendido a pico por encima del torrente, ponía en comunicación a la mina con la carretera de Roncal, la sola que franquea los Pirineos por estos parajes, era un accidente periódico generalmente ocasionado por una gran lluvia o una negligencia del personal. Nada más banal, nada más «natural», podía añadir.

— Y esto «naturalmente», ¿retardó la partida del ingeniero y su mujer?

Iraty no respondió a mi pregunta. Parecía haberme olvidado por completo. Pasaron algunos minutos. Después volvió en sí:

— No, doctor. Sabéis que los recién casados son, por naturaleza, un poco locos y verdaderamente infantiles. Ellos se habían preparado minuciosamente para la partida y habían alquilado un automóvil que esperaba del otro lado del torrente. Y a más ya habían reservado sus pasajes de ferrocarril. ¿Sería necesario despedir el coche? ¿Y aplazar la partida? ¿Hasta cuándo? Ella tenía puesto su tapado y su sombrero de viaje. Pero ¿cómo llegar hasta el coche?

— ¿«Decididamente, queréis partir?» — le pregunté yo de pronto. La joven exclamó: «Sí, quiero partir. No me quedaré aquí ni un minuto más». Parecía presa de un terror loco, inexplicable. La desesperaba la idea de pasar una noche más cerca de un hombre capaz de todo y que ella creía embargado por un despecho inaudito.

El marido, es lavo de la voluntad y de los caprichos de su joven esposa, buscaba un medio de salvar el inconveniente; iba y venía, miraba el puente hundido, el agua del torrente impetuoso, y a treinta metros más allá el automóvil que esperaba.— «Ah, — exclamó riéndose — si tuviéramos un aeroplano para cruzar el abismo». Estas palabras fueron para mí como un rayo de luz. Exclamé: «He encontrado el medio de hacerlos pasar»... La joven y su marido me miraron estupefactos.

El medio, mi querido doctor, era de una simplicidad infantil. Además, nuestros obreros, no obstante la absoluta prohibición de los reglamentos, usaban continuamente este modo de locomoción aérea...

— Comprendo. He estado la última semana en la mina de Imirizaldu... He visto a los obreros en una de esas canastas que atraviesan el valle a una altura prodigiosa, suspendidos de un cable de acero, y que se usan para transportar el mineral.

— No se puede admitir a dos en esas canastas sin correr peligro... El ingeniero declaró que pasaría primero «para ver, en caso de peligro», según dijo. ¡Palabras estúpidas! La pobre joven, temerosa del peligro que podía correr su marido declaró que renunciaba a partir. Pero ahora fué él quién se obstinó tratándola de chiquilla... Fué él... esta vez... quien tuvo un capricho... Sí... fué él quien quiso... Creedme, caballero... Digo la verdad... Iraty respiró hondamente.

— El joven ingeniero subió a la canasta. Bromeaba y reía con su esposa. Yo daba las órdenes según era mi deber. Al propio tiempo, de un golpe de vista, examiné de cerca y de lejos el aparato. Todo me pareció en buen estado. A una orden mía la máquina se puso en movimiento, cuando...

Iraty llevó a sus labios un viejo pañuelo. — Doctor, todavía «la veo, la veo»... Ella se adelantó para retener a mi «rival» y para impedirle que se lanzara por encima del abismo, iba a contarle lo que yo había osado confesarle... la horrible escena nocturna que me avergonzaba tanto que yo hubiera preferido morir o matar antes de saberla revelada públicamente, sobre todo delante de mis subordinados. Todos los obreros habían acudido a saludar al jefe que partía... Habían llevado flores de la montaña a la joven.

Entonces, doctor, yo que jamás había sabido lo que era miedo... tuve miedo... miedo de que ella hablara. Inquieto y nervioso me dirigí hacia la casita de la máquina para ordenar que la cabria fuera puesta en movimiento. La canasta comenzó a descender a lo largo del cable, llevando al ingeniero sonriente y tranquilo. Fué cuando la joven, sintiéndose «sola», «sola» *conmigo* lanzó un grito horrible, un grito que resonó formidable en los ecos de los barrancos. Me precipité fuera de la casilla. Corrí hacia ella en su auxilio. Sí, caballero... os lo juro... en su auxilio... pues la joven vacilaba como si fuera a desvanecerse. Pero al divisarme dió un salto vertiginoso, loco, desconcertado. Yo la había sujetado. La impedía que rodara al abismo... ¡La salvaba! Pero incapaz de comprenderme, forceajaba, me hundía las uñas en el rostro... y su voz gritaba: «¡Socorro!» ¡«Socorro!» Allá, en la canasta que llevaba a través del vacío, el imbécil, engañado por las apariencias de una lucha, tendía el puño, gesticulaba desordenadamente y gritaba también; «¡Parad! ¡Máquina atrás»!... Pero los obreros de las máquinas no obedecían más órdenes que las mías, pues solo yo tenía autoridad para mandar allí. Y pensad, caballero, si con aquella mujer insensata en los brazos, tenía yo la cabeza como para ocuparme de las máquinas...

De pronto se vió que el ingeniero se izaba de la canasta y se prendía al cable de acero... Lo agarró como para detener el movimiento. ¡Gesto estúpido, inexcusable en uno del oficio!... ¿Se cortó las manos, o simplemente se las quemó con la velocidad? ¡Ah, caballero! Lo vimos... ¡Ese cuerpo que vacilaba a través del espacio... que espectáculo! Y ese doble grito. El y ella. Nuestros hombres se precipitaron hacia el torrente donde él había desaparecido entre las rocas amontonadas... No se encontró nada, ni siquiera restos sangrientos... Llevé dulcemente a la pobre joven desvanecida, como se lleva una muerta, caballero. Una vez que el puente fué reparado, la condujimos a un hospital de la región. Una intensa fiebre cerebral la había postrado.

Pasé dos días junto a la mujer que amaba. La pobre perdió la razón... Yo era joven, y sin embargo mis cabellos se pusieron tales como los veis ahora.

Se sacó la boina y descubrió su cabeza plateada.

....

Al día siguiente de aquel en que me perdí en la meseta de Roncesvalles, un bello sol matinal me despertó en una choza de pastor perdida sobre un contrafuerte, cerca de la sierra de Abodi. Busqué los ojos de Domingo Iraty. Estaba solo. ¿Había soñado yo su encuentro y toda la historia del hombre misterioso? Salí de la choza. Todo estaba desierto y luminoso. Ni el menor rastro de un pastor y de un rebaño. ¡Mi imaginación había trabajado durante toda la noche! Pero, ¿y mis fieles perros, donde estaban? También habían desaparecido.



FIN



TIN-TIN

TIN-TÍN miró con un poco de desconfianza a su ama; aquella mañana de carnaval le había jugado una mala pasada; desperezóse con lentitud y la campanita de plata de su collar justificó, al sonar con dulce tintineo, el nombre que habíale dado su amita

Tin-tín era un perro feo, lanudo y mezcla de quién sabe cuántas razas y tipos; lo había encontrado el señor un día que recorría la estancia, tirado junto al alambrado y con una pata rota; lo cuidaron y se lo regalaron a Sisí, la pequeña muñeca que comenzaba entonces a balbucear y que oyendo sonar la campanita de plata del collar del perro, habíale llamado Tin-tín. El perro solía corretear por los corrales, nadar en el arroyuelo, perseguir lagartijas en el patio, o tenderse a la sombra de los grandes árboles que protegían las casas, mientras Sisí tironeaba sus lanas o luchaba con él, colgándosele del pescuezo.

Aquella mañana, Tin-tín, al entrar en el baño, tuvo una desagradable sorpresa: enrollada cerca de la bañera, una larga y gruesa cosa, que parecía una gran serpiente, parecía dormir; sin pensar en nada más que combatir, sintiendo la belicosidad de quién sabe qué «bulldog», lejano ascendiente, arrojóse sobre aquello cuando apareció su ama y tomando por una dorada cabeza al bicharraco, dióle a Tin-tín la más sorprendente ducha que jamás haya recibido perro alguno.

Tin-tín, que había confundido una goma de regar con una serpiente, recibiendo por su equivocación un baño, miró con algo de severidad a la señora que lo llamaba y se levantó con lentitud; sólo comenzó a dar señales de sociabilidad cuando vió que se trataba de ir a buscar a Sisí.

La nena fué instalada en el jardincito y Tintín quedó de guardia allí.

Se acercaba la hora de almorzar, cuando Tintín oyó gritos, risas, bullicio; el señor había ido al baño a lavarse y Tin-tín imaginó que también se habría irritado al ver aquella serpiente muerta que escupía agua y que tal vez la señora habría mojado a su compañero como antes lo mojara a él.

Así debió ser, solo que ahora era la señora la que huía perseguida implacablemente por un chorro de agua.

El perro gruñó, agradeciendo «su» revancha.

Cuando llevaron a Sisí a dormir la siesta, Tin-tín anduvo correteando por la cocina a la espera de su ración; luego, haciendo un prudente rodeo para no pasar por el cuarto de baño, fuése hasta los sauces que crecían al borde de una acequia y tendióse a la espera de alguna lagartija.

En la pesadez de la tarde, cantaban las chicharras incesantemente y sólo parecía vivir un potrillo que en el corral daba alocadas carreras, intentando jugar con la madre, una tranquila normanda.

El perro despertó cuando ya la tarde empezaba a declinar; habíase dormido influenciado por la modorra ambiente; lentamente, con un trotecito retozón, acercóse a la casa. En la galería, su ama cosía unas ropitas de la nena. Sisí, que estaba terminando de disecar el cuero cabelludo a su última muñeca, acogió al perro con muestras de alegría, pero era ya la hora del baño y cuando la mamá apareció con la gran toalla peluda, Sisí se dispuso a llevar a su compañero de juegos hasta el cuarto de higiene.

No iba Tin-tín muy conforme con ese capricho; en su memoria canina, la desagradable impresión del baño de aquella mañana aun perduraba; pero, ¿cómo no obedecer a su amita?

Al entrar en el cuarto de baño, Tin-tín miró la goma de riego que aún colgaba unida a una de las canillas; mientras Sisí charloteaba con la madre, el perro dió un gran salto de susto; el calentador habíase encendido con una pequeña explosión; Tintín habíase sobresaltado



creyendo en otra desagradable broma, pero su salto lo llevó cerca a un rincón, y allí, arrollada a un caño grueso, una yarará lo miraba con sus fríos y brillantísimos ojillos.

El perro dió un seco y breve ladrido y alcanzó a morder en la cola a la serpiente, en el momento que ésta se lanzaba a morder a la nenita. Pudo detenerla así.

La señora dió un grito intenso, pero se sobrepuso a su miedo el instinto maternal; había que evitar que la yarará saltara; la goma que dejaba escapar un violento chorro de agua, ya tibia, sirvióle como un arma; una y otra vez la víbora intentó el salto y una y otra vez el chorro potente de agua y los dientes de Tin-tín, que le impedían desprenderse del todo del grueso caño, le estorbaron su propósito; quiso la yarará volverse para atacar al animal, pero siempre la mano segura y firme enviaba contra la chata y silbante cabeza el chorro de agua que iba calentándose cada vez más.

Sisí, no comprendiendo lo trágico de la escena, reía, sin obedecer a la madre que desesperadamente le pedía llamase a papá, aunque el papá no estaba en la estancia, y Tin-tín sentía cada vez más ardiente el agua quemarle las patas y el hocico, pero no soltaba su presa y hundía, cada vez más, sus aguzados dientes en la viscosa carne de la víbora.

La yarará, con un esfuerzo, desprendióse del perro y saltó; el chorro hirviente la arrolló en el aire y la proyectó contra el perro; si la víbora fué rápida en volverse para morder, más ligero anduvo Tin-tín; su boca se cerró tras los dos promontorios de los ojos y así, imposibilitando el venenoso mordisco, apretó las mandíbulas hasta sentir crujir los huesos; luego rodó por el suelo, pero sin soltar su presa.

Cuando cercana la noche regresó el señor y encontrando tirada frente a la galería el cuerpo de una yarará, corrió pálido y jadeante hacia el cuarto de su esposa, halló a Sisí durmiendo apaciblemente en su camita, y a su mujer llorosa, que cuidaba con la dulzura de un hondo agradecimiento las muchas quemaduras de Tin-tín.

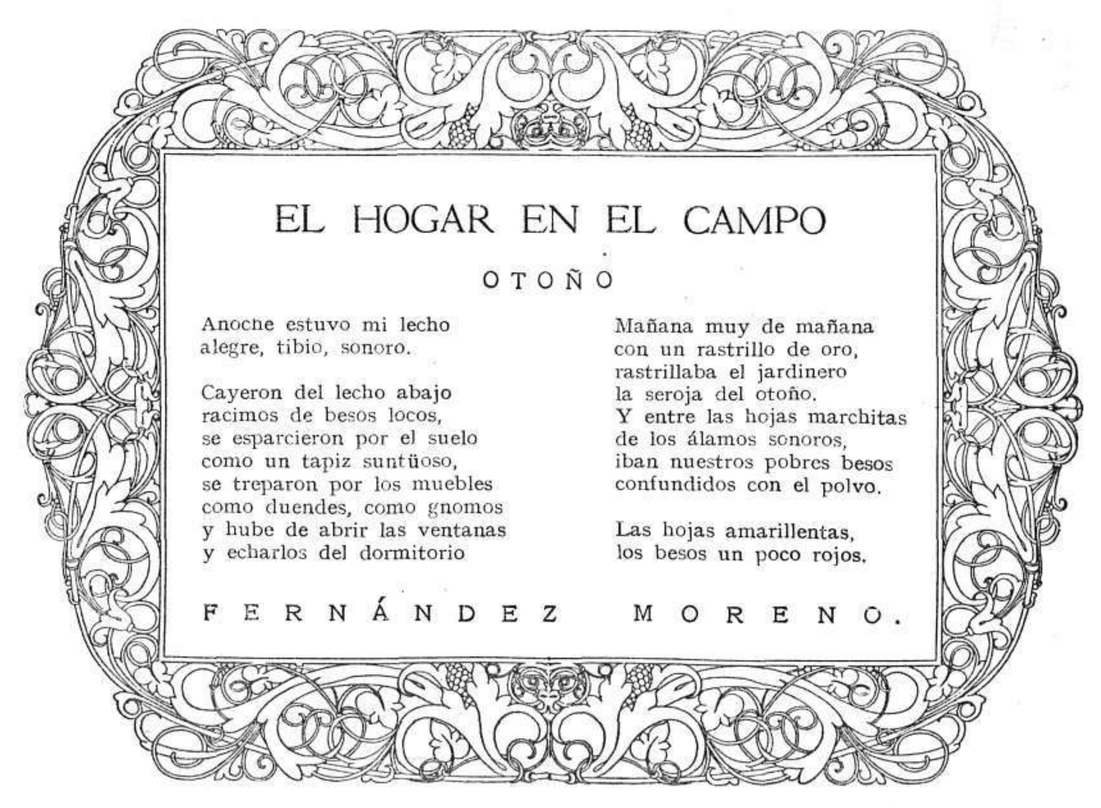
El perro gruñó un poco después que el señor lo hubo besado en el hocico; Tin-tín no comprendía el porqué de los comentarios; se durmió olvidando el dolor de sus heridas y sabiendo que un hombre no puede llegar a poseer esa filosofía perruna, de que es tan débil copia el fatalismo.

Al fin y al cabo, el que pagó por todos fué el calentador; nadie se acordó de apagarlo y hubo que tirarlo, pues las cañerías habíanse fundido. Ninguno lloró por él; sin embargo, había tenido su importante parte en esa historia.

S O N I A

PENSIVENESS

DUBUJO DE MARTI



EL HOGAR EN EL CAMPO

OTOÑO

Anoche estuvo mi lecho
alegre, tibio, sonoro.

Cayeron del lecho abajo
racimos de besos locos,
se esparcieron por el suelo
como un tapiz suntüoso,
se treparon por los muebles
como duendes, como gnomos
y hube de abrir las ventanas
y echarlos del dormitorio

Mañana muy de mañana
con un rastrillo de oro,
rastrillaba el jardinero
la seroja del otoño.
Y entre las hojas marchitas
de los álamos sonoros,
iban nuestros pobres besos
confundidos con el polvo.

Las hojas amarillentas,
los besos un poco rojos.

FERNÁNDEZ MORENO.



SEQUÍA

La ira de Dios volcó sobre estos campos!
Sed de la tierra calcinada y mustia,
que abre sus ojos con tremenda angustia
hacia el azul, flamígero de lampos.
  Bajo el dardo solar se resquebraja
la noble arcilla fecundada antaño,
y hay un sordo clamor y un todo huraño
que habla de asfixia lenta y de mortaja.
  Alguna vez turba el cristal del cielo
la irrigación ansiada de una nube,
y el campo tiembla y hacia el cielo sube
la impetración unánime del suelo.
  Pero la nube pasa, y la infinita
sed, se agiganta, con ardor violento.
¡Honda sed de la tierra! ¡Sufrimiento
monstruoso, de la gleba, que crepita!
  Sobre el páramo rojo, meditando,
lento un jayán su caminar retarda...
¡Cuál se tarda la lluvia!... ¡Cuál se tarda!...
¡Y ha de llover un día!... ¿Cuándo?... ¿Cuándo?
  De barro somos, y al terrón se aferra
esta verdad rotunda e inconmovible:
¡Cómo sintió mi carne la indecible
rabiosa sed, tajante, de la tierra!

XAVIER BÓVEDA

DIBUJO DE GUILLERMO USANDIVARAS

Página Infantil

Mario César N. Hojman



Héctor Leonardo Valls Calvet



Aldo Luis José Iturrieta



ARTE ARGENTINO

LOS GITANOS DEL "MONTE DE LA CRUZ"

ÓLEO DE D. M. CANASI

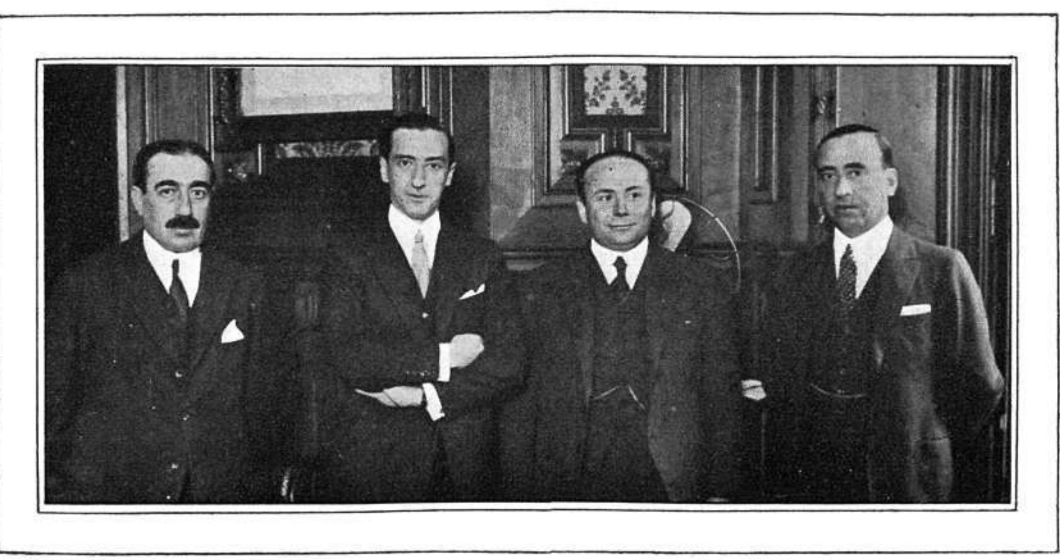
DOCTOR CARLOS M. NOEL, INTENDENTE MUNICIPAL DE BUENOS AIRES.

CARAS Y CARETAS EN LA INTENDENCIA MUNICIPAL CON EL INTENDENTE DOCTOR CARLOS M. NOEL

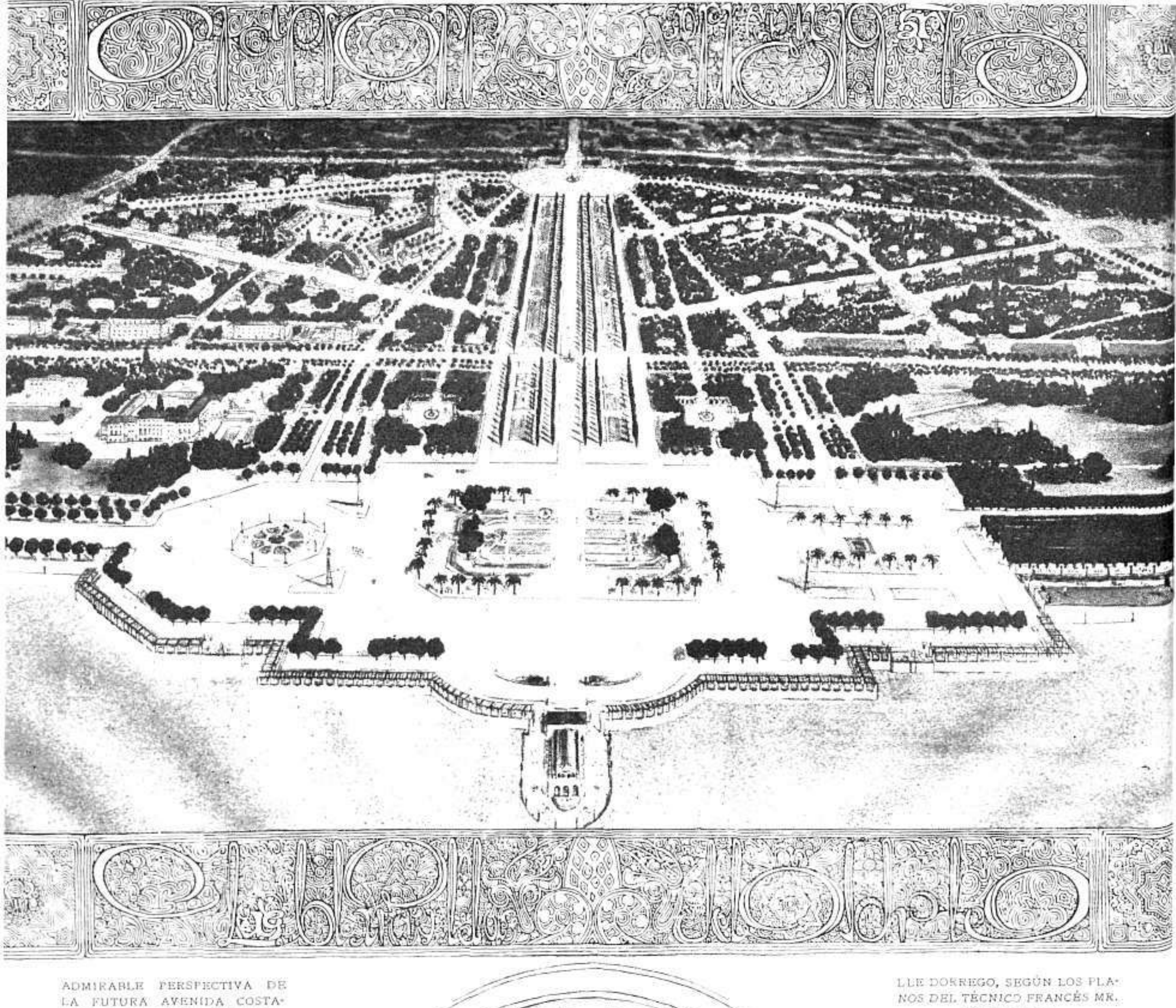
El doctor Noel ha fijado claramente estos dos puntos de mira de su gestión municipal: hay que satisfacer necesidades urgentes y hay que hermosear a la metrópoli.

En estas breves líneas, no es posible hacer «psicología de temperamento», pero hay rasgos salientes que ponen de manifiesto el equilibrio y la energía de un carácter. La fisonomía del doctor Noel, parécenos la de un hombre ecuánime y meditativo y sus actitudes, mesuradas aunque resueltas; su verba es cálida y persuasiva; sus gestos y mímica, de una discreción tal, que se diría estudiada; es elocuente sin frondosidades hiperbólicas y revela poseer ánima serena, firmes convicciones y esa «facultad de realización» preconizada por los norteamericanos como un nuevo sentido — sentido práctico — sin el cual, la concepción de toda idea de progreso, quedaría librada a una lenta evolución negativa.

El doctor Noel, para el logro de sus altos designios, dispone, además, de excelentes colaboradores. Los doctores Ravignani y Varangot le secundan con actividad y competencia, constituyendo ambos elementos irreemplazables en las gestiones del Departamento Ejecutivo, no solamente en las funciones generales de la Intendencia, sino en el seno del Concejo Deliberante, donde su palabra persuasiva de estudiosos, ha contribuído siempre a resolver satisfactoriamente los asuntos de la Comuna, como sucedió con el proyecto de Empréstito de 175 millones de



NUESTRO LORD MAYOR ACOMPAÑADO DE SUS SECRETARIOS: PRIVADO, SEÑOR GUILLERMO MOORES, DE HACIENDA, DOCTOR EMILIO RAVIGNANI Y DE OBRAS PÚBLICAS, SEÑOR CARLOS VARANGOT.



ADMIRABLE PERSPECTIVA DE LA FUTURA AVENIDA COSTANERA A LA ALTURA DE LA CALLE DORREGO, SEGÚN LOS PLANOS DEL TÉCNICO FRANCÉS MR. FORRESTIER.

pesos, tenazmente combatido y ya realizado en su mayor parte, con tal prontitud y en tales condiciones económicas, como no ha podido lograrlo nunca el P. E. nacional. El joven secretario señor Moore, cuya inteligencia, actividad y don de gentes, han sabido apreciar todos los que concurren a la Secretaría por asuntos diversos, coadyuva, igualmente, a la obra en que está empeñado su jefe, con entusiasta adhesión y dedicación ilimitada.

Entre las obras que ya han empezado a ejecutarse, debemos destacar, por su magnitud e importancia, la Rambla Costanera y el nuevo Hospital Rawson.

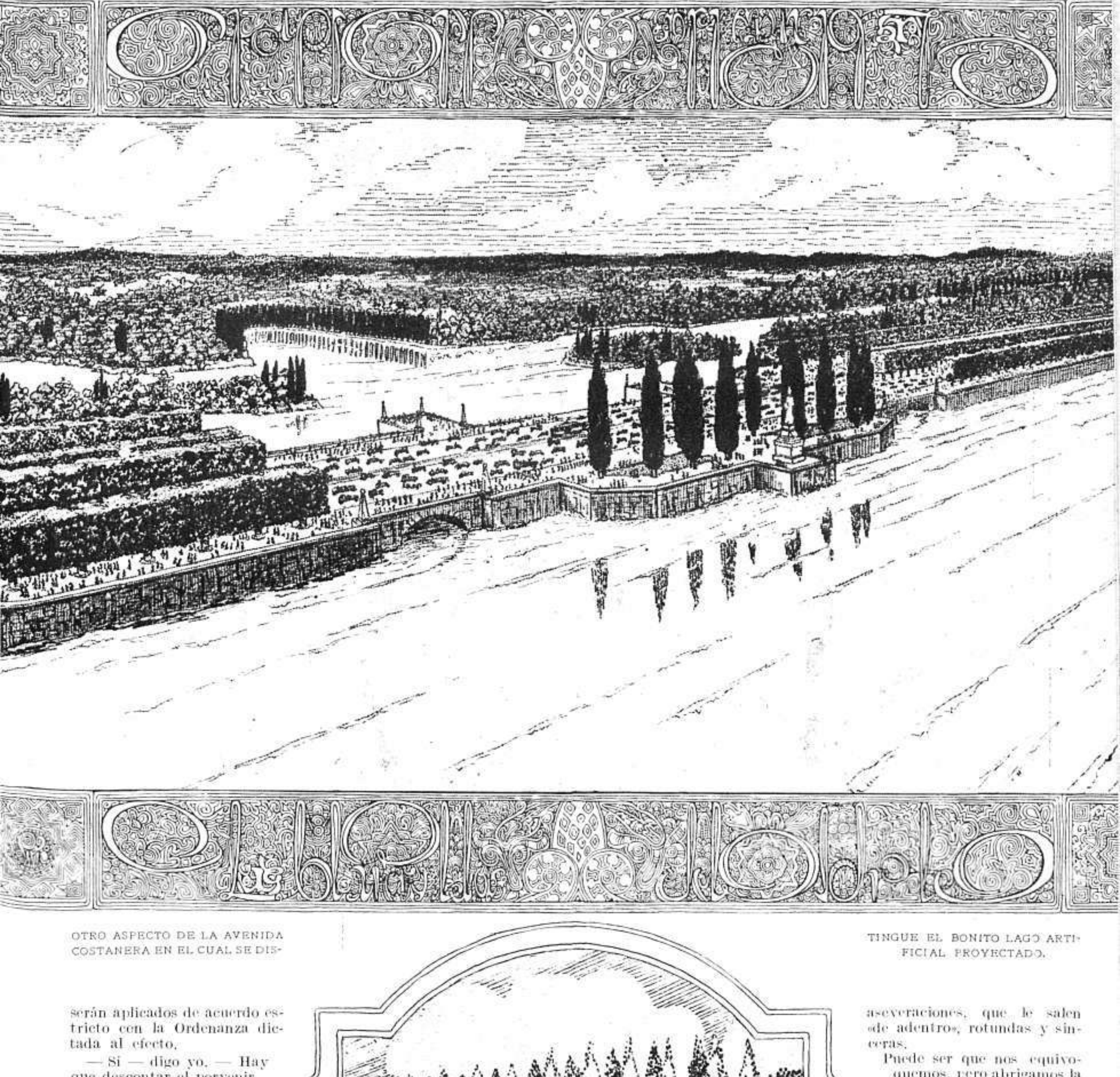
La rambla, será el «capo lavoro» del Intendente y a la verdad que ella debe merecer el aplauso público. Por su extensión, belleza y elegancia será, acaso, la iniciativa más hermosa que se haya llevado a cabo en la metrópoli. Ya se ha construído la primera sección y ella nos anticipa lo que será esa obra, una vez terminada: sencillamente magnífica. Constituirá, por otra parte, para los habitantes de la gran metrópoli, la realización de un anhelo mucho tiempo acariciado: el de ver conquistado el río, el amado río, oculto hasta ahora a sus miradas.

TRAZADO DEL JARDÍN ESPAÑOL Y ESTANQUE DE LAS NINFAS QUE SE CONSTRUIRÁ EN PALERMO. PROYECTO DE M. FORRESTIER

El nuevo «Hospital Rawson», se edificará en breve. El doctor Abel Zubizarreta, Director General de la Administración Sanitaria y Asistencia Pública tiene a su cargo la *importante obra*, que responderá a los conceptos más adelantados de la higiene moderna, siendo en su género y por su magnitud, uno de los primeros del mundo, no obstante ser su costo relativamente pequeño, debida esta última circunstancia a que el doctor Zubizarreta, además de ser un profesional de nota es un experto financista.

———

Los dineros del Empréstito



OTRO ASPECTO DE LA AVENIDA COSTANERA EN EL CUAL SE DISTINGUE EL BONITO LAGO ARTIFICIAL PROYECTADO.

serán aplicados de acuerdo estricto con la Ordenanza dictada al efecto.

— Sí — digo yo. — Hay que descontar el porvenir. Las generacion s que vengan, se encontrarán con una gran ciudad, cómoda, elegante e higiénica. Que paguen la parte de gastos que les corresponda. Las actuales tienen derecho a que se les anticipe el progreso, y pagarán también su parte.

— Todo eso es muy lógico — dice el doctor Noel, — pero aquí no se trata de siglos y por lo tanto de muchas generaciones, porque se ha calculado que la deuda quedará saldada a los treinta años.

Se comprende que el doctor Noel desea «hacer» y no figurar tan sólo como Intendente proyectista. Ha llevado al puesto que desempeña un sentimiento idealista y alimenta el propósito de dejar honda huella de su paso por él, de lo cual estamos convencidos, ante la firmeza de sus aseveraciones, que le salen «de adentro», rotundas y sinceras.

Puede ser que nos equivoquemos, pero abrigamos la creencia de que hay en el doctor Noel cualidades sobradas para darnos la sorpresa — sorpresa grata, por cierto, — de llegar a ser un gran director de la comuna. No hay duda de que se trata de un hombre bien preparado intelectualmente, y además, imaginativo.

La imaginación, sentido interno, que dicen los psicólogos — tiene visiones clarividentes constituyendo un factor indispensable en las funciones edilicias.

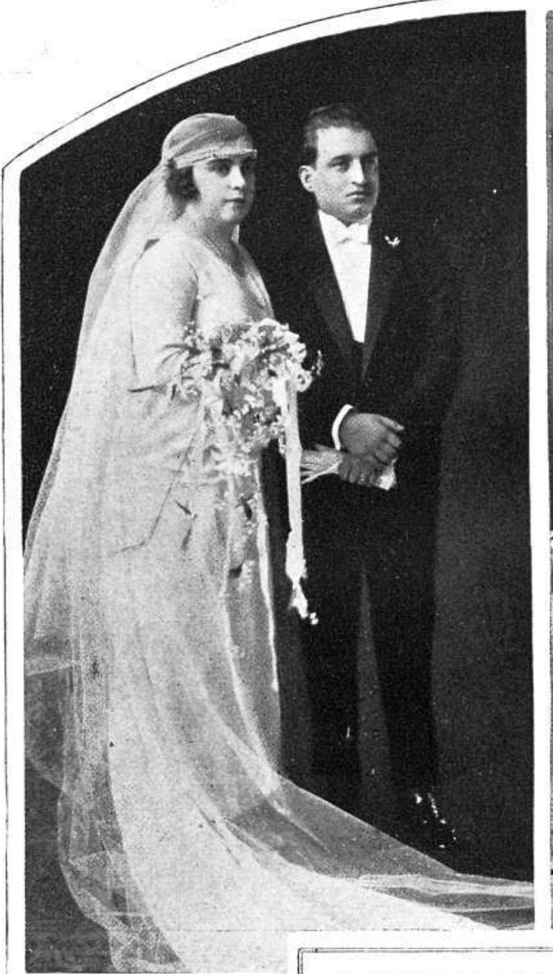
En su vida privada, el doctor Noel, lo mismo que en sus funciones oficiales, es familiar hasta la sencillez. Ha ligado su destino a una mujer culta y distinguida, que sabe estimular sus nobles aspiraciones.

— No hay necesidad de ocuparse mucho de este punto — dice, — soy feliz, y la felicidad no tiene historia.

UNA VISTA DE DETALLE DEL BALNEARIO A CONSTRUIRSE SOBRE EL RÍO DE LA PLATA. COMO SE VE, LA SENCILLEZ Y SEVERIDAD DE SUS LÍNEAS REALZAN LA BELLEZA DEL PROYECTO.

SANTIAGO MACIEL

ENLACES







SEÑORITA JUANA O. CAMBOT CON EL SEÑOR ROMÁN BUSTELO, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.

SEÑORITA SARA USANNA CON EL DOCTOR LUIS SANSUSTE, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.



SEÑORITA NÉLIDA GARAVANO LISSA CON EL SEÑOR LUIS A. GARAVANO, EN LA IGLESIA DE SAN MIGUEL.

Er Rospo

— Povera società senza giudizzio!
Povera nobbiltà senza decoro!
— diceva un Rospo verde in campo d'oro
dipinto su uno stemma gentilizzio. —

Che diavolo direbbe l'antenato
se doppo dieci secoli a di' poco
sapesse che er nipote vince ar gioco
cor mazzo de le carte preparato?

— Va' là! — je fece un'Aquila d'argento
appiccicata su lo stemma stesso. —
Quell'antenato che stimamo adesso
non era che un teppista der Trecento.

È er tempo che nobbilita: per cui
~~senza~~ è inutile che peni e te ci affanni:
er nipote che rubba tra mill'anni
diventa un antenato pure lui.

Trilussa

(para Caras y Caretas.)



EL SAPO

— ¡Pobre sociedad sin juicio! — ¡Pobre nobleza sin decoro! — decía un Sapo verde en campo de oro — pintado en un escudo heráldico. — ¿Qué diablos diría el antepasado — Si después de diez siglos, día más, día menos, — Supiese que el nieto gana al juego — Con baraja preparada? — ¡Quita allá, le contesta un águila de plata — pintada también en el mismo escudo. — El antepasado que estimamos ahora — No fué sino un TEPPISTA en el mil tres cien os. — El tiempo es la nobleza: por lo tanto, — es inútil que sufras y te afanes: — El nieto que roba dentro de mil años — Se convierte, él también, en antepasado.

TRILUSSA.



CARLOS ALBERTO SALUSTRI, EL ILUSTRE FABULISTA ITALIANO.



Trilussa, el poeta de las fábulas joviales y satíricas, llegado a nuestra ciudad en jira de conferencias y audiciones poéticas se declara encantado y asombrado de la primera capital suramericana.

Detrás del poeta y del periodista, se descubre al hombre de mundo, de trato exquisito y carácter alegre.

Se asombra de no sentirse en el extranjero entre nosotros. Todo y todos parécele familiar: una ciudad inmensa de seres amigos.

Su vasta y considerable obra poética es conocida aquí tanto como en su patria. Sus deliciosas fábulas se recitan de memoria y este hecho colma el asombro del propio fabulista que nunca se lo sospechó. La ciudad le es propicia puesto que le conoce y le agasaja... Los que afirman que aquí los hombres de letras no tienen ambiente, viven fuera de la realidad. A pesar del vértigo de nuestra vida de gran ciudad, siempre hay un momento para escuchar el suave trino del ave cantora y para purificar el espíritu en la belleza.

Trilussa, poeta joven, optimista y que ríe de las pequeñas miserias que adornan la vida del hombre no es, pues, entre nosotros un extranjero...

ESPAÑA



El Jefe del Gobierno Español general Primo de Rivera, don Jacinto Benavente, don Fernando Díaz de Mendoza y otras personalidades que concurrieron al acto de la inauguración del nuevo local social del Sindicato de Actores Españoles.



Visita de los Reyes de España al salón donde se expone el Cristo esculpido por el señor Blay, obra que ha sido muy elogiada por la crítica española.

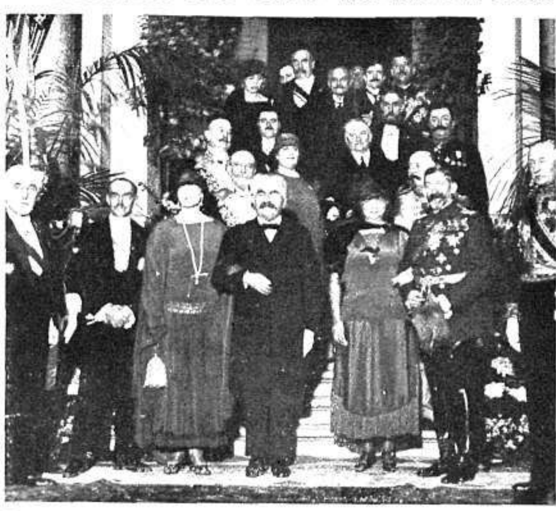


El marqués de Estella, miembros del Directorio Militar y el Embajador de Estados Unidos, Mister Moore, en el estudio del escultor Benlliure admirando el mausoleo de Joselito, última obra del insigne artista.

VISITA DE LOS SOBERANOS



La gentil Reina de Rumania en el momento de subir al carruaje en la estación del Bois de Boulogne.



Los Reyes de Rumania acompañados por los esposos Millerand en el Hotel de Ville, durante la recepción ofrecida a los reales huéspedes.

FOTOS DE NUESTROS CORRESPONSALES.

EN EL EXTRANJERO

ITALIA



Desfile de nueve mil estandartes fascistas durante la celebración del quinto aniversario de la fundación del Partido Fascista, acto en el cual, el señor Mussolini, Jefe de Gobierno, pronunció un brioso discurso enalteciendo las virtudes cívicas de sus conciudadanos.



Una mesa electoral funcionando durante las últimas elecciones generales italianas.



Campesinos votando en las mesas regionales instaladas en Roma en las últimas elecciones generales.



El señor Mussolini acompañado por monseñor Pucci, el notable redactor de "Corriere de Italia", en una recepción ofrecida a los periodistas extranjeros residentes en Roma.

DE RUMANIA A PARIS



Los soberanos Rumanos recibidos oficialmente en la estación del ferrocarril por el señor Millerand, Presidente de la República Francesa.



El Rey de Rumania y el Presidente de Francia atravesando las calles de París en medio de las demostraciones de afecto con que el pueblo agasajó a los reales personajes extranjeros.


MANUELITA POLI,
1.ª ACTRIZ.


ENRIQUE MUIÑO.
ACTOR Y DIRECTOR.


ADA CORNARO,
1.ª ACTRIZ DE CARÁCTER.

TEATRO NACIONAL
MUIÑO
ALIPPI

Los conocidos artistas que tanto se distinguen en la interpretación del repertorio nacional, están realizando en el teatro Buenos Aires una feliz temporada. Un conjunto disciplinado secunda la tarea de los dos actores y directores de la compañía en la obra «Cri-Cri» que pronto alcanzará el centenar de representaciones, y a cuyo éxito de hilaridad prestan no poco relieve las dos figuras principales.


SARA ITURRAT,
TIPLE CÓMICA.

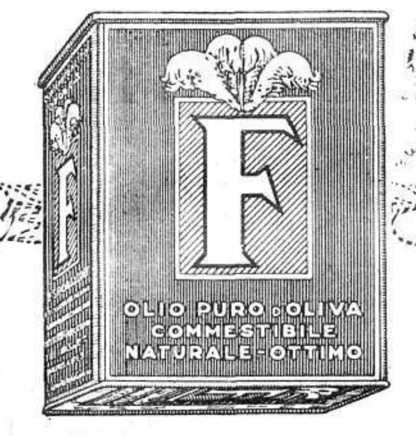

SOFÍA BOZÁN,
2.ª TIPLE.

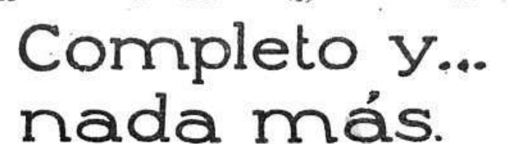

CARMEN GIMÉNEZ,
DAMA JOVEN.


ELIAS ALIPPI,
ACTOR Y DIRECTOR.


LITA PADRÓN,
DAMITA JOVEN.

Freixas & Cía.





EL aceite F es COMPLETO de jugo de oliva. No se puede ir más allá.

Los aceites incompletos - de inferioridad nutritiva - provocan en el estómago un estado de intolerancia que se traduce en trastornos digestivos, pérdida del apetito y mal gusto de boca.

Eso no ocurre con el aceite F COMPLETO, exento de desintegraciones y fino por naturaleza de orígen.



El mejor producto de Lucca y Oneglia

La Olivarera del Mediterráneo

NIZA · GÉNOVA · BARCELONA

PATENTES PRINCIPALES

N.º 30126, ROMA.
N.º 20430, MADRID.
N.º 17538, Bs. AIRES.

GRANOS DE ARENA

La mujer aparece como una esclava, porque sabe que es la mejor manera de ejercer su tiranía.

Hay un tipo de mujer insufrible: la cotorra; pero hay otro tipo más insufrible aún: la muda.

La mujer reune más virtudes que el hombre. Este, mayor número de defectos. Pero la ventaja masculina finca en que la mujer tiene las peores virtudes y el hombre los mejores defectos.

La mujer nace erudita en amor. El hombre se pasa toda su juventud profundizándolo y, con frecuencia, apenas llega a conocer el A B C.

Mientras el hombre se complace en intrincar el amor, retorciéndolo y dándole caracteres de problema, la mujer lo resuelve con dos letras: sí.

Auscultando el corazón de la mujer, el hombre suele mostrarle el suyo.

La mujer ama cuando ignora que ama; cuando cree estar segura de que ama, es cuando no ama.

Las mentiras amorosas del hombre siembran menos desconfianzas en la mujer que sus verdades.

La mujer no quiere ser engañada; pero gusta de que lleguen a su corazón mediante engaños.

Es mucho más grave para la mujer dar un beso, que consentir que se lo roben.

La mujer juega a las escondidas consigo misma.

Por fea que sea una mujer, siempre brilla en ella un resplandor de belleza cuando está enamorada.

La mujer sabe que constituye, antes que nada, un espectáculo. De ahí que se pase las tres cuartas partes de su vida frente al espejo.

El hombre se conoce a sí mismo; la mujer ha menester de que la ayuden a conocerse.

El flirt es la antesala del amor. Empero, se pasa del flirt al amor como del lugar de residencia a un punto cercano completamente desconocido. El viaje es maravilloso y los panoramas se van magnificando según se avanza. Llegado el punto terminal, el paisaje presenta una uniformidad letalmente monótona.

El amor es el arte de preparar una escena.

La vida de la mujer apenas tiene dos momentos literarios: el casamiento y el primer hijo.

La mujer trae en potencia cualidades que mueren con ella, si no halla quien se las despierte en el transcurso de la vida.

El destino del hombre es buscar; el de la mujer, esperar.

En amor, quien todo lo concibe todo lo espera.

La suprema felicidad de un casado, es poder dialogar con su mujer.

La mujer es curiosa y se ocupa de los demás, porque le gusta que se ocupen de ella.

El amor es un discurso que termina en el exordio.

La mujer es una caja de sorpresas.

Nunca entre un hombre y una mujer llega a haber la confianza que puede existir entre dos hombres.

En cuestiones sentimentales, la mujer antes deposita un secreto en un amigo que en un miembro de su familia.

Muchas mujeres tienen el corazón en la cabeza y el cerebro en el pecho.

La mujer es frívola, superficial, afecta a todo lo que suena y todo lo que brilla, hasta tanto se encuentre a sí misma. Entonces, su personalidad se torna de puertas adentro y la mujer es todo latido interior, toda intimidad.

Los matrimonios más felices son aquellos en que el hombre ama y la mujer se deja amar.

CARLOS C. SANGUINETTI



— Yo soy un hombre que para vivir necesito comer mucho.

— Pues yo me mantengo del aire.

— ¿Y que hace usted?

— Soy aviador.


Aspecto del salón de la Sociedad Italiana "Unione e Benevolenza" durante el festival organizado por la Municipalidad con motivo del aniversario patrio.

EL PROGRESO DE LA RADIOTELEFONÍA

Una compañía eléctrica de Chicago, refiere el periódico «Antena», ha celebrado su asamblea general sin molestar a nadie: habiendo distribuído a sus 25.000 accionistas un aparato radiotelefónico, a la hora establecida sus directores leyeron su informe, y la orden del día fué aprobada. No se sabe cómo se haya resuelto la cuestión de las controversias, en caso de que las haya habido, pues no es de creer que cada accionista posea en su casa un aparato transmisor. Un dueño de un hotel de San Francisco substituyó la orquesta acostumbrada a la hora de la comida, por un aparato auditor al lado de cada huésped. De este modo, el que quería oir música, la oía, y el que no, no. En cambio, un diletante parisiense ha establecido un aparato tan poderoso, que no hay inquilino de la casa donde vive que no oiga, «velis nolis», los conciertos, discursos, etc., etc., que el diletante recoge y comunica al mundo por medio de una trompeta. Un uso verdaderamente noble y conmovedor se ha hecho del teléfono sin hilos recientemente; desde un hospital pidieron urgentemente sangre humana para transfundirla en un enfermo agotado. Se presentaron cuatro jóvenes sanos a dar una parte de la suya. Desgraciadamente llegaron tarde. El enfermo había muerto.



La expresión de belleza
y juventud más convincente en el rostro femenino, nos la da el cutis. Una piel fina, suave y fresca, habla del encanto juvenil y de la perfección física.
En el uso diario del
POLVO GRASEOSO
LEICHNER
tienen las señoras el recurso más eficaz para que el cutis se conserve siempre terso, transparente y delicado, y se perfeccionen e idealicen los atractivos faciales.
Mendel y Cía.
En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439.
En Rosario: calle Entre Ríos, 864.
En Montevideo: calle Cerrito, 673.
En Asunción (Paraguay): calle Alberdi, 217.

De Martínez



Señoritas y jóvenes que tomaron parte en el gran festival artístico organizado por la Sociedad Cosmopolita de S. M., en homenaje a la memoria de Roldán e Iglesias Paz y a beneficio de la Caja Social de la Biblioteca "Bernardino Rivadavia".

CURIOSIDADES DE LOS PRESIDENTES DE NORTEAMÉRICA

De los 30 Presidentes de los Estado Unidos, 14 fueron hijos de agricultores, 5 de clérigos, 2 de abogados, 3 de comerciantes, 1 de manufacturero de hierro, 1 de curtidor, 1 de alguacil (tinterillo), 1 de hombre de Estado, 1 de jurista y el actual, de médico.

Los padres de los presidentes Arthur, Cleveland y Wilson, fueron predicadores.

Quince presidentes han sido descendientes de inglés, 1 de galo, 3 de escocés, 6 de escocés irlandés y 2 de holandés.

Ocho de los presidentes han sido graduados en colegio. Ellos fueron: Wáshington, Jáckson, Taylor, Fillmore, Lincoln, Johnson, Cleveland y Mackinley.

Diez y nueve presidentes han sido abogados al tiempo de la elección. Wáshington y William Henry Hárrison han sido los únicos agricultores electos a la presidencia.

La inclinación religiosa de los jefes del ejecutivo ha variado considerablemente. Ocho fueron episcopales, cuatro unitarios, siete presbiterianos, dos holandés reformados, cuatro metodistas, un apostólico y un liberal. Garfild fué el apostólico y Jáckson el liberal; Van Buren y Roosevelt, los holandeses reformados; los dos Adams, Fillmore y Taft, los unitarios.

Ocho presidentes han nacido en Virginia: Wáshington, Jéfferson, Mádison, Monroe, John Teyler, Taylor y Wilson.

Seis presidentes fueron los únicos solteros electos presidentes. Cleveland contrajo matrimonio durante su administración en el primer período; Buchanan permaneció soltero toda su vida.

William Henry Hárrison, fué el presidente de mayor edad y el menor fué Roosevelt, siendo el primero de 68 años y el segundo de 48 cuando se hicieron cargo de la presidencia.

Lincoln y Mackinley fueron asesinados cuando desempeñaban la presidencia. Dick Lawrence, un pintor de casas, trató de matar a Andrew Jackson en el Capitolio en 1835. La pistola no disparó. Después de su retiro de la presidencia, Roosevelt fué herido a pistola en Milwaukee.

John Adams, Thomas Jéfferson y Jomes Monroe, murieron el 4 de julio. «Viernes» (es el día de la superstición en los Estados Unidos, en vez de martes), y el «13» su número de «suerte», el nombre de Woodrow Wilson tiene trece letras.







EN EL HOGAR

POR

L U Z Y S O M B R A

Yo no quiero pensar que haya mujer todavía sorda a los repetidos consejos del llamado «Arte menudo», todavía ciega frente a los maravillosos dibujos ornamentales para el hogar. La moda de las decoraciones de fantasía en los hogares va popularizándose cada día; ya no es menester ser pintora ni haber nacido en brazos de las Musas, para lucir una habilidad decorativa contenida dentro de los límites de un modesto presupuesto familiar.

En la pieza de trabajo (living room), en los estudios, en los vestíbulos y en los patios, nada más apropiado que la decoración de color; la cual ofrece infinitas variaciones y permite grandes horizontes a la fantasía. Las mesitas de te cuadradas y sencillas, los biombos, las sillas de hall, pueden transformarse en unos muebles bonitos.

Haced construír por vuestro carpintero esos mueblecitos, en madera blanca, derechos y sencillos, como los modernos muebles de oficina.

Luego, después de haber comprobado si la superficie del mueble es perfectamente lisa, y haber tapado con masilla cualquier nudo, hueco o hendidura, frótese toda la superficie con papel de lija muy fuerte.

Cuando el mueble es así preparado, se le cubre con una superficie de pintura al óleo y se deja secar. Más tarde, sobre esa pintura, se dibujará el motivo de decoración elegido para pintarlo con barniz de esmalte (ripolin) de varios colores.

Y por fin, sobre toda la superficie se pasa el mismo barniz de esmalte, pero del color preferido, y el mueble saldrá una pequeña obra maestra.

El mueble que los franceses llaman «secretaire» y que contiene, entre un estante de libros superior y otro inferior, cerrados por puertas de madera, una mesita dobladiza para escribir una carta urgente o tomar unos apuntes, se hace construír en forma de rectángulo largo y no muy saliente, y las puertas podrán decorarse con motivos de flores sueltas o en paneles.

Sillas, mesita de te, biombos y paneles de pared rectangulares o redondos, son el adorno de una risueña y artística salita de trabajo, de un pequeño dormitorio, de un rincón íntimo; y, en el campo, de la mejor habitación también.

Los almohadones de seda o de tela de seda gruesa lucen sus grandes motivos y sus colores fuertes; verde negro y anaranjado, verde azul y violeta, negro azul y «limón». La Cortina de filet o de tela gruesa, seguirá el motivo dominante, y las esbeltas lamparitas de mesa con su pie fino como un tallo arrojarán discreta luz a través de los «abat-jours».

Hojas, flores un poco exóticas, golondrinas y dibujos ornamentales son los que están al alcance de todos. Pero el «soggetto» más moderno es el gato negro, en actitud de alerta; también es la dama de peluca blanca y crinolina negra, brillosa, con guirnaldas de rosas rojas; y también lo son los motivos de amor y traición de Pierrot y Colombina con el triste Arlequín, y los buhos negros con sus hojazos amarillos, y los canastos de frutas.



El blanco y el negro forman la más delicada de las decoraciones; el rojo y el negro la más cálida, y las combinaciones con el verde la más risueña.

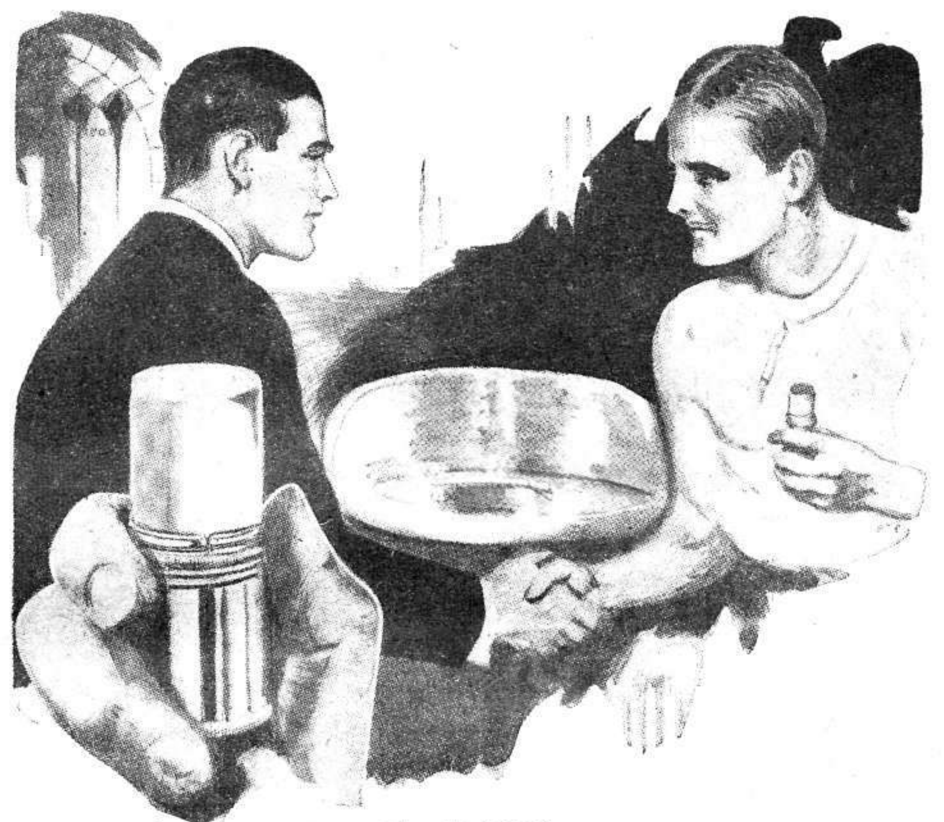
Hay centros de mesa de te que son canastas imitando el mimbre, iluminadas adentro y cubiertas arriba por una seda con fruta pintada, colocada «bombée» así que dan la ilusión de una canasta llena de apetitosos manzanas y duraznos.

Es muy elegante acompañar cada servicio de te con su «abat-jour»; así, por ejemplo, las tazas blancas rayadas verticalmente de negro, rodearán una lamparita con pie de madera negro y «abat-jour» de seda con su Pierrot, cantando a la luna. Las tazas que llevan en el borde una guirnalda de rosas tendrán su lamparita con pie de porcelana en cuyo «abat-jour» danzan bellas damas vestidas de sedas y de rosas.

En las tazas de porcelana amarilla ribeteada por hojas verdes, el blondo te humeante tendrá encanto de quimera bajo el reflejo del «abat-jour» verde-nilo, decorado con hojas amarillas y violeta.

Los almohadones, como la cortina, y el bordado de la carpeta, completarán la sinfonía de colores del conjunto Si el fondo de la decoración es verde, los almohadones tendrán su detalle verde entre la combinación de otros colores. Si la laca con que se pintaron los muebles es gris, quedará bien el almohadón de terciopelo con bordados en lana y seda y el tríptico de colores marrón, «moho» y anaranjado, y otro de paño verde y azul recortado con aplicaciones de colores.

Y la cortina, «bleu-saxe» o viola pálido, tendrá su esbelta flor blanco-rosa con los pimpollos en gris claro, y un vuelo de golondrinas negras o violeta. Nótese el detalle de la cinta, del color del filet, que zigzagueando entre éste y los anillos de suspensión da el detalle novedoso al ambiente. Novedosa es también la araña en forma de pirámide volcada; sus faces son de vidrio con aplicaciones internas de papel negro. En los vestíbulos y en la pieza de los niños «nursery» resultan bonitas las luces encerradas en el cuerpo de animales; loros balanceándose dentro del fino arco de madera suspendido; grandes telarañas de finísimo alambre en cuyo centro el asqueroso bicho amarillo o lila o colorado, parece estar en acecho. Estas originales lámparas se colocan a los cuatro lados del techo, en el patio cubierto. En un rincón, una familia de hongos — padres e hijo — arrojan rayos amarillos. En el patio, si es cubierto y decorado, cabe también el gran panel rectangular reproduciendo la mala noche en que, bajo el encanto de un parque iluminado por la pálida luna, Colombina escuchó la apasionada declaración de Arlequín, mientras el pobre Pierrot detrás del follaje lloraba silenciosamente... Siempre cuando no se prefiera uno de los más entonados, pero abusados «motivos» de Martín Fierro...



EL JABON

Williams

es un buen amigo que entra en su casa.

Porque hace de la acción de afeitarse un verdadero placer.

Su espuma abundante y cremosa, que no se seca en la cara, ablanda rápidamente la barba más dura, dejando el cutis fresco y suave.

El «doble - soporte» del jabón "**Williams**" tiene un espacio adecuado para empuñarlo facilmente, evitando que los dedos toquen el jabón, y haciendo por lo tanto, rápida y cómoda su manipulación.

Una vez terminada su barra de jabón, compre una barra repuesto, aprovechando el mismo estuche.

Venta en todas partes. Capital: $ 1.60



MAYON Ltda., Agentes de J. B. WILLIAMS Co.

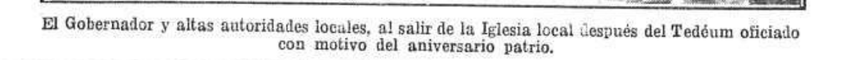
De San Vicente

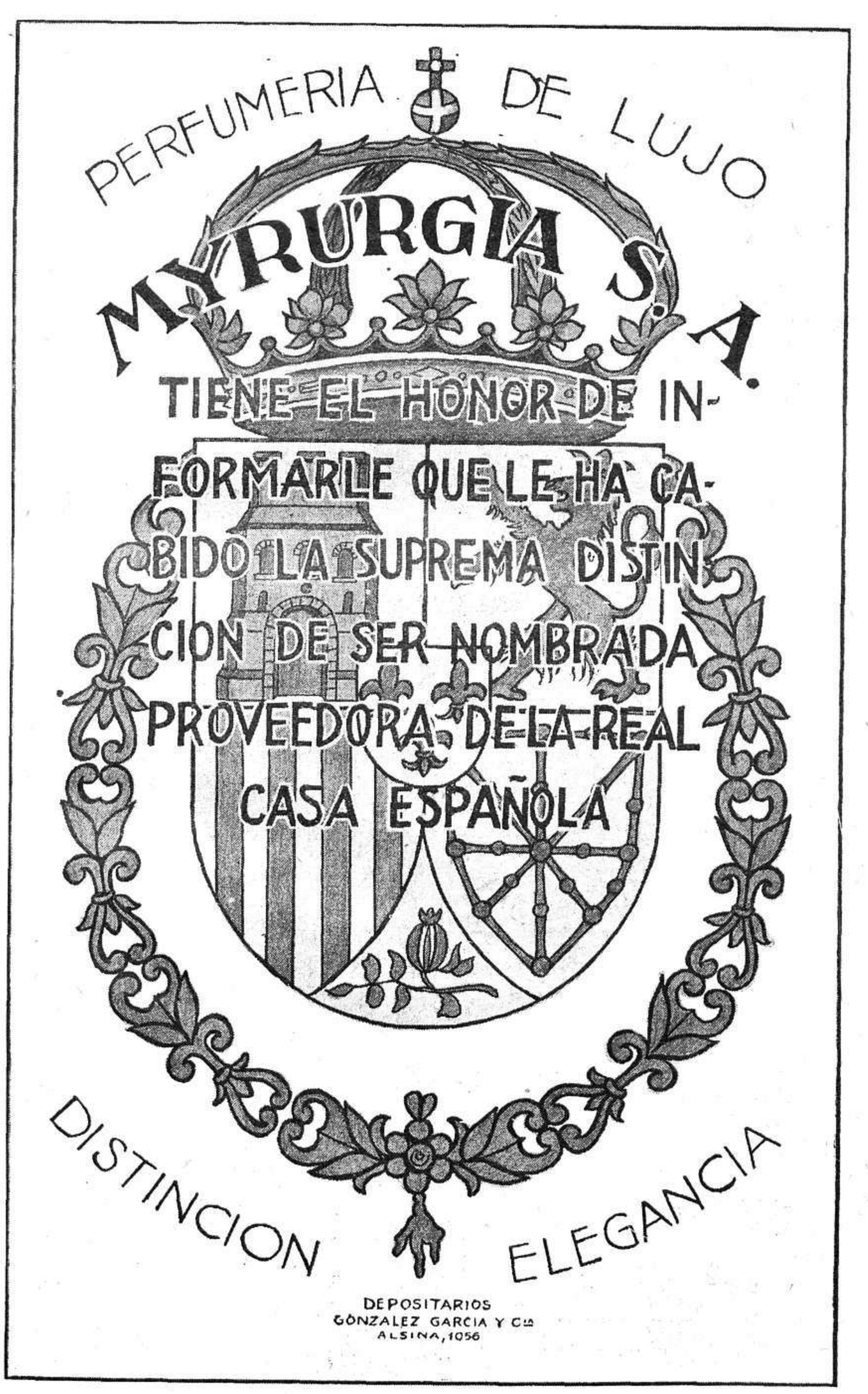


El Gobernador de la provincia, señor José Luis Cantilo, descubriendo el monumento que honra la memoria del doctor Mariano Moreno, y cuya reciente inauguración ha dado lugar a grandes festejos.

El señor Cantilo presidiendo el banquete que le fuera ofrecido por este vecindario durante su visita a esta localidad

El Gobernador y altas autoridades locales, al salir de la Iglesia local después del Tedéum oficiado con motivo del aniversario patrio.




PERFUMERIA DE LUJO
MYRURGIA S.A.
TIENE EL HONOR DE IN-
FORMARLE QUE LE HA CA-
BIDO LA SUPREMA DISTIN-
CION DE SER NOMBRADA
PROVEEDORA DE LA REAL
CASA ESPAÑOLA
DISTINCION
ELEGANCIA
DEPOSITARIOS
GONZALEZ GARCIA Y Cía
ALSINA, 1056





Concurrentes a la fiesta a que dió ocasión el Concurso de Tiro a la Paloma, en el que se disputó el Gran Premio Patria.

LA BIBLIOTECA IMPERIAL CHINA

Parece que el anciano emperador chino, relegado con su familia en la ciudad imperial (defendida por altas murallas y de una superficie considerable), se ve reducido por falta de dinero, a liquidar los tesoros acumulados a través de los siglos.

Entre ellos se encuentran los manuscritos y obras más antiguos en número de varios miles y se podría decir que son más antiguos las unas que los otros.

Entre esas obras se citan los textos completos de cuatro colecciones literarias. No existen más que cuatro ejemplares de esta obra, uno de los cuales pertenece a la ciudad de Moukden, y que el Japón quisiera comprar. Su precio es de 1.200.000 dólares.

Es cierto que hay allí una biblioteca única que vale más que ninguna de todas las bibliotecas existentes en el mundo entero.

CUERDAS DE PAJA

Uno de los muchos problemas con que tropieza el agricultor es el de la colocación del exceso de paja, asunto de gran importancia porque influye en el éxito financiero del negocio.

Por fortuna se ha inventado una máquina para retorcer la paja y convertirla en un artículo de valor comercial. La máquina fabrica cuerda de dos hilos y su diámetro puede llegar a tres centímetros.

Esta cuerda se emplea mucho para empaquetar.

LA RESIDENCIA
DE LOS
GONZAGA

El rápido Módena - Mantua - Trento - Bolzano - Brennero, sale de Bolonia a las 3.15.

Tempranito. Pero vuela. Por eso me vino bien: en dos horas me iba a dejar en Mantua, dándome la posibilidad de aprovechar el día íntegro en la visita de la ciudad, que ha sufrido violencias sin cuento por parte de cuantos invasores pusieron pie en Italia.

En el coche donde conseguí acomodarme a mis anchas, no había más que una pareja de recién casados, al parecer alemanes. Dormitaban apretaditos, respirando por la boca, tal vez debido a un resfrío descomunal y con las cabezas que se apuntalaban una con otra.

Los alemanes ricos andan ahora por Italia que es un contento y parece que se empeñan en hacer creer al mundo que su país puede pagar muy bien lo que debe a los vencedores.

Cuidé de no hacer mucho ruido y pude sentarme en un rincón del coche, sin que ninguno de los dos se despertara.

Las emociones de la flamante pareja debieron ser muy fuertes, a juzgar por la especie de colapso en que estaba sumida.

Al pasar como una exhalación por delante de una de las tantas estaciones intermedias, debido a las curvas o a los cambios, el tren sufrió unas violentas sacudidas, que tuvieron el poder de volver a la realidad a los dos que libraban vuelo en el mundo de los ensueños.

El miró alrededor, con aire estupefacto:

— ¿Mantua?

— Todavía no, señor.

— El señor también baja en Mantua?

— También.

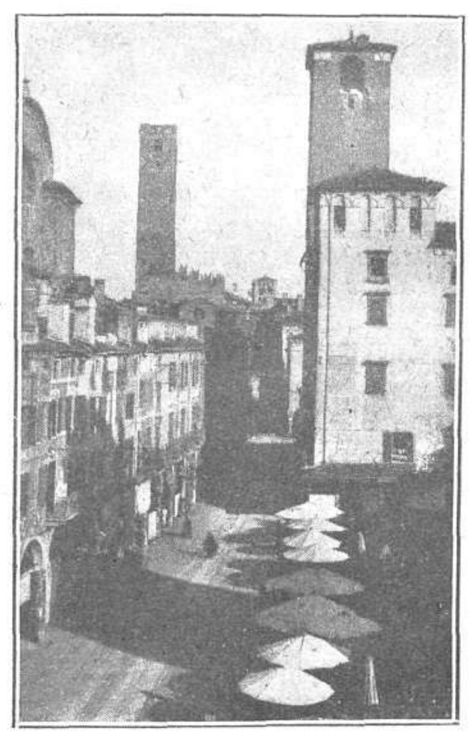
— ¿Usted conoce el Hotel Trentossi?

— ¿Hotel... cómo?

— Trentossi...

— No lo conozco. ¡Qué nombre raro para un hotel!

La pareja pareció sumirse otra vez en el Nirvana, y por mi cuenta seguí leyendo las noticias sobre la campaña electoral, que se encuentra en su apogeo.



Plaza (erbe) y Via Broletto.

Mantua se reduce al palacio Ducal, a la iglesia de San Andrea, al palacio Te y... nada más.

Durante muchos años, durante siglos, fué residencia de la corte más fastuosa de Europa. Los Gonzaga despertaban la envidia de los príncipes y reyes por el gusto, la grandiosidad y el lujo de sus residencias, verdaderos monumentos de arte.

Pero los saqueos a que se entregaban los ejércitos, que durante diferentes épocas atacaron la ciudad, destruyeron esos tesoros, y resulta casi milagroso que se hayan podido conservar los que todavía se admiran en la antigua residencia de los Gonzaga.

Como a las 9, mis compañeros de viaje se encontraban frente al palacio Ducal, intentando hacerse comprender por una vieja, armada de escoba, que parecía dispuesta a prohibir la entrada:

— No está nadie todavía... Vengan más tarde.

— Pero el horario dice a las 9. De 9 a 12.

— Y bueno. Dentro de media hora. Los encargados han ido al correo. Han de estar aquí dentro de un rato.

La joven señora miraba alrededor extasiada y no pudo dominarse más:

— ¿Fué aquí, querido, donde pasó aquello del Rigoletto?

— Aquí.

La señora contempló la catedral, que forma uno de los cuatro lados de la plaza, y suspiró:

— *Tutte le feste al tempio mentre pregava Iddio...*

— Iá, iá... La hija del *puffone* habrá rezado en ese templo.

Evidentemente, para algo sirve el Teatro Lírico. Me di cuenta de que las preguntas de la señora debían ser las primeras de una larga serie que le habría dirigido más tarde sobre el mismo tema al marido.

El *cicerone* llegó jadeante:

— Disculpen... En seguida estoy con ustedes... Suban mientras tanto.

Los antiguos, indudablemente conocían lo que es la comodidad de un hogar mucho antes de que se inventaran los ascensores.

Los escalones que llevan al primer piso son anchos, bajitos, tanto que uno no se da cuenta de haberse elevado unos cuantos metros sobre el nivel de la calle, tanto más cuanto que ante los ojos admirados se extiende un jardín maravilloso: todo un patio interior con árboles, flores, céspedes, etc

— ¿Jardines pensiles? ¡Es regio todo esto!

— Verán algo mucho más regio que esto — sonrió el *cicerone*. — Pasemos, si quieren al salón de los duques. Se llama así porque contiene los retratos de los Gonzaga que señorearon en Mantua.

— ¿Estará también el de *Gilda*? — suspira la señora.

No debe ser la primera vez que los forasteros salen con preguntas análogas, porque el *cicerone* señala a un apuesto mozo con cara de pícaro:

— Este es el que inspiró a Verdi. No dejaba vivir a ninguna mujer que fuera bonita. Por eso cantaba él: *questa e quella per me pari sono.*

Es verdad que las mujeres se enloquecen por los hombres que tienen fama de atrevidos y emprendedores, pues la flamante señora pareció dedicar unas miradas tiernas y admirativas al Duque, que por suerte no podía moverse del marco en que estaba encerrado.

El marido tuvo que remolcarla para que pasara al salón de los papas.

— ¿Y adónde están los papas?

— Estaban... Han desaparecido, como tantos otros cuadros que adornaban el palacio. Queda el nombre no más, Salón de fiestas.

— ¡Qué precioso! Imagínate, querido, las parejas bailando el *minuetto*. ¡Qué espectáculo encantador!

— Ahora verán ustedes el departamento de los enanos. Ha sido construido por orden del duque Guillermo. No tiene puertas entre las diferentes piezas que, como ven ustedes, son minúsculas, capaces para hospedar seres como éstos, cuyos retratos los presentan al natural... Estos óleos recuerdan dos de los más famosos enanos de la Corte Ducal. Una estatura de 70 centímetros.

— Aquí habrá vivido Rigoletto, entonces.

— Puede ser muy bien — se atrevió a contestar el *cicerone* — visto que el Palacio Ducal y el Rigoletto

eran inseparables en la mente de la señora. Los Duques, a más del departamento para los enanos, habían hecho construír el Patio de los Perros, un jardín pensil, ahora desaparecido, en que se levantaban los sepulcros de los perros de los señores de Mantua. Parece que el Marqués Francisco encargara a Julio Romano el proyecto de una tumba para una perrita, que murió al dar a luz la cría. Queda todavía la lápida, que lleva un epígrafe latino en memoria de la perrita.

Los salones se suceden unos a otros, cada cual más imponente y maravillosamente decorado: el departamento ducal, el de las Emperatrices, las camas soberbias donde durmieron Napoleón, María Teresa y cuantos personajes de familias reales pasaron por la Corte de los Gonzaga, y por fin, los salones donde han vuelto a figurar los insuperables Gobelinos encargados por el Cardenal Hércules Gonzaga en año 1558 sobre cartones de Rafael.

La historia de estos Gobelinos, que no tienen iguales en el mundo, es bastante curiosa. Fueron fabricados en Bruselas y destinados a la Iglesia de Santa Bárbara, donde quedaron cerca de dos siglos como adorno del coro en los días de las grandes solemnidades.

Mal cuidados, peor custodiados, debido al continuo sacarlos y colocarlos, terminaron por deteriorarse, y un día el Capítulo resolvió cambiar los Gobelinos con damasco colorado.

Una bordadora muy hábil fué encargada de la restauración de los Gobelinos y supo desempeñarse de una manera admirable, tanto que volvieron como nuevos y pasaron a los salones ducales.

Corrieron serio peligro cuando la invasión francesa, durante la época napoleónica, pero no fueron, milagrosamente, llevados a Francia. En cambio en mayo del 1866 Francisco José quiso que fueran enviados a Viena para exhibirlos interinamente en el museo de arte e industria.



Torre del Reloj.

Pero del Museo pasaron al castillo de Schonbrunn y no sirvieron razones para inducir al emperador a devolverlos.

Terminada la guerra con la derrota de los imperios centrales, los famosos Gobelinos, como muchos otros objetos de arte, fueron devueltos.

Representan: La pesca milagrosa, Cristo que encarga a Pedro la custodia de sus ovejas, Pedro que sana a un lisiado, la muerte de Anania, la lapidación de San Esteban, Pablo en el camino de Damasco, la Conversión de Sergio Paulo, Pablo que sana el lisiado de Listri, Pablo que predica delante del aerópago.

Son once cuadros tejidos en lana, seda y oro, en los que no se sabe si admirar más la parte artística o la paciencia de los que han realizado el trabajo mecánico de tejerlos. Cada uno ocupa una entera pared y está rodeado de un marco o, para decir mejor, de un borde, que representa alegorías que no parecen tener mucha relación con el argumento de la tela principal.

La vivacidad de los colores se mantiene como si se tratara de una obra recién salida de los talleres.

De todo lo que puede ofrecer el Palacio Ducal a la vista del visitante, los Gobelinos sin duda alguna son los que despiertan más viva admiración.

Hasta la pareja de los recién casados se olvidó del Rigoletto. Lo único que lamentaba sinceramente era que semejantes tesoros no hubieran quedado en Viena o Berlín.

— Si quieren visitar el Palacio Te... — Terminó el *cicerone* — es preciso que tomen el tranvía. Queda...

— ¿Por qué lo llaman palacio Te?

— Te es una abreviación de «Teie», casa de paja... El palacio fué edificado en un punto donde surgían casas de paja. Y quedó el nombre abreviado.

El Palacio Te era la residencia veraniega de los Gonzaga y lleva el sello del gusto exquisito que caracteriza todas las residencias de estos príncipes. Rodeado por jardines hermosísimos, sus salones, hoy abandonados y silenciosos, están cubiertos por pinturas debidas a manos maestras: el salón de los caballos, el de Psiquis, el del Zodíaco, el de las Aguilas, el de los Gigantes, constituyen verdaderas maravillas.

En el salón de los Gigantes hay un detalle interesante: el que hable en voz baja desde un ángulo, se hace oir perfectamente por quien quede en el ángulo opuesto, pero los que se encuentran en el medio o en los demás puntos del salón no oyen nada.

Comuniqué la noticia a mis compañeros de recorrida:

— ¡Oh! ¿De veras? — contestó la señora. — Usted habla, señor... yo escucha. Y una vez seguro de que el marido se encontraba en el punto *muerto*, empecé a tararear los primeros compases del famoso cuarteto del nunca bastante ponderado Rigoletto, lo que hizo sonreír a la dama, que fué bastante lista para decir muy bajo:

— Yo conoce esta música... Mi gosta mucho, pero usted no estar Duque de Mantua todavía...

Ese «todavía» me dejaba muchas esperanzas para el porvenir. Al fin y al cabo, hoy en día los títulos de Duque y Príncipe no son imposibles de conquistar. Así que poco faltó para que no soltara un muchas gracias por el augurio, cuando mis oídos oyeron muy bien una frasecita que me dejó helado, quitándome toda ilusión. La voz femenina murmuraba:

— Más fácil Rigoletto...

— ¡Insolente! Me lo pareció mucho y rezongué en castellano:

— Puede ser, pues acaba usted de jorobarme.

— No oye. ¡Repita!

— ¡Cualquier día! Y me hice a un lado dejando de transmitir despachos telefónicos sin hilos.

— ¿Por qué no sigue? ¿Sabe que es un lindo fenómeno?

— ¿Quién?

— Este de la voz...

— ¡Ah! Pensé que se trataba de una indirecta.

— Fritz... Vete allá... Oye... ¿Quieres mucho a tu Guillermina?

El eco repitió las dos últimas sílabas de ese nombre, así que no pude menos de decir a mi vez:

— Es realmente un fenómeno curioso este del eco... Y conste que no es una indirecta...

A. VACCARI

De Trenque-Lauquen



Picnic realizado por los afiliados al Partido Socialista, conmemorando la Fiesta del Trabajo, al acto asistió el diputado nacional doctor de Andreis.

AQUÍ ESTOY

¿Por qué aguardas con impaciencia las cosas?

Si son inútiles para tu vida, inútil es también aguardarlas.

Si son necesarias, ellas vendrán y vendrán a tiempo.

¿Crees tú que el destino se equivoca?

¿Piensas que el manzano dará una manzana menos de las que debe dar en la estación?

¿Imaginas que va a olvidar el rosal alguna rosa?

La espuela de tu deseo sería como el afán de esos huerteños que maduran la fruta a destiempo, a fin de enviarla más pronto a los mercados.

Sería como el ansia del niño que bebe la limonada antes de que acabe de disolverse el azúcar.

«Yo no puedo vivir sin esto» —dices. Di más bien: «No puedo vivir con este deseo.»

Si escondes tu ansiedad en lo hondo de tu corazón y sólo dejas que asome una quieta, dulce y suspiradora esperanza, más pronto de lo que imaginas, lo soñado llegará sonriendo y te dirá: aquí estoy.»

AMADO NERVO.



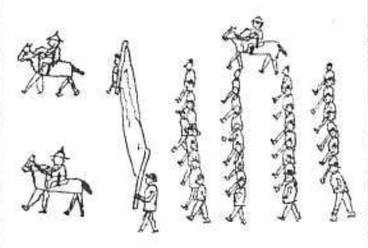
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



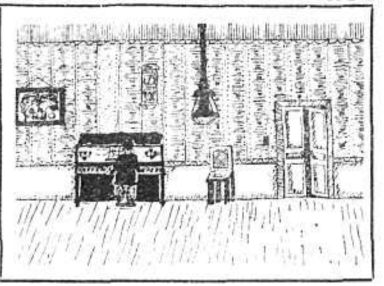
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



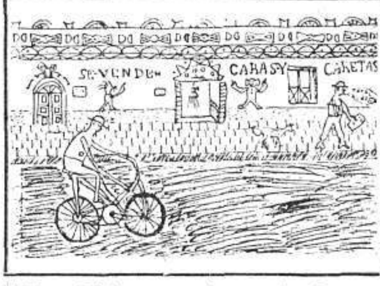
1705 — Una escena en el campo.
MARIANO RODOLFO SILVEIRA.



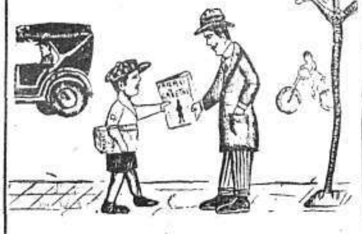
1706 — La manifestación.
RODOLFO NÚÑEZ.



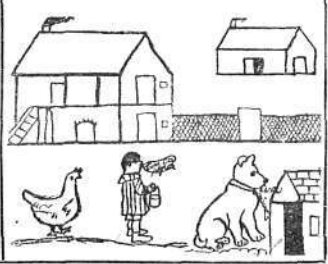
1707 — Osvaldo tocando el piano.
FRANCISCO MATAS.



1708 — Mi hermano sale a vender CARAS Y CARETAS.
FRANCISCO ALDAO.



1709 — Un vendedor de diarios.
SANTIAGO PIAZZA.



1710 — Alberto da de comer a su perro.
ALBERTO FERRARI.

— ¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

SARRASQUETA JÚPITER.

LOS RAYOS MORTÍFEROS O LA LUZ ULTRA-PUNZÓ

POR REDONDO



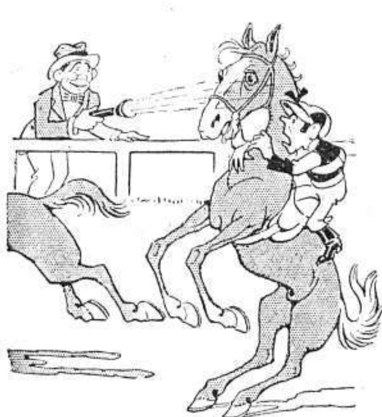
Sarrasqueta, en competencia con el dios Júpiter, y adelantándose a los sabios extranjeros, ha inventado un humanitario aparato que hará imposibles las guerras, destruyéndolo todo: hombres, animales y cosas, con lo que reinará la más completa paz en el mundo.



Su aparato, que es radio-eléctrico y con sólo dos hilos, lanza rayos de luz ultra-punzó, que son más fuertes que los ultra-violetas y que los lilas, y con ellos no teme a nada ni a nadie.



¿Que su muy futura suegra le persigue obsequiándole con improperios? Le aplica los rayos mortíferos punzó a su divino rostro, y la hipnotiza.



Cuando en las carreras juegue fuerte, y vea venir en punta el caballo al que no jugó, le dirige a los ojos sus más mortíferos rayos, y lo deja en la cola



¿Que un vigilante le quiere detener por haber infringido las ordenanzas municipales? Le aplica sus rayos, dejándole estático y parado en su parada.



¿Que viene el realquilador para presentarle una colección de recibos? Le apunta con sus rayos y lo aniquila.



¿Que en sus aventuras nocturnas los malevos quieren asaltarle? Los espera con gran serenidad, y con sus rayos los fulmina.

¿Que los huelguistas quieren boicotear la ley 11.289? Les envía todo el poder de los rayos ultra-punzó, y los desmenuza y evapora.



BLANQUEA Y CONSERVA EL CUTIS
JABON DE HIEL DE VACA
LEGITIMO LEGITIMO
INVENTADO POR
CRUSELLAS HNOS



Jabón y Polvos Hiel de Vaca

Su uso continuo hace desaparecer las PECAS, BARROS, ARRUGAS, GRANOS, SUCHOS, ESPINAS, PAÑO y toda mancha de la piel. Intensamente perfumados.

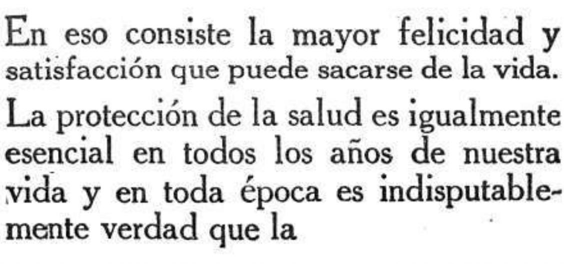
Rhum - Quinquina Crusellas

La LOCION TONICA de mayor consumo, de intenso y agradable perfume, elimina la caspa y evita la caída del cabello. Peine a sus niños con Rhum-Quinquina y jamás serán calvos. Estos productos han sido inventados en el año 1879 por CRUSELLAS HNOS. Y CÍA. que ostentan los títulos de proveedores de la Real Casa de España y de los Infantes de Orleáns. Son los legítimos y están premiados con medalla de oro en todas las Exposiciones.

Importadores: **CASTRO Hnos. y Cía.** - Cangallo, 1103.

Robustez, desde la Infancia hasta la Vejez

En eso consiste la mayor felicidad y satisfacción que puede sacarse de la vida.



La protección de la salud es igualmente esencial en todos los años de nuestra vida y en toda época es indisputablemente verdad que la

EMULSION de SCOTT

produce robustez y energía, y porque es alimento concentrado domina toda debilidad y renueva las fuerzas todas.

Emulsión de Scott protege la salud, no solo en la niñez y ancianidad, *sino para toda la vida.*



VERDADERAMENTE BUENOS



ALFREDITO no podía soportar a Facundo, porque este niño tenía el defecto de ser muy vanidoso. El quería saber más que ninguno de sus compañeros, y no desperdiciaba ocasión para provocar admiración. Pero, como en realidad, sabía muy poco, lo que casi siempre conseguía era ponerse en ridículo.

Como Alfredito era sencillo y modesto por naturaleza, disgustábale, más que a ningún otro de sus camaradas, aquella modalidad de Facundo.

Después de una discusión habida en la escuela sobre diversos tópicos relacionados con la atmósfera, en la que Facundo quiso darse aires de persona que sabía mucho, Alfredito, repitió a su mamá todos los pormenores de la misma, agregando:

— Es bien ridículo Facundo con toda su pretendida ilustración. Lo escucho con paciencia y sin protestar; no le dirijo ninguna burla, como hacen mis compañeros; pero, francamente, va haciéndoseme insoportable.

— ¿Es mi Alfredito el que así habla? ¿Es mi niño bueno? — preguntó la madre con tono bondadoso, pero mirando fijamente a su hijo con seriedad.

Alfredito bajó la cabeza sin responder.

— Pero, mamá — dijo después de transcurridos unos instantes, — te parece que un chico así puede hacerse simpático.

— No será simpático, pero el hecho de ser como es no da derecho al desprecio. ¡Vamos, Alfredito, aleja de ti esa idea!

Y así diciendo, la madre sentó al niño sobre sus rodillas y continuó en voz baja:

— Escúchame bien. Hay quien dice: «No puedo querer a tal persona por tal defecto». Y ese mismo añade: «Yo no amo a los hombres en general, sino a los buenos, a los humildes, a los laboriosos, a los pacientes, etc., etc., y no quiero a los malos, a los egoístas, a los orgullosos, a los intrigantes.» Puedo decirte, hijo mío, que no es ese el deber del hombre y de la mujer. Cuando Jesús impuso el deber de la caridad, dijo: «Amaos los unos a los otros, como yo os he amado». Y como El amó a todos y murió por todos, también por los malos, nosotros tenemos que hacer bien a todos, también a los malos y tolerar aun a los que nos son antipáticos. ¿No es verdad, Alfredito?

El niño no respondía, pero admiraba a su madre, y aunque le costaba mucho admitir que debían tolerarse aun a los antipáticos, hallábale razón.

— Oye, Alfredito — prosiguió ella con voz suave. — ¡Si tú supieras la gran satisfacción que se experimenta cuando se hace un bien a aquellos con los cuales no comulgamos! Porque beneficiar a las personas que nos son simpáticas, nada nos cuesta. Nada o bien poco. Pero, cuando se siente repugnancia, y se vence ese rechazo que nos produce la persona antipática, y se le hace todo el bien que nos es posible, entonces somos verdaderamente buenos. Y tú serás bueno, ¿no es verdad, Alfredito?

ADELIA DI CARLO

VINOS

ARIZU

El Orgullo
de la Producción Nacional

Prolijamente embotellados, llevan la marca "ARIZU" estampada en las etiquetas, cápsulas y corchos.

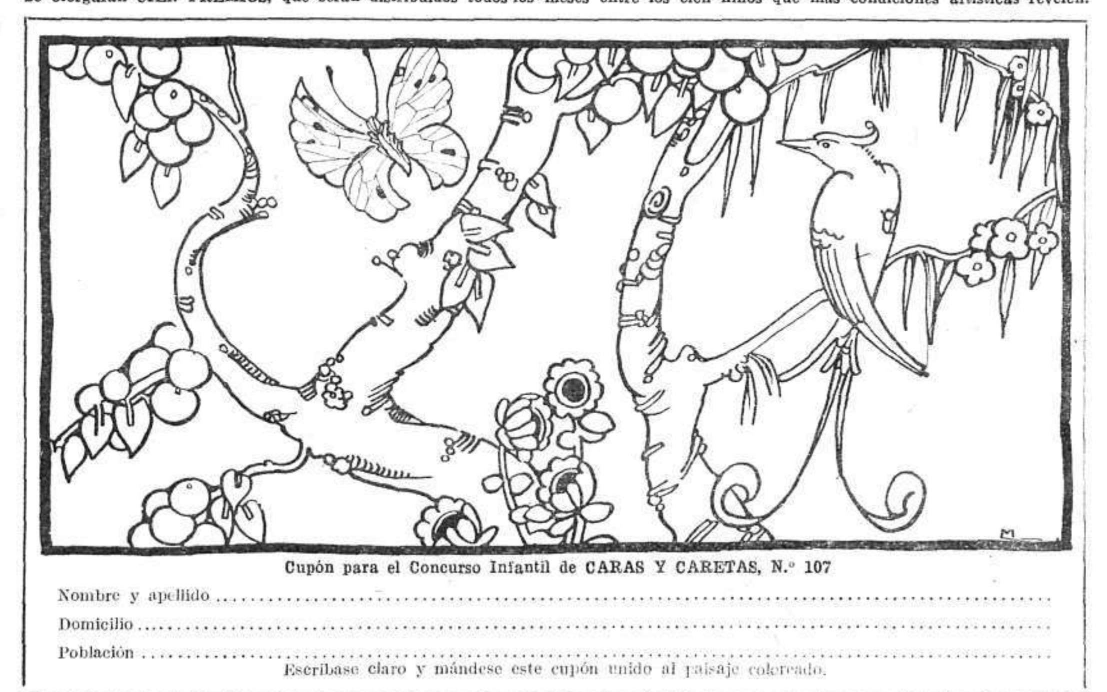


Soc. Ano. Viñedos
y Bodegas Arizu

Av. de Mayo 1035
Rivadavia 1032

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151 - 155, Buenos Aires.
Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



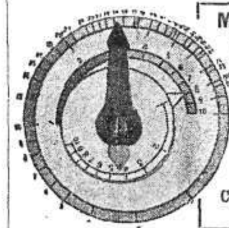
Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, N.º 107

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.





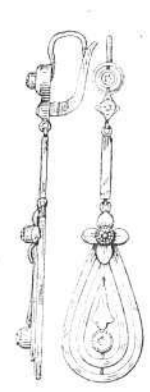


N.° 141. — PLATA 900 liso, con iniciales que se deseen en esmalte, a pesos **5.00**

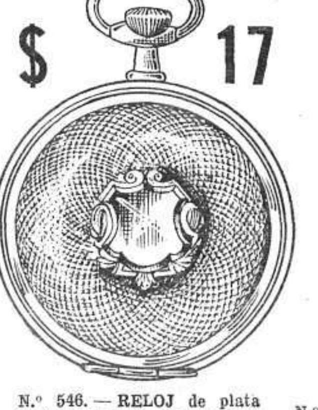


N.° 510. — PLATA 900, para señorita, co.. el nombre enesmalte, varios mod. $ **3.90**

De oro 18 kilates, macizo, a $ **16.—**



N.° 542. — AROS de oro 14 k. con bril. símili ..$ **14.00**

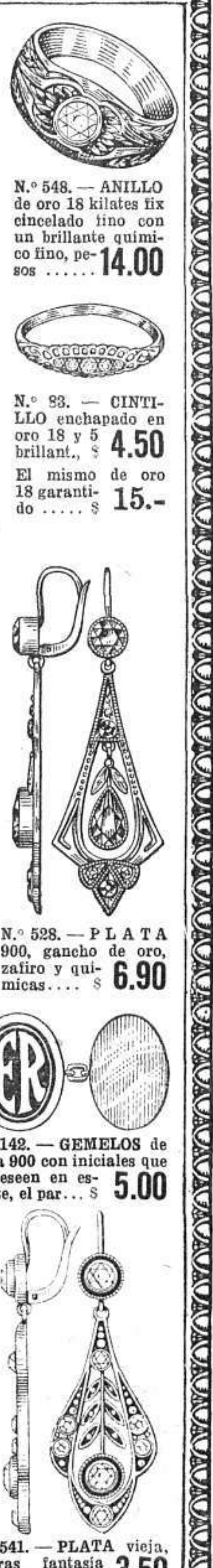


N.° 546. — RELOJ de plata 800. a tres tapas, máquina Suiza, chato con cadena, gran ocasión...... $ **17.00**

Enchapado en oro 18 kilates, Ancora, con 15 rubíes............. $ **29.-**

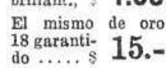


N.° 531. — PLATEADO fino, brillantes y perla, el par pesos........ **2.90**



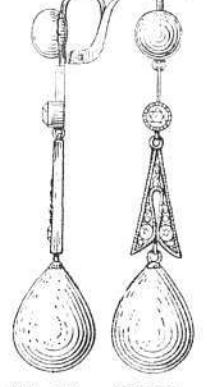


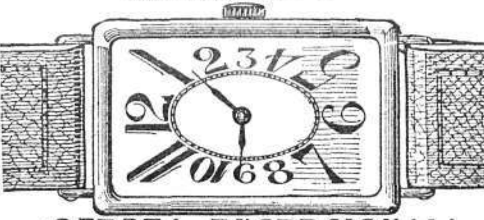
N.° 548. — ANILLO de oro 18 kilates fix cincelado fino con un brillante químico fino, pesos **14.00**



N.° 83. — CINTILLO enchapado en oro 18 y 5 brillant., $ **4.50**

El mismo de oro 18 garantido ..... $ **15.-**



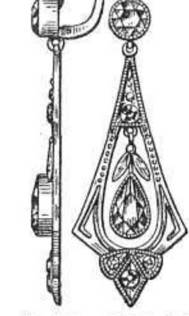


¡OFERTA EXCEPCIONAL!

RELOJ de plata 900, máquina Suiza, ¡Ancora, 15 rubíes, con pulsera de gamuza fina, para caballero ... $ **23.00**

El mismo enchapado en oro 18 kilates, garantido 10 años. Precio nunca visto hasta ahora......... $ **25.00**

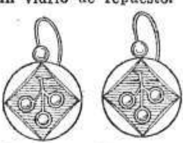
Con cada reloj regalamos un vidrio de repuesto.



N.° 543. — AROS de plata 900, perlas macizas y brillantes.... $ **5.90**

N.° 528. — PLATA 900, gancho de oro, zafiro y químicas.... $ **6.90**

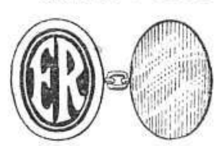




N.° 205.—ARITOS de oro para niña, con perlitas....... $ **4.00**

Para señora, más grandes....... $ **5.50**

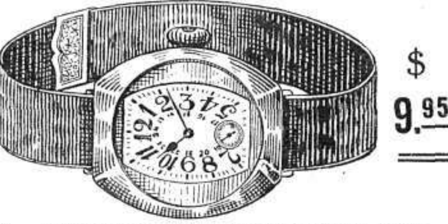
N.° 199. — DE ORO 18 kilates fix, con perlitas....... $ **6.50**



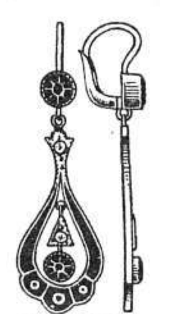
N.° 530. — GEMELOS de oro 18 fix cincelados, el par.... $ **10.00**

N.° 142. — GEMELOS de plata 900 con iniciales que se deseen en esmalte, el par... $ **5.00**

$ 9.95



$ 9.95

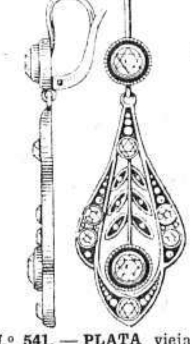


N.° 534. — PULSERA de moaré fino, con relojito enchapado en oro con segundero y las 24 horas, para señora, o señorita, precio increíble........... $ **9.95**

Con máquina más fina, ench. en oro 18 kilates pesos...................................... **25.-**

Aceptamos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno y enviamos los pedidos a cualquier punto de la República.

Los giros postales dirigirlos a nombre de P. SEITLER



N.° 168. — AROS de plata 900, gancho de oro, aplicaciones de esmalte, piedra zafiro $ **7.50**



N.° 541. — PLATA vieja, piedras fantasía de mucho efecto $ **3.50**

BERNARDO DE IRIGOYEN 540 Bs. AIRES

CAPRICHO CRONOMÉTRICO

Por ANA FRANCHI



QUÉ hora? Ningún reloj decía la hora.

El empedrado de la calle brillaba como si se le hubiese derramado encima infinidad de vidriecitos; el viento helaba el agua caída durante el día.

La noche había aclarado; pero esa tan fría claridad daba escalofríos casi espasmódicos en la espalda.

Un hombre en harapos, apoyado en la esquina de un palacio, murmuraba entre dientes blasfemias contra la divinidad dispensadora de tanto frío y de tanta miseria, y miraba a las personas que transitaban bien envueltas en tibias pieles.

Y el tiempo pasaba indiferente y glacial y las horas avanzaban.

¿Qué hora?... ¿Cuántas horas?

Él no lo sabía; y habría deseado saber cuántas horas pasaban.

¿Con qué fin? ¿Qué necesidad hay de contar el tiempo triste, que acerca más el hambre, que aumenta la miseria, que nos lleva a la muerte?

El hombre tembló más aún.

La muerte... en realidad, el último refugio...

De un palacio cercano llegaban, como ondas malignas, reflejos de luces, ecos de cantos, la dulce armonía de un violín, rumores de aplausos. No contaban las horas, porque las horas de la alegría son breves.

¿Cuántas horas han pasado?

Muchas... Muchas... Muchas, porque las gentes salían ya del palacio, en donde no se contaban las horas de placer.

El hombre había tendido la mano, pero la palabra limosna no le salía de los dientes, que castañeteaban y entre los cuales se destrozaba como las horribles blasfemias que tantas veces en esa noche había pensado y murmurado.

Había tendido la mano, y nadie le había dado una moneda.

Todos tenían frío y estaban apurados. Eran muchas las horas de la noche que ya habían pasado.

Tendió una vez más la mano y destrozó en la boca la palabra *limosna*, junto con la blasfemia horrenda.

— Tú, ¿qué quieres? — le preguntó un joven que salió del palacio y se detuvo a mirarlo.

— Tengo hambre — respondió el hombre vestido de harapos.

— ¿Quién eres?

— Uno que conoció el lujo y el calor...

— ¿Qué esperas a esta hora?

— ¡Oh! ¡La hora! La hora del hambre es siempre la misma. Yo no sé contarlas las horas, no conozco ya la hora del reposo. ¿Qué hora es?

— Tal vez la hora del reposo para mí y para ti. Yo sufro como tú. Mira, decide — y sacó del bolsillo un reloj y un revólver. ¿Quieres contar las horas o quieres descansar?

El hombre temblaba cada vez más, y ahora temblaba de emoción.

¿Cuál hora de su destino estaba por sonar?

— Resuelve pronto. Yo sufro tanto como tú. Tú eres mi destino: habla.

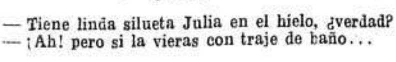
El hombre lo miró fijamente. Era un joven pálido, con una expresión trágica en la cara. Un impulso súbito movió al hombre andrajoso a tender la mano hacia el reloj. Era el egoísmo humano que hablaba; la invencible voluntad de vivir.

— Como quieras — le dijo el joven. — Cuenta las horas, cuéntalas bien, no te servirá sino para que puedas medir tu suplicio.

Y se alejó a pasos rápidos, que resonaban siniestramente en la noche helada.

El hombre intentó seguirle; pero no tuvo





— Tiene linda silueta Julia en el hielo, ¿verdad?
— ¡Ah! pero si la vieras con traje de baño...



EN EL TRANVIA

— Yo no quiero hacer un escándalo aquí, pero le prevengo que es la tercera vez que usted me está pisando un callo...

fuerza suficiente. Sentía en la mano el tictac indiferente del reloj, y le parecía que era su propio corazón el que hacía ese tictac monótono y continuo.

Tictac, tictac...

Ahora sabía la hora y sabía que hacía treinta y seis que no comía. El reloj era de oro; tendría asegurada la comida por algunos días; pero un deseo agudo de conservar ese pequeño objeto, regulador del tiempo, le oprimía las sienes, casi tanto como el hambre le oprimía el estómago.

Lo miraba, lo daba vueltas en la mano, lo hacía relumbrar a la luz de los faroles, y un gozo que parecía un espasmo le hacía casi transpirar. No pensaba en la persona que se lo había dado. ¿Habría muerto? Quizás; pero si estaba destinado a vivir, no habría encontrado valor para morir...

No quería vender el reloj; ya no tenía frío, ya no le hacían sufrir sus escalofríos casi convulsos. Y los minutos pasaban menos lentos desde el momento que los podía contar. El tictac rompía la monotonía de su miseria.

Pasó frente a un restaurant.

No había nacido para el vicio, no había vivido en la miseria... Tuvo un momento de repulsión; pero el hambre le mordía y entró.

— Tengo hambre, no tengo dinero; pero poseo este objeto que venderé mañana y les pagaré. Dénme de comer...

— Te doy cincuenta francos por tu reloj, si quieres. Como es robado, puedes darte por satisfecho.

— No es robado, y no quiero venderlo esta noche.

— Entonces comerás mañana.

— Está bien — y salió.

Le siguieron. Estaba demasiado mal vestido para poder poseer un reloj de oro. Lo arrestaron. En vano protestó, en vano contó lo que había pasado. Fué declarado preso. Entonces pensó que el generoso joven descansaba quizás tranquilo en la eterna paz, mientras él se desesperaba entre los hierros de una prisión. ¿Para qué le había servido contar las horas durante una noche?

¡Oh! ¡La buena miseria bajo el cielo azulado, bajo el sol, en las frígidas noches invernales! Mas como no era un ladrón, le pusieron en libertad y le devolvieron el reloj, que ya era más suyo, más legítimamente suyo.

Y la alegría de poder conservarlo, de poder contar los minutos al paso del igual tictac regulador del tiempo, le puso en las venas un santo anhelo de trabajo.

Buscó, imploró, mendigó el trabajo, escondiendo celosamente su objeto de lujo, que se convirtió en su más querido compañero. En los largos días de fatiga, le batía en el corazón su tictac alentador y le decía que la hora del reposo parecía llegada.

Se dormía serenamente, arrullado por el monótono tictac, y despertaba al rumor del tictac. Y se puso alegre, y economizó y llegó a ser casi rico.

Una noche, de regreso a su casa, satisfecho de su día, un hombre flaco, vestido con ropas de lujo, pero raídas hasta la miseria, le tendió la mano, quitándose el sombrero. Fué el ademán rápido de quien se avergüenza de pedir. Y el dueño del reloj de oro tuvo la visión precisa de otra noche, de un gran sufrimiento, de otro hombre...

Y le reconoció; era él.

— ¡Usted! ¿Es usted?

— ¿Qué sabe usted de mí?

— ¿No me reconoce usted?

Y le dijo quién era, y le tomó de la mano, y le condujo a su casa, al calor, a la paz de un cuarto cómodo.

Al dulce tictac del reloj contó su nueva vida, y el otro lloró su existencia perdida, las horas pasadas en la mesa de juego, sin noción del tiempo que corría inútilmente.

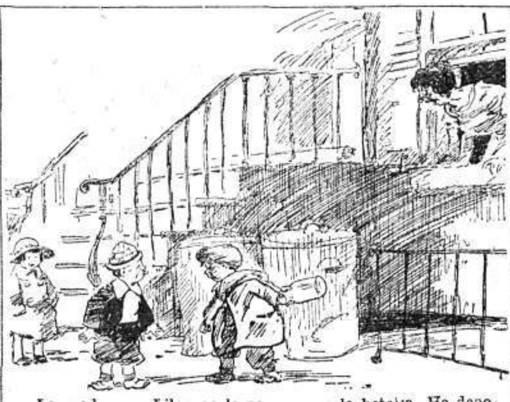
— A usted le debo la fortuna; usted me la deberá a mí.

Y le ayudó y le salvó. Después, un día, le devolvió su reloj de oro.

— Tómelo usted, es suyo. Cuente las horas, cuéntelas siempre. Le dirán lo bueno que es el trabajo; le dirán que no esté triste nunca. No se cansará usted nunca...



— Rico, después de un negocio importante de petróleo. ¡Qué fortuna!
— Sí, señor... Mi tía millonaria se prendió fuego con una lámpara, y se ha muerto la buena señora...



La madre: — Lilo: no le pegues con la botella. He depositado veinte centavos por ella en la lechería.

De Cacheuta



Señorita Josefina Buzzi.



Señoritas Elisa Bosch Alvear, María Thelma Buzzi, con el doctor Emilio Pellet Lastra, en la terraza del hotel.



Señor A. Lanfranco y señora.

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS

Cada día la ciencia, que adelanta a pasos de gigante, según los sabios, nos trae una nueva enseñanza para que salvaguardemos nuestra existencia. El doctor Joal, es un especialista para el cual la nariz humana no tiene secreto alguno, y en una interminable serie de artículos y folletos nos demuestra la infinidad de padecimientos que pueden acarrearnos el perfume de las flores. Entre ellos se encuentran el asma, la coqueluche, vértigos, síncopes, náuseas, dolores cardíacos, convulsiones, crisis nerviosas, erupciones cutáneas... y las que los lectores gusten añadir. El doctor afirma que la violeta ejerce una influencia nefasta en la voz de las artistas. Este aserto lo comprobó otro célebre doctor, Fauved, que dijo haber tenido que asistir a una gran artista de la Opera, que se quedó afónica por haber aspirado el perfume de un ramo de violetas de Parma.

La rosa, el heliotropo, la verbena, el lirio, el clavel etcétera, producen efectos desastrosos a la salud de los que están predispuestos a contraer enfermedades de la garganta y de la nariz.







El Embajador extraordinario de Italia, conde Giuriati, escuchando el discurso del doctor Urdaniz, Ministro de Gobierno al ser recibido por el Gobernador, señor Aldao.

Distinguidas personalidades que forman parte de la embajada, y asistieron al luch que les fué ofrecido después de la recepción en la Casa de Gobierno.

El Embajador de Italia al salir de la Casa de Gobierno saludando al público con el clásico gesto del fascismo.





Cualquiers que sea su origen
SE ALIVIA SIEMPRE INSTANTANEAMENTE
con el empleo de las

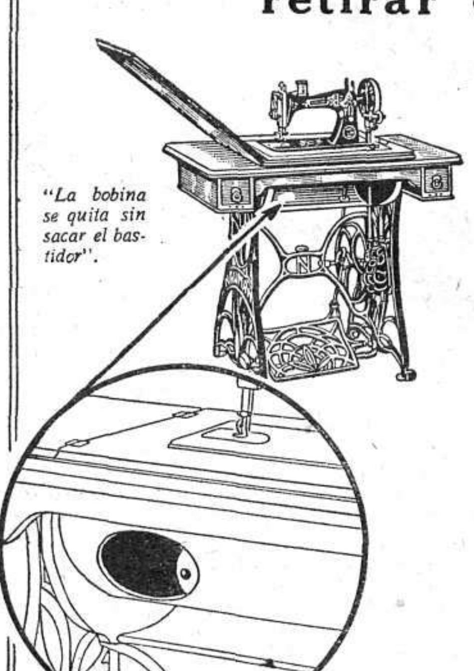
PASTILLES VALDA

ANTISÉPTICAS
PRODUCTO INCOMPARABLE
CONTRA
***ENFRIAMIENTOS, DOLORES* de la *GARGANTA*,**
LARINGITIS reciente o inveterada,
BRONQUITIS agudas o crónicas, GRIPPE,
INFLUENCIA, ASMA, ENFISEMA, etc. etc.

FIJAOS BIEN
PEDID, EXIGID
EN TODAS LAS FARMACIAS

la CAJA de las VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
llevando el nombre
VALDA

Para cambiar el hilo no es necesario retirar el bastidor.



"La bobina se quita sin sacar el bastidor".

En pocos segundos la bobina se quita por debajo sin perder tiempo, lo que significa **mayor producción.**

Visítenos y le demostraremos prácticamente todos los adelantos alcanzados por la



SE VENDE AL CONTADO Y CON GRANDES FACILIDADES DE PAGO. En relación a su calidad es la más BARATA Y CONVENIENTE

Pida informes hoy mismo a sus Agentes y Vendedores en cualquier punto de la República, o en los siguientes locales de venta:

BUENOS AIRES: Carlos Pellegrini, 326; San Juan, 3653; Asamblea, 338; Avenida Sáenz, 1123; Corrientes, 4615; Triunvirato N.º 875; Montes de Oca, 819; Olavarría, 1046; Mendoza, 2468; Rivadavia, 8326; **Avellaneda:** Mitre, 933; **Piñeyro:** Galicia, 735; **Lanús:** J. C. Paz, 263; **Lomas:** Laprida, 257; **Quilmes:** Rivadavia, 311; **San Isidro:** Centenario y Alsina; **Tigre:** «La Numancia»; **La Plata:** Calle 6 número 876, y en **Ensenada:** La Merced número 453.

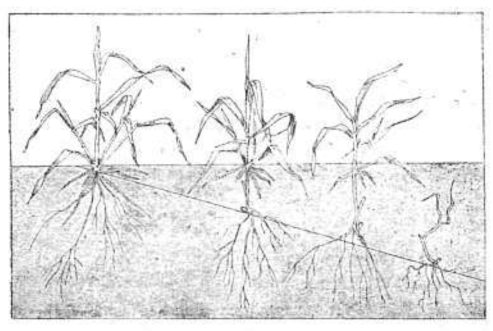
UNICOS INTRODUCTORES
KIRSCHBAUM y Cía.
401, INDEPENDENCIA, 437. - U. T., 0293, Avenida.



LA SIEMBRA PROFUNDA

Estamos en plena siembra de los cereales de invierno, trigo, avena, cebada, de las semillas finas, como suele llamárseles en la campaña y observando, en su conjunto la tarea, notamos que un detalle de esta operación al que generalmente no se le da mayor importancia y que, sin embargo, la tiene y preponderante quizás, es el que se refiere a la profundidad a que quedan las semillas en el suelo.

En términos generales, puede decirse que la profundidad a que debe colocarse la semilla, refiriéndonos principalmente al trigo, ha de ser lo suficiente para que ésta germine normal y rápidamente y la planta, más tarde, puede desenvolverse sin dificultades; de ahí que si sembramos a la superficie del suelo, la semilla, si lo encuentra con humedad suficiente, empieza a germinar, pero pronto está expuesta a secarse; si la enterramos, en cambio, a gran profundidad, le faltará oxígeno y, especialmente si se trata de tierra dura y compacta, la plantita que nace no tendrá fuerza suficiente para cruzar la capa de tierra que le está encima y no podrá salir a la superficie.



Efectos de la siembra a diversas profundidades.

Si contamos los granos que entregamos al suelo con la siembra, en un metro cuadrado de extensión y el número de plantas que salen, aun tratándose de un trigal bien poblado y tupido, se demuestra y comprueba que más de la mitad de la semilla que se siembra no germina, no nacen las plantas; si, en cambio, esa misma semilla la colocamos en un germinador, siendo de buena clase, germina en su totalidad; ¿por qué, pues, tanta diferencia, tratándose de la misma semilla? Varias y múltiples son las causas que concurren a la pérdida mencionada: la falta de adhesión de la semilla a las partículas terrosas; la escasa humedad o deficiente temperatura que encuentra en el suelo; los insectos que las roen o inutilizan; pero indudablemente, una de las preponderantes es la profundidad de la siembra; y efectivamente vemos que este fenómeno se acentúa más y más en la siembra a voleo, por razón de que la rastra que tapa el sembrado, con sus dientes de acero, arrastra muchos granos a profundidades excesivas, de donde no salen jamás, y en donde no pueden germinar, o si germinan, no pueden las plantitas llegar hasta la superficie.



La sembradora de discos permite la siembra a profundidad requerida y uniforme.

Por otra parte el trigo es planta de raíces superficiales y aunque se siembre a mucha profundidad, la joven planta forma y desarrolla su haz o manojo de raíces permanentes en proximidad de la superficie, secándose más tarde las raíces primitivas, nacidas del embrión del grano, lo cual nos enseña que es inútil excederse en la siembra profunda, dentro, naturalmente, de ciertos límites y circunstancias, como veremos más adelante.

Pero la profundidad de la siembra del trigo varía también, y ha de tenerse muy en cuenta, según la naturaleza del suelo y la cantidad de agua de lluvia disponible desde la germinación hasta la madurez; y a este respecto la práctica y la experiencia están de acuerdo en admitir que en tierras compactas, arcillosas y en zonas húmedas, con suficientes lluvias para el cultivo, la siembra debe ser superficial, para evitar que se pierdan las semillas enterradas o muy hondas; en cambio, puede ser mayor la profundidad en tierras sueltas, arenosas y en clima árido o poco lluvioso.

Estos principios generales, o teóricos diremos así, aplicados a las diversas zonas trigueras argentinas, permiten afirmar que en las tierras del Centro, Norte y Este de la provincia de Buenos Aires, en todas las regiones del Norte de la misma, puede ser suficiente una profundidad de 4 a 5 centímetros; para las tierras del Oeste de la misma provincia, inclusive San Luis, La Pampa y al Sur, donde hay suelos arenosos y sueltos y escasean las lluvias, basta una profundidad de 6 a 8 centímetros; y en tierras y zonas bastante áridas, puede llegarse a un máximo de 10 a 12 centímetros; todo esto, naturalmente, en términos aproximados.

Ahora, resulta que en la práctica, la generalidad de los agricultores no observan o no se fijan bastante en estos principios, en estas reglas y se comprueba entonces y con frecuencia que, en años de sequía prolongada y en tierras arenosas y livianas, los sembrados, o nacen ralos o se ralean después que han nacido las plantas, hasta, a veces, perderse en buena parte; y este resultado desastroso, es claro que debe atribuirse en gran parte a la siembra superficial en exceso.

Es evidente que este detalle, la profundidad de la siembra, tiene un papel importante en el resultado del cultivo, y aunque, como lo hemos mencionado, las raíces del trigo, son, por su propio y natural desarrollo, superficiales, es fácil comprender que, cuando se trata de tierras sueltas, que fácilmente se resecan, que son sensibles a la menor sequía y sobre todo, en zonas en que las lluvias, especialmente durante el período de germinación, escasean, es necesario ahondar un tanto en la profundidad a que se debe sembrar, a fin de que las semillas puedan encontrar humedad suficiente para germinar y las plantas puedan desarrollar sus raíces en las mejores condiciones, para dar lugar a una buena y abundante producción.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO


Considere las ventajas de tener siempre a mano un automóvil para trasladarse rápida y cómodamente a cualquier punto.
Para prestar un servicio verdaderamente útil no hay ningún otro automóvil que pueda equipararse al Ford
Es todo lo que debe ser un automóvil en cuanto a la elegancia de sus lineas y al confort que ofrece a los pasajeros.
Su precio extraordinariamente bajo lo pone al alcance de todos los bolsillos.
Consulte al Agente Ford más cercano
Ford
AUTOS · CAMIONES · TRACTORES
$ 1.595
s. w. B. A.
Puede adquirirse mediante el Plan Semanal



El Ministro de Italia, conde Aldrovandi Marescotti, agradeciendo las elocuentes frases con que el señor Trucco ofreció a los distinguidos visitantes, la recepción que en su obsequio realizó la colectividad italiana en los salones del Círculo. El embajador, conde Giuriati, no pudo asistir por hallarse indispuesto.

UN CONFLICTO INTERNACIONAL Y UNA HERENCIA

En Calcuta ha muerto, sin dejar testamento, un señor allí establecido desde hace muchos años. Nicolás Mandradjioglu, nacido en Filípolis, dejando un capital de cerca de 450 millones de francos. No teniendo herederos ni directos ni indirectos, el gobierno de Bulgaria, a la que pertenece su ciudad de origen, trató de apoderarse del pingüe patrimonio, pero Turquía surgió de improviso presentando su protesta. El difunto había dejado la patria mucho antes de que la Rumelia oriental pasase, con Filípolis, a formar parte de la independiente Bulgaria; por lo tanto debe considerársele súbdito otomano. Un pleito ha de iniciarse, pero ¿cuál será el tribunal competente? Alguien ha sugerido que el de La Haya... aunque sólo sea para dar ocupación al ilustre consejo.

Entra tanta falsedad en la mayor parte de los elogios, que no pueden creerse y deben considerarse; siendo con frecuencia una pura adulación

LA SUPREMA ELEGANCIA

de los modelos de **CORSES** o **FAJAS** de la

CASA IZQUIERDO

Carlos Pellegrini, 490,

dará a usted la seguridad de que su cuerpo adquirirá el donaire y elegancia que requiere la moda, proporcionándole líneas encantadoras, llenas de gracia y distinción.



C A N O L

La mejor tintura vegetal instantánea para el cabello y la barba.

Devuelve al cabello su color natural, adquiriendo un hermoso brillo y la suavidad de la seda.

Garantizamos nuestra tintura **CANOL** y devolvemos el importe si no da el resultado indicado.

Todos los tonos, en rubio, castaño y negro

Precio de la caja con encomienda paga a cualquier punto de la República... **$ 8.-**

Unico Concesionario para la América del Sud:

CASA IZQUIERDO

Carlos Pellegrini, 490. — Buenos Aires.

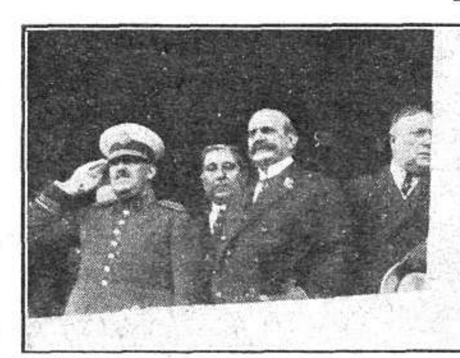
Solicite Nuestro Nuevo Catálogo

Casa Izquierdo

LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA

Carlos Pellegrini, 490. - Buenos Aires.

UNION TELEFONICA, 38, MAYO 0313




PRIMERA EXPOSICION DE PRODUCTOS DE GRANJA. — Palco oficial ocupado por el Gobernador, doctor Aldao, el Ministro de Guerra, general Justo y autoridades locales.



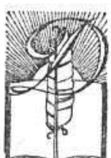
El general Justo que representó al Poder Ejecutivo Nacional, pronunciando el discurso inaugural.



Cinchada entre caballos, que constituyó uno de los números más atrayentes y típicos del festival realizado en la Exposición Rural.



CAMPO AJUERA



ON Pedro! ¡Don Pedro!

— ¿Eh? ¿Qué hay?

— Son las cuatro.

— ¿Ya?

— Y, sí pos.

— Güeno, despertá al muchacho y avivá las brasas pa matear al estribo. ¡Pronto!

Nicasio, el peón de la estancia, golpeó la ventana del otro cuarto.

— ¡Niño! ¡Niño! ¡Despierte, pos! ¡Niño Leandro!

— ¿Qué hay? — replicó éste de adentro.

— Son las cuatro.

— ¡Ah, bueno! Ya voy.

Manoteando en la sombra buscó las prendas de vestir y saltó de la cama.

— ¡Pucha digo! — murmuró: — en lo mejor del sueño me despiertan.

Abrió la ventana y quedó mirando el campo, todavía obscuro.

Allá lejos, en la línea de encuentro de la tierra y el cielo, un resplandor como de hoguera, aclaraba un tanto la llanura.

Algunas estrellas temblequeaban arriba brillando como globitos de luz. La niebla, fina y transparente, parecía cortina de tul, flotando apenas perceptible en la sombra.

Los vacunos del potrero chico iban acercándose a la aguada, tranco a tranco, mordisqueando el pasto húmedo y de vez en vez, cortando el silencio con un balido ronco y prolongado. Una bandada de palomas aleteó sobre el corral y se perdió en los maizales...

Sultán, el viejo perro de la estancia, tendido en el patio, se rascaba contra un poste, cabeceando.

— Che, Leandro, salí pos — gritó a la puerta del cuarto, don Pedro. — ¿Te has dormío?

— No tata, ya voy — replicó el muchacho frunciendo el ceño.

Se lavó la cara dándose cachetadas de pura rabia y se arrancó algunos mechones de pelos al peinarse.

— ¡Tomá un mate!

— ¡Ya voy! ¡Pucha que están apurados! — gruñó.

— ¡Y salí pos, muchacho'e porra!

— Bueno, bueno... espere.

Para desahogar su malhumor, pegó un puntapié a una gallina que cloqueaba bajo la cama y de un manotón echó a rodar la valija con ropa y todo...

— Mejor — dijo — así pierda el tren.

En seguida abrió la puerta y quedó afirmado en el marco, pensativo y triste.

Al verlo, Sultán se le abalanzó meneando la cola.

— Me voy, viejo — murmuróle Leandro al oído y el perro quedó mirándolo sin comprender.

— ¿Me vas a extrañar?

Sultán le lamía las manos, refregándose a sus rodillas.

— Claro — prosiguió el muchacho — vos sos el único que me quiere ¿cierto?

El animal le puso sus dos manos sobre el pecho.

— ¡Me despedís ya? ¡Abrazame, viejo!

Lo abrazó conmovido con ganas de llorar a gritos.

— ¡Leandro! — gritó don Pedro.

— ¡Pucha! ¡Vo...o...oy!

Tranco a tranco se dirigió a la cocina.

— Güen día, tata.

— Güenos, hijo. ¿Se te pegaron las sábanas?

— No, tata. Era el corazón que se me quería quedar prendío a las rejas de mi cuarto.

— ¡Bah! La ciudá es linda.

— Mejor es el campo, tata.

— ¿Qué sabís vos?

— Por eso mesmo, p'al que no conoce campo ajeno mejor es el propio...

— Güeno... güeno — gruñó el viejo.

— Güeno.

Se miraron hondo, casi con rabia.

— De allá volverás leído y bien hablao — dijo el viejo. — La escuela'e la ciudá, hace gente.

— El campo hace hombres — replicó agrio el muchacho.

Nicasio, el peón, llegó apurado.

— Son las cinco, patrón.

— Güeno. Atá el coche grande nomás.

— ¿Les doy ración de maíz a los caballos?

— No, a la vuelta.

Leandro chupaba en la bombilla y de pura rabia la revolvía adentro del mate como si estuviera pisando granos.

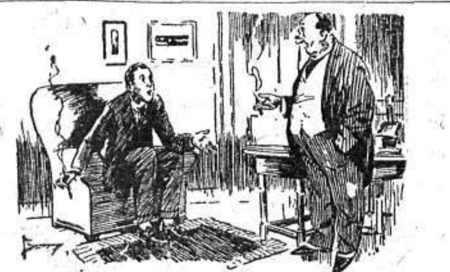
— Pero oiga, tata — dijo — ¿no podría irme mañana?

— No; hay ser hoy. Y andá trayendo la valija nomás. Ya es hora.

— Güeno.

Se levantó desperezándose y echó a andar, agarrándose a los pilares del corredor y con ganas de tumbarse sobre los ladrillos.

Ya estaba claro del todo, claro y lindo el día.



El viejito. — Y recuerde que la riqueza es la diferencia entre la renta y los gastos.
El joven. — Bueno, ¿y qué es deuda?

Argumento contra la ley de herencia.



El cielo blanco y azul mostraba una sucesión de nubes grises amontonadas y rizaditas como vellones de ovejas.

Entró a su cuarto y quedó afirmado de codos, en la ventana.

En el corral los terneros primerizos mamaban prendidos a las ubres. Contra el alambrado del potrero grande se apretaba la caballada, alzando las cabezas y relinchando de vez en vez.

El «boyero» iba y venía tumbado sobre el caballo flaco de siempre, haciendo chirriar la cadena larga y tensa. Gruñían los cerdos en el chiquero y alrededor piaba la pollada, cloqueando las gallinas viejas entre el maizal.

Sultán perseguía a una, la cazó del ala y la zamarreó en el aire dejando un reguero de plumas.

— ¡Sultán! — gritó Leandro.

Corrió el perro y llegó hasta él, arrastrándose, con la lengua afuera.

— Me voy, viejo. ¿Sabís que me voy?

Le acariciaba el lomo y se le llenaban de lágrimas los ojos.

— ¿Sabís que me voy a la ciudá?... Es lejos... más allá del llano... más allá...

Le vino un atraco de sollozos y se abrazó al animal, llorando en silencio.

— ¡Leandro! ¡Leandro!

— ¡Voy!

Al arreglar apresuradamente la ropa, tocó un objeto duro, largo.

— ¡Ah! mi daguita.

La miró, acariciándola con los dedos temblorosos.

— ¡También ti de dejar a vos! ¡También!

Le vino un acceso de cólera y la clavó en la pared.

— Si me partieras el corazón, ansina, te daba las gracias — murmuró.

— ¡Leandro!

— ¡Voy, tata!

Cargó al hombro la valija. Al salir se dió vuelta. Sultán saltó sobre el catre y éste crujió como quejándose dolorido.

En la pared relumbraban unas «cabezadas» con chapeao de plata. Al lado, colgaba el talero. Más allá, sobre un caballete, la montura. En el suelo, un par de botas amarillas, sus botas domingueras.

— ¡Pucha digo!

Largó la valija de golpe y alzó las botas. Las miró bien.

— ¡Diablo! Se han arañao.

Las frotó con la manga y cuando quedaron lustrosas, las dejó otra vez bien paraditas en el rincón. Luego alzó de una correa la valija y salió, zamarreándola y haciéndola sonar contra los pilares.

Don Pedro conversaba con Nicasio junto al coche.

— ¡Apuráte, pos!

— Y güeno, espere... ya voy.

La valija iba arrastrándose, dando tumbos en los ladrillos.

— ¡Alzá eso, muchacho e porra! — gritó el viejo.

— Güeno. Ya está retando, también...

Se la echó al hombro y al llegar al coche la largó contra un asiento.

— ¿Vamos, hijo?

— Espere, tata.

Había visto entre el cerco del corral la cabeza blanca de su petizo bayo.

— ¿Dónde vas?

— Y... a decirle adiós a mi pingo, pos.

Corrió y se le colgó al cuello. El animal dió vuelta la cabeza rascándose el hocico en la espalda de su dueño.

— Me voy bayito, me voy... — sollozó Leandro...

El bayo creyó que venía a llevarlo para ponerle el freno como otras veces y comenzó a andar hacia la tranquera.

— ¿Querís salir? Güeno.

Ya afuera, el muchacho se sentía sin fuerzas para partir. Abrazado al petizo lloraba sin consuelo.

— ¿Pero venís o no, che Leandro? — gritó el padre. — ¿Cuándo diablos has de saber obedecer y hacerte gente?

Entonces, el alma serrana del chico despertó de golpe, violenta, bravía, montaraz... Miró el rancho, los animales, el llano abierto y luminoso, sus tres amores; luego, el coche pronto a partir, don Pedro, Nicasio... Allá lejos brillaba el campo con los primeros rayos de sol que lamían las espigas... El viento le trajo el olor agrio y fuerte de la tierra arada... Respiró hondo, ensanchando las aletas de la nariz, y de un brinco estuvo montado sobre el petizo.

— ¡Pero muchacho!...

— ¡No, tata! — gritó Leandro — p'hacerse gente suebra tiempo. Déjeme aura ser hombre... Hasta lueguito... — y cacheteando al bayo, sin freno, taloneándolo furioso, lo lanzó a toda carrera...

— ¡Hi... ji! ¡Hi... ji!... ¡Hip!

A la distancia, el animal y el muchacho eran ya un punto negro perdido entre el polvo del camino.

J. LUQUE LOBOS



La madre. — Esta es la nueva nodriza, Carlos. Dale un beso.

Carlos. — Bueno, la besaré aunque ya no necesite de sus servicios.



— ¿Quiere probar un cigarrillo con boquilla rosada, Isabel?

— No, gracias. Prefiero uno dorado. Me va mejor..

De Rosario

VISITA DEL EMBAJADOR GIURIATI. — El embajador Giuriati rodeado por el obispo monseñor Mughetti, por el cónsul de Italia, señor Tuozzi, y distinguidas personalidades a su llegada a esta ciudad.

El Intendente Municipal, doctor Emilio Cardarelli, dando la bienvenida al distinguido visitante en nombre de las autoridades locales.

Saludo "fascista" del conde Giuriati, a la multitud que le esperaba a la salida de la estación.

Coñac Marqués del Mérito

GONZALO SAENZ Y CIA MAIPÚ 24



VISITA DEL EMBAJADOR GIURIATI. — El ilustre huésped, visitando la Escuela Dante Alighieri.

El Embajador Giuriati, rodeado por la Comisión de damas, durante la visita efectuada al Hospital Italiano Garibaldi.

El distinguido visitante presidiendo el banquete que le fuera ofrecido por los miembros de la colectividad italiana en el Savoy Hotel.



ESTOS SON
los Instrumentos Musicales que Vd. debe comprar.
REUNEN DOS CUALIDADES QUE POR LO GENERAL NUNCA SE HALLAN JUNTAS:
EL MAXIMO DE PERFECCION Y EL PRECIO MÍNIMO
GUITARRA "América" N. 4
BOCA DE ESTRELLA, caja en finísimo nogal. Tapa armónica en abeto de los Alpes. Con método por cifra para aprender sin maestro y embalaje gratis.
$ 30
Cualquiera de estas dos GUITARRAS puede llevar clavijero mecánico aumentando su precio en
$ 3.-
GUITARRA VALENCIANA
LEGITIMA. N.º 3005.— Tapa de pino armónico, caja en fina madera de nogal de los Pirineos. Con método por cifra y embalaje gratis.
$ 39
Otros modelos de Guitarras Nacionales y Españolas, desde
$ 12.- hasta $ 500
Catálogo Ilustrado N.º 23 remitimos enviándonos $ 0.20 en estampillas.
MANDOLIN
modelo de CATANIA N.º 5613, maderas finas, escudo calado, incrustaciones de nácar, con método para aprender sin maestro. FUNDA de regalo y embalaje gratis.
$ 25.-
Otros modelos de MANDOLINES, desde pesos 11.— hasta 350.— Solicite Catálogo N.º 25 enviando $ 0.20 en estampillas.
Otros modelos de Violines desde 25 pesos hasta $ 2.500
Solicite Catálogo Ilustrado N.º 24 enviando $ 0.20 en estampillas.
VIOLIN
modelo de auténtico "Stradivarius"
N.º 4102 bis. — REGIO instrumento, voces armoniosas.
Completo, con estuche, arco, pez y embalaje gratis,
$ 45.50
ACORDEONES
de la afamada marca "AMERICA"
POR SOLO
$ 19.80
remitimos con embalaje gratis y método para aprender sin maestro, un bonito acordeón de 8 bajos y 19 voces.
PIEMONTE
GRANDIOSO SURTIDO EN ACORDEONES DE TODOS LOS SISTEMAS
Vendemos únicamente artículos finos a precios de fábrica.
Solicite gran catálogo ilustrado N.º 26 de ACORDEONES, ARMONICAS y BANDONEONES.
ACORDEONES
de la afamada marca "PIEMONTE"
Este espléndido ACORDEON A PIANO número 6037, de 36 bajos y 34 voces de acero finísimo, construcción esmerada en todo sentido. Con rico estuche en fibra símil cuero, método para aprender por cifra y música sin necesidad de maestro, lo remitimos con embalaje gratis, por solo
$ 190.-
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
CASA AMERICA
Avenida de Mayo, 979.
BUENOS AIRES
NO TENEMOS SUCURSALES
NO CERRAMOS LOS SABADOS



ANOMALIAS

POR LEONARDO A. BAZZANO





En la vida suelen encontrarse muchos seres contradictorios, extraños, inconcebibles. Diríase nacidos expresamente para excepción de las reglas, para hacerles tirar planchas estupendas a filósofos, a fisiólogos y... etcéteras. Conozco boxeadores a quienes la esposa castiga cuando llegan tarde a su casa; maestros de esgrima que tiemblan cuando hunden el filo del cuchillo en un churrasco jugoso; campeones de carreras de resistencia que toman el tranvía para recorrer una distancia de tres cuadras. He conocido un jockey que se horrorizaba cuando veía a su hijito montado en un caballo de madera. Y me han hablado de cierto cazador de fieras a quien se le crispan los nervios cuando el gato de la casa salta, de improviso, sobre la mesa donde escribe.

Pienso que todos estos atletas, que se dedican a los deportes violentos o a las profesiones heroicas, son unos gradísimos simuladores.

Es humano, y tan viejo como la historia... de los tiempos remotos, alardear de poseer aquellas condiciones que más se anhelan. Y se anhelan por eso, porque no se poseen.

— Yo he escrito un poema en treinta cantos — me decía un sujeto, tan poco dado a la pluma, que demoraba dos horas para copiar una carilla. — Además, tengo planeado un drama y diez capítulos de una novela.

Nadie le contradecía nunca, aunque todos sabíamos que era incapaz de escribir cuatro palabras sin faltas de ortografía. Callábamos, con asentimiento. ¡Ah! Era que el tal reunía unas espléndidas condiciones para campeón de box... Todos estábamos de acuerdo en ello. Ese sujeto alcanzó fama de poeta. El mundo intelectual elogiaba su genial poema, que nunca escribiera.

Los audaces triunfan. Esto lo dijo, antes que yo, un ciudadano de Roma o de Atenas, o del Indostán, aunque no lo dijo tan sentenciosamente como este cura.

A cada paso tropezamos con alguno de estos seres que se salen de la órbita. Recuerdo que un maestro de música enloqueció, no hace mucho. Y no crean ustedes que por devanarse los sesos y torturarse la «psíquis» componiendo óperas complicadas. No, señor; se empeñó en resolver la cuadratura del círculo y el círculo continúa tan redondo como él. En cambio, en la misma casa, en el piso de arriba, un profesor de matemáticas componía tangos que alcanzaron gran popularidad, como uno titulado: «Largale piola, m'hijita, que el vigilante no mira».

Citando casos... a la vista, les diré que el maestro Malvagni, director de la banda de música municipal, suele dejar la batuta para empuñar las riendas del potro más redomón. Es refractario a los elogios como director de banda. En cambio, ¡cómo brillan sus ojos, cómo sonríe cuando alguien le dice:— ¡usted, maestro, es «capaz de montar un potro y sofrenarlo en la luna!»

— ¡Dico! — contesta. — Y anque en el sole.

Un amigo mío, fabricante de quesos, una lumbrera en el procedimiento rápido y sencillo de congelar la leche, campeón en la cría de gallináceos, capaz de colocar en una nidada una pelota de «tennis» y sacar un pollo, se perece por las combinaciones en el juego de la ruleta. En eso no le cede la derecha a nadie. Ha fundado pueblos, ciudades. En unos y en otros le reciben con banda de música. Los oradores hacen su apología; los poetas rurales le componen himnos. Un día en que el pueblo, reunido en una plaza, le rendía homenaje, él, distraído, ajeno a todo lo que no fuera su obsesión, me decía: — Anoche descubrí una combinación nueva, sorprendente, infalible. Voy a ir a Montecarlo para asombrar al mundo. Haré saltar la banca veinte, treinta veces. — Yo pensaba, con pena, en que los quesos subirían de precio y en que tendríamos que comer tallarines al jugo y ravioles espolvoreados con aserrín.

¡Cuántos seres contradictorios afectan la lógica en la humanidad! Existen en el país oradores capaces de hablar durante cinco horas, sin beber un sorbo de agua, y en su casa se entienden con los sirvientes por gestos y por señas. Se valen de la mímica para pedirle los bizcochos al mucamo de comedor cuando les sirve el chocolate.

El lector habrá conocido, como yo, aviadores que no suben a la azotea de su casa si la escalera carece de pasamano y sufren vértigo si se asoman al brocal de un pozo.

— Aquí, en Buenos Aires, en esta ciudad silenciosa y turbulenta, chata y ancha, alta y enjuta, que es una contradicción por sus cuatro costados, existe un sujeto, acaso único en el mundo; un sujeto, tuerto, patizambo, más contrahecho que Cuasimodo, el cual sufre la más ridícula de las obsesiones, la de que todas las mujeres — jóvenes y maduras, rubias y morenas — se enamoran de él. Y fragua cartas, inventa aventuras, exhibe cabellos atados con cintas, flores secas, que ha puesto a disecar en la azotea del cuarto de baño... Todo ello con el fin tonto, baladí, irrisorio, de hacer creer a sus amigos que Lovelace y el Don Juan, comparados con él, son dos inofensivos gatitos.

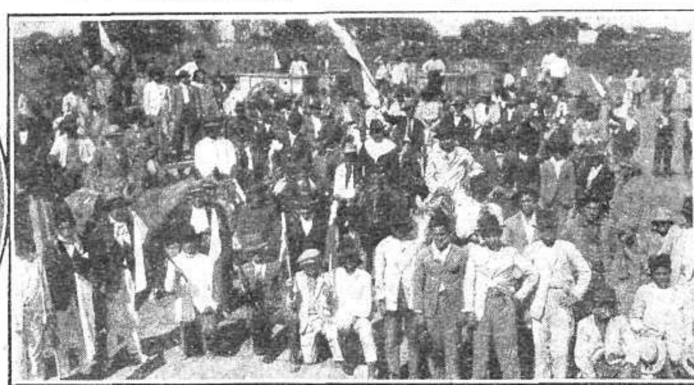
Estos seres desempeñan en el mundo una misión digna de elogio: la de romper la monotonía de la vida ciudadana, de suyo monótona, por donde se la mire.

Y he aquí cómo hasta las anomalías se justifican.

De Tucumán



El doctor Campero electo Gobernador de la Provincia en las últimas elecciones.



CRUZ ALTA. — El diputado nacional, doctor S. Peña, prestigioso miembro del Partido Radical, rodeado por un núcleo de correligionarios, que concurrió a saludarlo durante su visita a esta localidad.

RECORD CONYUGAL

Un record conyugal que evidentemente no tiene precedente, es el que ha puesto en los Estados Unidos la señora Cora La Forge, que ha llegado a su décimo cuarto matrimonio. Su décimo cuarto marido es, según la afirmación de la valiente dama, un hombre muy bueno que ha sabido darle la felicidad de que fueron incapaces los trece predecesores. Como para demostrar que a pesar de las tristes experiencias, no perdía su fe en los hombres, la señora Cora La Forge sólo esperó tres días después de haber obtenido el décimo tercer divorcio, para anunciar su décimo cuarto matrimonio. Hablando de su nuevo esposo, la señora dijo: «Es un buen trabajador, y el hombre que sabe trabajar es siempre un buen marido. Es un hombre hecho para el bien, como los demás miembros de su familia.

Tampoco el marido es inexperto en la materia, porque su matrimonio con Cora es el segundo. Ha ido al matrimonio con dos hijas de edad juvenil. Esta prodigiosa mujer de los catorce maridos tiene ahora 45 años, y no obstante sus 29 años de luchas matrimoniales, no ha perdido peso. Al contrario, ha aumentado 29 libras. Sus mejillas siguen sonrosadas; sus ojos conservan una seductora vivacidad juvenil, lo que explica cómo ha podido llegar al décimo cuarto matrimonio. Por lo demás, la carrera conyugal de esta curiosísima mujer comenzó en temprana edad: a los 15 años se casó con un hombre que no quería trabajar en nada. Y a los dos años llegó el divorcio. Desde entonces, en la vida de Cora, los divorcios se sucedieron con intervalos de dos años.



¡La señal de peligro a tiempo!

LA columna de líquido rojo que lleva el Moto-Metro Boyce le indicará, antes de que sea demasiado tarde, el peligro que surge en el interior del mecanismo oculto a la vista.

El viaje echado a perder, el dinero malgastado y el motor destruído . . . por causa de un descuido del que sólo Ud. tiene la culpa, si no pone un Moto-Metro Boyce en su automóvil.

El Moto-Metro Boyce es un indicador indispensable de la temperatura del motor: es la medida de calor que *infaliblemente* indica que pasa algo grave en el motor, de diez a quince minutos antes que el más experto automovilista pueda notarlo.

Los Moto-Metros Boyce revelan instantáneamente la rotura de la correa del ventilador, la filtración del motor o cualesquiera otros accidentes de la máquina. Añaden largos kilómetros de vida a su automóvil. No debe Ud. guiar sin uno de ellos.

Los Moto-Metros Boyce tienen un precio al alcance de todos. Son instrumentos de precisión, hechos con cuidado y de bella apariencia. Agregan distinción y lujo a su coche.

Compre un

BOYCE MOTO METER

Su automóvil merece uno

THE MOTO-METER COMPANY, INC.
Long Island City, N.Y., E. U. A.

KELCHER y LIBERT
Calle LAVALLE, 1268 — Buenos Aires.



Refresca y alivia el cutis después de afeitarse

DESPUÉS de lavarse y secarse la cara, una vez que se ha afeitado usted, aplíquese una cantidad de *Crema Hinds de Miel y Almendras* suficiente para humedecer el cutis, luego frótese con suavidad.

Limpie con la toalla todo exceso que quede en la tez. Esta crema calma rápidamente la sensación de ardor, cicatriza los cortes, y hace desaparecer el aspecto de aspereza. Además neutraliza toda acción astringente del jabón; previene y alivia las quemaduras del cutis por efecto del sol y del viento, así como las irritaciones, conservando el cutis suave y listo para afeitarse de nuevo.

Use también esta crema para las manos después de lavárselas y secárselas. Las conservará en magnífica condición. Lleve usted siempre una botella en su automovil para limpiarse las manos, si es que se ensucian con grasa o aceíte.

Tenga cuidado de no usar imitaciones ni substitutos de esta crema, que tan admirable éxito ha obtenido. La unica original y genuina Crema Hinds de Miel y Almendras es preparada solamente por la

A. S. HINDS COMPANY
Portland, Maine, Estados Unidos
Se vende embotellada y embalada en forma atractiva y conveniente.

MAYON, LIMITADA
1245 Av. De Mayo 1257
Buenos Aires, Argentina
Representante exclusivo y agente para la Argentina y el Uruguay



El doctor Campero, nuevo Gobernador de la provincia, dirigiéndose acompañado por la Comitiva oficial, a la Casa de Gobierno, para posesionarse del alto cargo.

El Gobernador, doctor Campero, leyendo su mensaje en el recinto de la legislatura, después de prestar el juramento de rúbrica.

El doctor Gondra, su secretario de gobierno doctor González Iramain, y demás personal de la Intendencia rodeando al Gobernador doctor Campero, que concurrió a despedirlos, finalizada la tarea que les fuera encomendada por el Poder Ejecutivo Nacional.

Costumbres puntanas

Solemos hablar de nuestros pueblos, con una soltura maravillosa, según les vamos viendo exteriormente, sin esperar a conocerlos mejor. Esto ha establecido una tendencia literaria en el sentido igualitario, por manera que aquel que haya ido a Jujuy habla de la sierra puntana como cosa que es continuación de la otra. Y nada más antipatriótico, nada más absurdo.

Costumbres análogas en su forma, difieren grandemente por su esencia. Tipos que aparentemente pasan bajo idéntica faz, tienen totales divergencias. Un poco de sinceridad, baste para ver lo cierto.

Estoy satisfecho de haber cruzado penosos caminos en la serranía puntana, poniendo a prueba mi resistencia y contribuyendo a demostrar que en el caso de San Luis, las apariencias engañan. Muy grande es el lamento del pasajero cuando atraviesa los llanos de esta región, polvorientos, aparentemente yermos. Pero si ese mismo viajero pudiese penetrar a los valles interiores, cruzar quebradas, acercarse a las cuantiosas vertientes de la rocallosa sierra, y sombrear en horas de sol entre los árboles del monte, cambiaría fundamentalmente de concepto y sentiría un amor por igual a todas esas cosas que forman el atractivo del camino.

Las costumbres de uno de estos pueblos toman relieve, cuanta más distancia media entre las capitales y los lugares donde vive enhiesta como una atalaya la tradición, en aquellos parajes donde el progresismo actual no ha intentado aplastar eso que aun aman las humildes gentes, por serles infinito, por haberlo heredado, por ser así la forma de una existencia que tuvo sus orígenes en la sencillez de los campos.

A través de los caminos cuyo fin parece no hallaremos jamás; sendas que cruzan valles y circuyen sierras; listados barrancos a veces que van a postrarse a resecos ríos; o bien rampas audaces trepando hasta las cumbres; se diseñan los tipos clásicos que ambulan comerciando.



Tipos populares. Vendedora de pasteles, en la sierra.

Muchachos vendedores de fruta en árganas.

En los ranchos donde bien pudiera sospecharse que solamente medra la desolación, hay siempre una alacena con «fritangas» bien cuidadas y limpias, un jarro prolijo que guarda leche; y ahí cerca, el corral de piedras con un ciento de cabras. Riqueza sobria y hermosa para quienes no conocen otras vanidades que las de ser hospitalarios.

— *Luego ha de llegar por aquí el chico que trae «panzas».*

Esto se refiere a vientres de los vacunos sacrificados en el día en mataderos o estancias. Y en pequeño jumento, al tardo andar de un pensativo caminador de cumbres, no deja de acercarse a su hora el ya famoso asno que a cuestas trae la esperada carga, haya sol que abrase y haga fatigoso el camino, corra viento cargado del incómodo polvillo de la greda, o bien caiga el torrente de lluvia que tan a gusto se aguardaba para bien de los gérmenes y frescura del aire. De cualquier modo, el personaje cumple su diario servicio, de padres a hijos, caballeritos unos y otros a su tiempo de los jumentos que también como las familias van haciendo herederos de la carga a los suyos.



Vendedora de empanadas.

No os apuréis mucho por hacer las cosas. Esta vida serrana requiere meditación y aplomo, cual si la quietud imperante significase un mandato superior señalando el ritmo que ha de

seguirla. Comeréis cuanto la inventiva regional sabe condimentar y hacer, pero con reposo. Vendrá a vosotros el «frito» bien amasado con su relleno de sabor excitante, y hartaréis el deseo con suculentos pasteles. Habrá entre los tostados ladrillos o las piedras renegridas a puro fuego, un buen costillar del cabrito robusto que ayer triscaba jovialmentedelante de vosotros en la escarpada loma, subía muy alto en la sierra, corría por los riscos. Dió su alegre vida, su sangre moza y retozona en generoso holocausto del forastero que llega de lejanas urbes buscando aquí los sabores del agua manantial, del berro, de los quesillos, de las «chivatas» cuyo prestigio es infinito. Y para que gustéis las delicias de la sencillez campestre, os despertarán cada mañana con el jarro de leche humeante aún, espumosa, chorreante de nutritivas cremas, tónica y dulce, hasta llevaros al cuerpo el consuelo de un néctar inefable.



Vendedor de candeleros, leña.

Después, cuando comience a pesar sobre vuestro bullanguero cerebro el soberbio dominio de la quietud, y, habituados al estruendo creais que la tarde viene con sus crepúsculos en precursión de larga y negra noche, os vendrá a rodear la caravana de juventud que sabe de vuestra venida, que atraviesa muchas leguas, que conduce consigo las alegrías honestas de sus valles, que, formando coro mozos y mozas, van a iniciaros en los ritos de sus festividades, de sus músicas, de sus bailes, por manera que ya nunca olvidaréis la serranía, y no pocos han regresado a ella para poner su tienda de peregrino al abrigo del cerro, entre amor de hogar y amor de trabajo.



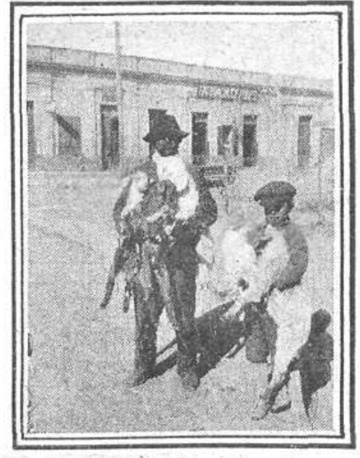
Un típico corral de cabras.

Estas cosas pasarán siempre ante el mirar de los recuerdos como visiones indelebles. Tal vez el tiempo las transforma. Las acorrala cada vez más adentro de los montes. Pero viven sosteniendouna tradición y reflejando un poema.

S A N T I A G O F U S T E R C A S T R E S O Y



Majando maíz.



Vendedor de cabritos.

De Tucumán

El doctor N. Taboada, nuevo Interventor Municipal rodeado por un núcleo de amigos, momentos después de haber tomado posesión de su alto cargo.

El Gobernador, doctor Montero, acompañado por sus Ministros y autoridades del Aéreo Club de Tucumán, durante la fiesta realizada en el campo de aviación, en honor del mayor Torres.


PRODUCTOS
SUPREMA
LOS RIGORES INVERNALES
AFECTARÁN SU CUTIS
Y entonces, todos sus encantos se irán marchitando, si no usa usted para mantenerlo suave y terso, los renombrados
PRODUCTOS SUPREMA
Remitimos GRATIS muestra del Polvo GRASOSO SUPREMA
Polvo GRASOSO
De gran adherencia y finura. La caja ..... $ 1.70
Agua COLONIA
De perfume sutil. El frasco, pesos..... 2.65
Se venden en todas partes.
SOCIEDAD GENERAL de PERFUMES
PRODUCTOS SUPREMA
P. BURS y Cía.-Bolívar, 1725.-B. As.
En Córdoba.
RUGGIERI Hnos
Santa Rosa, 35
SUPREMA
Polvo Grasoso
Insuperable
SUPREMA
INSUPERABLE
2.20

El Gobernador, doctor Cantoni, leyendo ante los miembros de la Legislatura, el mensaje, donde sintetizó la acción desarrollada en su primer año de gobierno.

Autoridades locales y numeroso público que concurrió al acto inaugural de un nuevo Pabellón en el Hospital Rawson.





El Sedán de dos puertas

"ESSEX"

ESTE nuevo modelo ha sido creado por HUDSON teniendo presente que muchos compradores desean reunir, en un solo modelo, un coche abrigado y confortable en invierno, fresco y ventilado en verano, el todo dentro de un precio razonable.

LAS puertas son muy anchas, resultando por lo tanto más fácil el acceso que en cualquier otro modelo de automóvil, y, sin embargo, la carrocería es fuerte y relativamente liviana.

SU precio lo coloca al alcance del comprador más exigente, pues vale, sobre el nuevo Chassis ESSEX de 6 cilindros, 2 litros, con ruedas de alambre y una quinta rueda completa

$ 5.250 m/n.

El mismo modelo sobre el reputado Chassis HUDSON Super Seis, de modelo 1924

$ 8.500 m/n.

PIDANOS UNA DEMOSTRACION



BUXTON GUILAYN & Co

Sdad en C ita — BUENOS AIRES

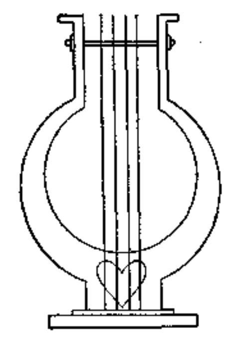
AUTOMOVILES ELECTRICIDAD y MAQUINARIA



SUIPACHA, 602

REVELACIONES INTIMAS DE RUBEN DARIO

Darío enfermo. — Lo visitamos en su hotel. — Nos traduce un poema. — Se presenta un personaje raro. — Otro cuento nuevo. — La novela de uno de tantos.



VII

Me encontré aquella mañana con Julio César Fortín, un hondureño, periodista, que fué administrador del diario que fundara Darío en Guatemala, «El Correo de la Tarde» y a quien el destino preparaba una muerte trágica, en plena juventud, al borde de un río lejano y sin que pudiera nunca desenmarañar la madeja de la tragedia.

—¿Sabe usted que Darío está enfermo? — me dijo.

— ¿Cómo, enfermo? Le he visto ayer.

— Parece que le dió un ataque, hoy, en la calle, frente al «Progreso».

— ¿Es grave?

— No; y si usted quiere le vamos a ver esta tarde.

Convinimos en la hora del encuentro para hacer la visita, y fuimos.

Darío vivía, en aquel entonces, en el Hotel Exposición, propiedad de un italiano de nombre Rico, casado con una artista dramática que tuvo renombre. Así lo decían las firmas de los que en Francia, Italia y América se habían ocupado de ella. Su nombre de teatro era Zangueri y yo recuerdo haberle visto una «Dama de las Camelias» que bien acreditaba lo que decían sus críticos: que podía, en este papel, equipararse con Sarah Bernhardt. De hotelera supo ser lo mismo que de artista; lo hacía admirablemente. No recuerdo, y esto es digno de tenerse en cuenta, una persona que después de haber gozado del aplauso, después de saborear la gloria, se adaptara tan admirablemente a la vida vulgar y corriente de un trabajo tan mezquino.

Nos encontramos al poeta leyendo un libro de poemas franceses, cuyo autor no recuerdo. Estaba muy entusiasmado y quiso traducirnos uno de ellos. Rubén adivinaba más que sabía lo que paladeaba en lenguas extrañas. Su dominio de la lengua de Molière era muy exiguo en aquellos tiempos. El poema se refería a un caso de autosugestión en una mujer embarazada. Era un matrimonio, joven, de recién casados, que vivían en una estancia cultivada por negros. Entre aquellos hijos de Africa, había uno buen mozo, decidor, que contaba, con otelesca elocuencia, cosas de las tierras del marfil y del misterio. La señora de la casa le oía con placer y dominada por su verba y por sus condiciones de trabajo y honradez, le dispensaba cariño, pero muy lejos de parecerse al de la blanca Desdémona. El marido reía de aquella predilección, sin que le molestara en nada. Pero iba a ser padre y llegó la hora del alumbramiento. Soñaba con un heredero, como sus progenitores, blancos y hermoso. Pero no fué así. Nació un negrito y, cosa natural, aquel hecho despertó los celos del marido más que lo hiciera el pañuelo del siniestro Yago. Por de pronto, en su ira loca ordenó la muerte del negro, pero quiso que la muerte se le infligiera a azotes y hubo que desnudarlo. Entonces se descubrió que el negro, el seductor supuesto, era un eunuco.

Darío estaba entusiasmado con aquel poema y, como le acontecía siempre que una lectura le impresionaba, quería escribir un poema con miles de cosas fantásticas que se le ocurrieron. Acaso lo hubiera hecho; pero llegó a interrumpirle un raro visitante que vino no a posarse en la cornisa como el cuervo calvo de Edgardo Poe, sino a sentarse entre nosotros tranquilamente, después de un saludo familiar a Darío. Fortín y yo nos mirábamos. Su barba a medio crecer, su cuello en acordeón y no blanco, su indumentaria compuesta de prendas desiguales y sus zapatos que a trechos dejaban ver carne en vez de media, nos parecían poco apropósito para esas familiaridades.

Darío era el único que no se asombraba. Muy al contrario, sin preocuparse de nosotros entabló charla con el raro desconocido, preguntándole sobre cosas, hechos y personas que ambos parecían haber conocido. Lo favoreció con algo y quedaron de verse en breve tiempo.

— Es — nos dijo — un antiguo compañero de colegio y habló de otras cosas, pero como preocupado de la extraña visita. Pocos días después dió a luz el tercero de sus «Cuentos Nuevos», con el título de:

LA NOVELA DE UNO DE TANTOS

«Ayer tarde, mientras sentado en el balcón leía yo un periódico, tocaron a mi puerta. Era un hombre pálido y enfermo, apoyado en un bastón, con el traje raído y de mala tela. Con una voz débil me dirigió el saludo. Yo soy como el santo de la capa, que le dió la mitad al pobre; y no me alabo. He tenido entre mis triunfales días de oro algunas horas negras, y por eso veo en toda amargura algo que pone en mi mano el ansia de aliviar; y en toda pobreza, algo que me anima a dar un pedazo de mi pan a la boca del necesitado; y en toda desesperanza, una fuerza íntima que me obliga a derrochar mi tesoro de consuelos.

«(Y en un paréntesis te pregunto a ti, joven y renuente soñador, ¿no es cierto que más de una vez has sentido, en una mañana opaca en que tu espíritu estaba lóbrego, no has sentido, digo, cómo que se te abría el cielo en alegría inmensa, ofreciéndote una promesa de felicidad,

cuando has sacado la única moneda de la bolsa de tu chaleco, para dejarla en la mano del mendigo ciego o de la viejita limosnera?)

«Parecía el infeliz hombre un viejo, en sus treinta años viriles, molidos y aplastados por la maza de la enfermedad. Canijo, apenado, como el que va a solicitar un favor que casi humilla, estrujaba su sombrero usado contra sus flacos fémures que resaltaban debajo de la funda del pantalón. Empezaba con palabras bajas una conversación cortada y sin objeto. Que esto, que lo otro, que lo de más allá; que éramos del mismo lugar, que había nacido en mi tierra caliente; que tenía un libro de versos míos ¿a dónde vamos a parar? que yo debía de conocer y recordar a un mi compañero de colegio, muchachón que usaba en los recreos, porque era rico en aquellos tiempos pasados, un gorro de terciopelo rojo que era envidia de todos los chicos: en fin, el hijo de aquel francés que era vicecónsul, el hijo del gordo monsieur Rigot!

«¿Qué no lo había de recordar? ¡Yo lo creo que lo recordaba; como que abríamos todos los colegiales internos tamaña boca cuando llegaba a traerle, en tiempo de vacaciones, en un grande y hermoso carruaje! Como que nos tiraba de las orejas y nos veía muy por sobre el hombro el crecido y soberbio Juan Martín, «el hijo de monsieur Rigot».

«¡Como que en la mesa era él quien se comía el mejor pan y gozaba de un poquillo de vino, y era tratado, en fin, a cuerpo de príncipe! ¿Qué no le había de recordar? Había hecho época en mi ciudad su bautizo, porque el vicecónsul no escatimó nada para esplendores, fiestas y bullas. Lo habían criado al chico con mimos y gustos en la casa lujosa del «gabacho»; había tenido el primer velocípedo, trajes europeos, vistosos y finos, juguetes regios. Y ¡oh Juan Martín! cuando se dignaba jugar con nosotros, sacaba de su bolsillo para mirar la hora su pequeño reloj de oro brillante.

«Esta es la historia de tantos muchachos, a quienes Dios trae al mundo en carroza de plata para llevárselos en andas toscas.

«Aquel chiquillo vió pasar sus años en boato y grandeza. Ya púber, siempre amado de su padre, el buen francés, y de su madre, una santa mujer que le perdonaba todas sus picardigüelas, se acostumbró a la vida loca y agitada de caballerito moderno; gastar a troche y moche, vestir bien, tener queridas lindas; — si son carne de tablas, mejor — jugar, y allá el viejo, que dejara la herencia.

«Mucho tiempo pasé sin ver a Juan Martín después de aquellos días de colegio. Cuando aun sonaba su nombre, por razón de sus buenos caballos y las innumerables botellas de cerveza que consumía, yo no era su amigo. ¡Qué lo iba a ser! El había estado en Europa, hablaba alemán. Se relacionaba únicamente con los dependientes rubios de las casas extranjeras y usaba monóculo. Adelante, adelante. Como el buen vicecónsul era un bolonio, el mejor día se lo llevó el diablo. El señorito por medio de su loca vanidad, de su fatal imprudencia, y con el «chivo» y con el «bacarat», hizo que el tío Rigot se declarase en quiebra. Pobre y excelente vicecónsul Rigot! Pero no tanto, porque después que vendió sus dos haciendas y se repartieron el gran almacén los acreedores, pensó en francés lo siguiente: «Soy un bestia, al dejar que este haragán botarate me ponga nada menos que en la calle. Justo es que puesto que él me ha arruinado, me ayude a recobrar algo de mi pérdida». Y le dijo a Juan Martinito en claro español: «O te rompo el alma a palos, o te vas al país vecino, donde hay Universidad, a hacerte una profesión». El mozo optó por lo último.

«Ahora siga la narración el hombre pálido y miserable que estaba ayer delante de mí. Llegué aquí, señor, y comencé mis estudios. Mis padres, a pesar de su mala fortuna, me señalaron una buena pensión. Vivía en una casa de huéspedes. Al principio hice todo lo que pude por estudiar; pero esta maldita cabeza se resistía. Luego, acostumbrado a mi vida de antes, tenía la nostalgia de mis días borrascosos y opulentos. ¡Eh, un día dije: ¡pecho al agua! y volví a las andadas. Aquí no me veía mi padre. En las clases me hice de muchos amigos, y en los restaurantes aumentó la lista de ellos. Se sucedían las borracheras y los desvelos. En mis estudios no adelantaba nada. Pero no estaba satisfecho; y mis amigos me ayudaban a desparramar mi pensión a los cuatro vientos. Pasó un año, dos, tres, cuatro. De repente dió vuelta rápida la rueda de mi fortuna. En un mismo año murieron mi padre y mi madre. Quedé como quien dice en el arroyo, sin encontrar ni un árbol en qué ahorcarme. ¿Qué sabía yo? Nada. Hasta el alemán se me había olvidado. Mis compañeros de orgía me fueron dejando poco a poco. Pero yo no dejaba de frencuentar ni las cantinas, ni ciertas casas... ¿me entiende usted? Vicioso, humillado, una mañana tras varias noches de placer abyecto, sentí un dolorcito en la garganta; y luego, señor, vino esta espantosa enfermedad que me taladró los huesos y me emponzoñó la sangre. Viví por un tiempo en un barrio lejano, casi, y sin casi, de limosna. En un cuartucho sucio y sobre una tabla, me retorcía por el dolor, sin que nadie me diera el más pequeño consuelo. Una vecina anciana tuvo un día compasión de mí, y con remedios caseros me puso en estado de levantarme y salir a la calle, roto, desgreñado, infame casi con el impulso de tender la mano para pedir al que pasa medio real!

«He visto a algunos de mis amigos de café... ¡No me han conocido! Uno me dió un peso y no quiso tocar mi mano por miedo del contagio. Supe que estaba usted aqui, y he venido a rogarle que haga por mí lo que pueda. No me es posible ya ni caminar. Voy a morir pronto. Me hace falta un pedazo de tierra para tenderme.

«Oh, perdona pobre diablo, perdona, harapo humano, que te muestre a la luz del sol con tu amargo espanto; pero los que tenemos por ley servir al mundo con nuestra observación y nuestro pensamiento, debemos escudriñar, buscar el mal y sacar el ejemplo de su escondido agujero, con el pico de la pluma. El escritor deleita, pero también señala el daño. Se muestra el azul, la alegría, la primavera llena de rosas, el amor; pero se grita: ¡cuidado! al señalar el borde del abismo.

«Lee tú mi cuento, joven bullicioso que estás con el diario en la cama, sin levantarte aún, a las once del día. Lee estos renglones si eres rico, y si pobre y estudiante, y esperanza de tus padres, léelos dos veces y ponte a pensar en el enigma de la esfinge implacable.

«Allá va, flacucho y derrengado, con su corrupta carne, allá va apoyado en su bastón, anciano de veinticinco años, ruin y miserable; allá va Juan Martinito, en viaje para la tumba, camino del hospital.»

M. SOTO HALL

(CONTINUARÁ)



LA IMPERIAL
VICTORIA ESQ. PIEDRAS B.s AIRES
N.º 1232. — Práctica y elegante chaqueta, en fino Breisivart inglés de la mejor calidad, toda forrada en símili fantasía, precio de ocasión, a.......... $ 55
49
N.º 49. — Elegante Cuello de piel castor del Canadá, se puede usar bajo o alto con un botón de la misma piel negro solamente con forro símili....... $ 10 50
1232
1000
20
1229
N.º 20. — Swater de mucho abrigo y resultado inmejorable, en todos colores y negro, vendemos a título de propaganda a.... $ 5.90
N.º 1000. — Este elegante modelo de saco y pollera en fina lana, con novedoso cuello, puños y cinturón en lana raspada, es el que ofrecemos; en todos los colores y talles, a $ 19
N.º 1229 — Este elegante tapado, confeccionado en fino velour vicuña de superior calidad, adornado con delicados vivitos de diferentes colores. Precio de oportunidad.... $ 52

De Mendoza

SAN RAFAEL. — Brillante aspecto que presentaba la plaza principal durante los festejos realizados en conmemoración del 25 de Mayo.


Cámaras, películas en rollos, filmpacks y placas
GOERZ
las que siempre le harán obtener las mejores fotografías.
En venta, a convenientes precios, en-todas las casas del ramo en la República.
CATALOGO COMPLETO ILUSTRADO, GRATIS Y FRANCO, A SOLICITUD.
Distribuidor - Mayorista:
GERMAN PFEIFFER - Rivadavia, 1379.
BUENOS AIRES
C.P. GOERZ BERLIN

De Corrientes



SAN JOSE DE LA ESQUINA. — Equipo del Club Belgrano que se clasificó en el primer puesto en el campeonato local, adjudicándose la copa Sáenz.

LAS PERSONAS RELIGIOSAS

Las personas religiosas o muy artistas, lo son con un sensualismo refinado. Todo sensual es un poco fanático. El poeta profesa el fanatismo de las palabras y de los sentidos; concede virtudes maravillosas a ciertas combinaciones de sílabas, y tiende, como los devotos, a creer en la eficacia de las fórmulas consagradas.

En la versificación hay más liturgia de lo que pudiera creerse. Para un poeta encanecido en lo poético, hacer versos equivale a realizar sagrados ritos. Esta predisposición de la inteligencia, es esencialmente conservadora, y no debe sorprendernos la intolerancia que produce.

Acaso no sea justo desdeñar o zaherir a los que se jactan, con razón o sin ella, de haber sido los más audaces innovadores y son, precisamente, los que rechazan las innovaciones de su tiempo con mayor tenacidad o con desprecio más profundo. Hubo un Enrique Estienne que, obligado a huír para evitar el suplicio de la hoguera, desde el fondo de su escondrijo denunciaba al verdugo a sus propios amigos que no pensaron como él. Es muy conocida la intolerancia de Calvino, y la de los revolucionarios no le va en zaga. En mis mocedades conocía un viejo senador de la República, que en su juventud había conspirado en todas las sociedades secretas contra Carlos X y había fomentado sesenta motines bajo el Gobierno de Julio. Cuando ya era viejo conspiró para derribar el Imperio y tuvo parte activa en tres revoluciones.

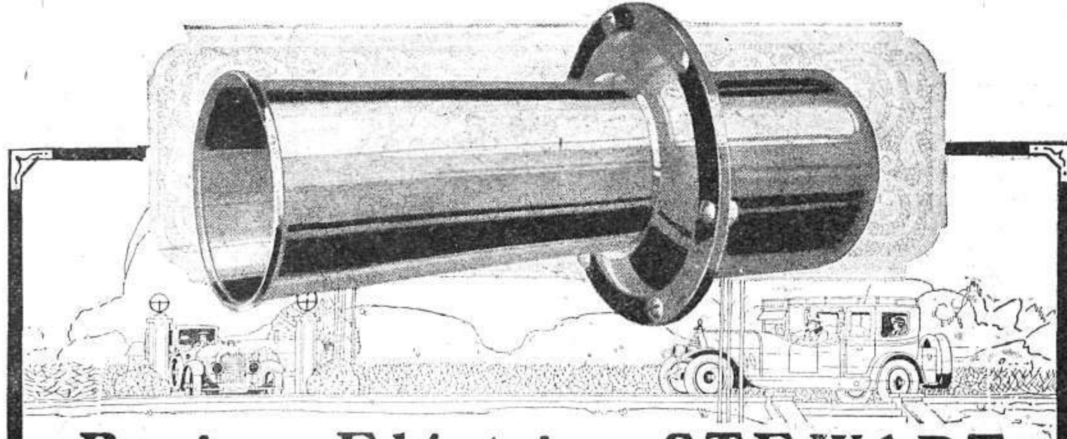
Llegó a ser un anciano apacible, que se mostraba siempre amable y risueño en los debates de las asambleas; creía que nadie turbaría el reposo adquirido a costa de tantas fatigas; respiraba satisfacción y tranquilidad; y sin embargo, un día le vimos indignado; brillaba en sus ojos el fuego que se creyó extinguido. Desde una ventana del palacio descubrió el sinuoso desenvolvimiento de una manifestación estudiantil en los jardines de Luxemburgo, y aquella inocente algarada le produjo una especie de furor.

— ¡Tales desórdenes en la vía pública! — exclamó con la voz entrecortada por la cólera y el asombro.

Y llamó a la policía.

Era un hombre honrado; pero después de fraguar motines temía la más insignificante apariencia de ellos. Los viejos revolucionarios no consienten que nadie medite revoluciones. Tampoco los viejos poetas, que dieron a la poesía nuevos rumbos, consienten que nadie varíe nada. Y todo, porque son hombres. Cuando se goza de una resignación serena, resulta doloroso ver que la vida continúa indiferente a nuestras ansias, después de sumergirnos en el derrumbamiento de las cosas. Poeta, senador o zapatero, nadie se resigna a no ser objeto definitivo de los mundos y la razón suprema de la vida universal.

ANATOLIO FRANCE.



Bocina Eléctrica STEWART

MODELO 163 D

Una buena bocina de la que se pueda depender, es tan indispensable en un coche grande como en uno chico y de poco costo. El modelo que ilustramos es el ideal para toda clase de autos. Mediante una leve presión en el botón produce un ruido estridente que evitará posibles colisiones. Su precio es muy razonable y su consumo de corriente es bien reducido. Terminadas en esmalte negro muy durable.

Stewart

ACCESORIOS DE CALIDAD

ARTHUR S. HAWTREY y Cía.

SANTIAGO del ESTERO, 354 — U. T. 6249, RIVADAVIA — BUENOS AIRES

Antes se lavaba así

...y era una tarea pesada y molesta.

Pero ahora el lavado es un pasatiempo descansado, agradable y cómodo, cuando se emplea el moderno aparato denominado

Lavandero PRACTICO

Es lo mejor que se ha inventado para lavar un gran tacho de ropa en pocos minutos.

Deja las prendas blancas, suaves y con aquel agradable olor de la ropa limpia. Es fácil de manejar y muy económico.

Precio completo $ **17.**— m/n.

Remitimos GRATIS el folleto explicativo ilustrado.

M. G. de la TORRE y Cía.

SALTA, 1081 **Buenos Aires.**

Corte, llene y mande este cupón.

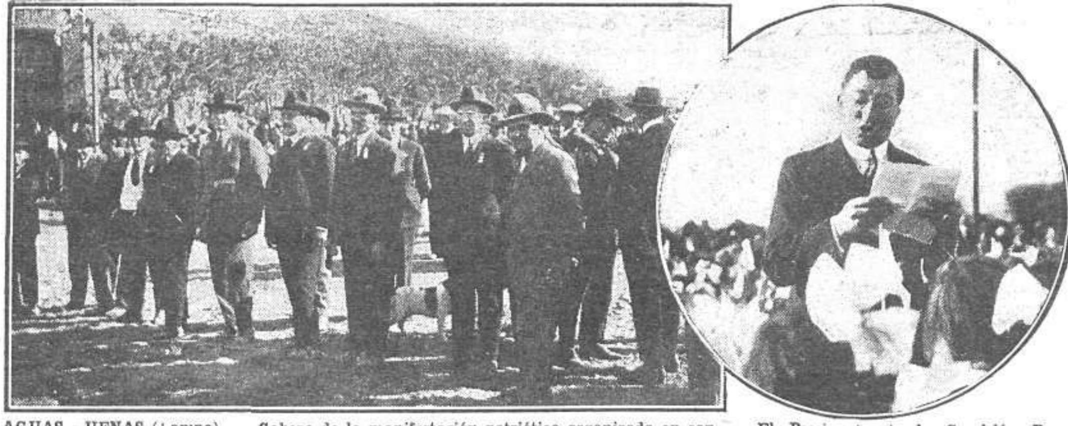
Sres. M. G. de la TORRE y Cía.
SALTA, 1081 **BUENOS AIRES**
Sírvase mandarme GRATIS el libreto ilustrado «LAVANDERO PRACTICO».

Nombre..

Calle.............................. N.º...........

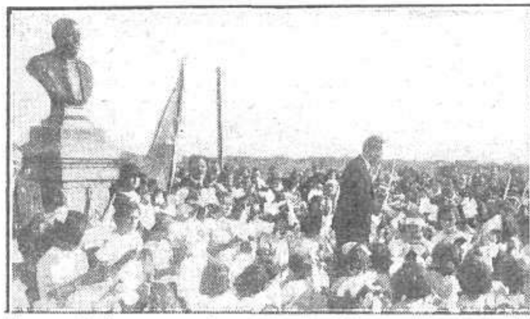
Localidad.......................... F. C..........

De Territorios



AGUAS ⅃UENAS (1ampa). — Cabeza de la manifestación patriótica organizada en conmemoración del 114.° aniversario patrio.

El Presi ente de la Comisión Pro-Monumento de Sarmiento, haciendo entrega de éste al pueblo, en un conceptuoso discurso.



Alumnas de diversas escuelas, cantando el himno nacional ante el monumento de Sarmiento.



Autoridades locales y miembros del magisterio que tuvieron a su cargo la organizacón del brillante acto a que dió lugar la inauguración del monumento antedicho.



Hoy ofrecemos, como siempre, pues fuimos los primeros en traer el renglón al país, surtido completo en caloríferos de servicio seguro y consumo reducido.

Caloríferos YORK,
sin tubo, a kerosene

Mecha de 15 cm. . . . . . . **$ 25.-**
» » 20 » **$ 32.-** a » **50.-**

Radiadores Eléctricos
para corriente de 220 volts.
Modelo Proyector, **$ 30.—**

Estufas a Leña, etc.
$ 50.- $ 75.- $ 115.- a **$ 250.-**



Para combatir los resfrios

(sin drogas)

Hágase Baños de Sudor con el

Gabinete Termal

Alivia en seguida la Grippe, el Chucho, el Reumatismo y las Molestias del Cutis.

Tan pronto se asienta desnudo en ello, el grato calor de su calentador hace transpirar la piel y salen rápidamente las impurezas que obstruyen los poros, con gran beneficio para todo el cuerpo.

Cassels & Co. INTRODUCTORES Maipú, 271 - Bs. As.

Cada Gabinete es plegadizo, de tela impermeable lavable, lleva calentador a alcohol para calor seco o húmedo, y tiene folleto instructivo.

Ultimo Modelo Casero, $ 45
De Tela Doble id. $ 70
Modelo Sanatorio . . . $ 95

Contra la GRIPPE

Infección que entra por la boca o la nariz, hágase gárgaras y lavajes nasales, empleando veinte gotas de

MILTON,

el antiséptico seguro y eficaz, en medio vaso de agua tibia.

En seguida sentirá cómoda la respiración, aun teniendo fuerte resfrío de cabeza.

Frascos de MILTON, $ 2.20 y $ 3.60
Porte pago de los Depositarios.

Cassels & Co. - Maipú 271

Agua Caliente

AL INSTANTE, DEL

Califuente York

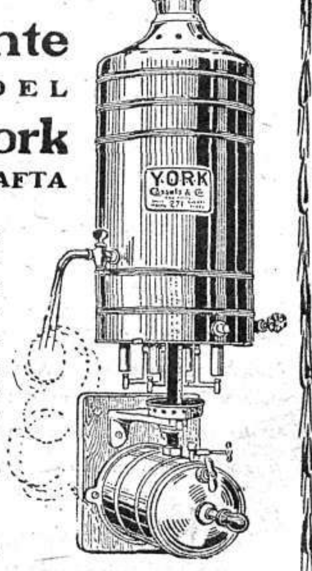
CON UN POCO DE NAFTA

Para instalarlo solo hay que asegurar su tablilla a la pared y unir su toma de agua a la cañería existente.

Se maneja fácilmente y en seguida de encender sus quemadores, viene el agua caliente en chorro continuo, para su baño, lavatorio, etc.

Con lluvia, $ 153. Sin lluvia, $ 130

Cassels & Co.
Introductores - Maipú, 271



Necrología



Señora Angela Salvi de Zanardi. — Capital.

Señora Augusta Schmidt de Brunow. — Pergamino.



Señorita Modesta Elizondo. — Rauch.

Señora Josefina M. de Madaci. — Capital.



Señora Confortina G. de Carassale. — Capital.



Señor Alfredo Otello Pozzi. — Capital.



Señor Adolfo Garibotto. — Capital.



Señor Lucilo Pacheco del Castillo. — Capital.



Señor Paulino Musacchio. — Capital.

Eigil Westergaard. — San Fernando.

Ciáticas, Cálculos, Eczemas, Arterio Esclerosis



Tales son las consecuencias del Acido Urico, toxina del organismo que impregna los tejidos musculares y la sangre. Para disolverlo tome Vd.

UROTROPINA
"SCHERING"



UROTROPINA lava y desinfecta los riñones, la vejiga, el hígado y las vías urinarias, acelera la nutrición y evita la obesidad. Es un disolvente de absoluta confianza recetado por los médicos.

Insista en que le den las legítimas Pastillas UROTROPINA en frascos originales "Schering", que contienen 50 comprimidos de 1/2 gramo.

Belleza Felicidad

SEÑORA, SEÑORITA

Usted puede reirse del tiempo, volverse los años atrás, recuperar lo que ya creia perdido; puede evitar las huellas de los años que pasan, y conservar estos colores y frescura del cutis tan deseados, de la juventud.

No es secreto alguno o maravilla aunque parece maravilloso; es un remedio de la misma naturaleza: «LA ELECTRICIDAD». Rejuvenecer el semblante, eliminar las arrugas, devolver el lustre y vigor al cabello, es lo que hace el **"HERCULEX ELECTRICO", CEPILLO Y RODILLO MASAJISTA** (último invento de doctor Sanden). Este aparato se basta a sí mismo de corriente eléctrica; no hay necesidad de pilas, ni de enchufe en otra corriente. Cada uno en su casa puede aplicarlo sin ayuda de otra persona y sin el más mínimo peligro o molestia. **Pida hoy mismo el folleto explicativo "Para la Belleza de la-Mujer". Es gratis a quien lo solicita.**

Cía. SANDEN-Sección Belleza. - C. Pellegrini, 105.-Bs. As.

ESTA SECCION ES ATENDIDA POR SEÑORAS.

AUTO - MOTO - AVIACION



Nuestros automovilistas no se resisten a pasar inactivos la temporada invernal, que con su séquito de lluvias cruentas y persistentes anega las carreteras, imposibilitando su tránsito. Aprovechan, ante la imposibilidad de alejarse mucho de la capital, los caminos que conducen a los alrededores para pasar días de descanso. La presente fotografía muestra a la señora del entusiasta automovilista, señor Amadeo Tovia, haciendo de comensal en una mesa tendida sobre su coche, donde también momentos antes habíase condimentado la comida.

DE INTERES PARA LOS AUTOMOVILISTAS

Creyendo de interés para nuestros lectores iniciamos hoy una nueva sección destinada a dar datos prácticos que muchas veces resultan de importancia para los propietarios, chauffeurs y hasta simples aficionados al automovilismo

Todos los que deseen conocer cualquier otro método o fórmula para tal o cual asunto del carácter de esta especialidad, pueden solicitarlo escribiendo una simple carta, y de inmediato serán complacidos.

Para quitar el moho al hierro dulce, fundido, o al acero, se frotará suavemente por un tiempo más o menos largo, sin dejar que se seque con una solución de ácido sulfúrico al 1 %.

Esta mezcla se puede conservar en una botella bien cerrada y usarla cada vez que se vuelva de largas excursiones, en las cuales a causa del agua de los pantanos, etc., han tomado moho ciertas partes del automóvil.

En los talleres o garages hay a veces necesidad de perforar un vidrio. Para ello damos aquí dos fórmulas muy adecuadas: Primera: Para perforar un vidrio plano se usará una mecha común de perforar hierro; solamente se necesita humedecer la punta con esencia de trementina, y añadirle de vez en cuando polvo de esmeril muy fino. Al poco tiempo la perforación estará hecha. La segunda fórmula consiste en utilizar la punta del taladro de una mecha ordinaria al rojo vivo, la que será introducida rápidamente en tal estado en un trozo de plomo, dejándola allí hasta que se enfríe completamente, para perforar luego el vidrio con toda facilidad, cuidando de tener bañada constantemente la punta con una solución de alcanfor con agua regia hasta saturarla. Esta fórmula se hace echando polvo de alcanfor en agua regia hasta saturarla y colocado dentro de una estufa u horno, hasta que quede todo diluído.

Para quitar el óxido del cobre se usará una solución de ácido nítrico al 10 % con agua. Se pasará fuertemente con una gamuza y con otra se secará.

El ambiente automovilista porteño ha vivido estas semanas momentos de intenso interés: por una parte la Primera Exposición Nacional de Vialidad del Touring Club Argentino, con su tercer desfile de rodados modernos, y por la otra la carrera del Automóvil Club La Plata. Dos acontecimientos estos que en verdad han llamado poderosamente la atención.

La Primera Exposición de Vialidad, inaugurada con la presencia del Presidente de la República y otras altas autoridades nacionales, provinciales y municipales, ha sido una hermosa demostración, no digamos de cuanto llevamos hecho en materia de vialidad, porque es escaso aún, pero sí del interés que el problema empieza a despertar en todas partes. He ahí como evidencia concluyente la presencia de las provincias, que como en emulación francamente auspiciosa nos han presentado todo cuanto es necesario para enterarnos de lo que cada una lleva hecho en asuntos viales.

De este torneo, maravilloso en todo sentido, han de derivar sin duda resultados altamente importantes para los intereses de la Nación a cuyo desarrollo están íntimamente ligados los medios de transporte, máxime en nuestra condición de país agrícola y ganadero por excelencia.

COPA GOBERNADOR CANTILO

El Aero Club Argentino nos ha ofrecido una hermosa demostración de habilidad de nuestros pilotos. Tal ha sido el circuito disputado el 24 de mayo último entre Castelar-Estancia, Leloir- El Palomar-Castelar, de una distancia de 20 kilómetros que los competidores debían cerrarlo por seis veces consecutivas para hacer el total de 120 kilómetros.

Su triunfador, Luis Luro, un novel piloto, nos ha dejado la impresión de que los jóvenes aviadores van ocupando paulatinamente los sitios que dejan los ya consagrados. Tal es lo que aconteció en el «Premio 19 de noviembre» realizado en La Plata, y en que triunfó Osvaldo Fresedo.

Luis Luro, hermano de los audaces automovilistas, Jorge y Eduardo, es un piloto que desde su aprendizaje evidenció netamente estar poseído de un raro temperamento de aviador, como que en menos de 15 días de aprendizaje, ya salía solo a hacer piruetas con su máquina. No es de extrañar, pues, que Luro, sobre su Udet biplaza, de 55 HP. haya superado a sus 21 compañeros, en la carrera de Castelar, cumpliendo los seis circuitos en 1 hora, 22 minutos, 39 segundos. En el orden que se mencionan y a sólo segundos de diferencia llegaron los no menos audaces: Lawrence, León y Guillermo Hillcoat, ambos con Curtiss de 90 y 150 HP.



Discos Victor

Novedades correspondientes al MES de JUNIO

DISCOS DOBLES DE SELLO ROJO

6409 — 30 ctms — $ 7.70.
- **Sansón y Dalila.** Aprile foriero. Gabriella Besanzoni.
- **Trovatore.** D'amor Sull'ali rosee. Cristina Soro.

6419 — 30 ctms. — $ 7.70
- **Sonata en B Menor.** Finale. (Chopin). Olga Samaroff.
- **Nocturne.** (Grieg). Olga Samaroff.

6424 — 30 ctms. — $ 7.70
- **Adagio.** (Mozart-Friedberg). Mischa Elman.
- **Germán Dance.** (Dittersdorf). (2). Gavotte(Gossec). Mischa Elman.

960 — 25 ctms. — $ 5.80
- **Faust.** Vean d'or. (Gounod). En francés. Feodor Chaliapin.
- **Faust.** Serenade Méphistopheles. Feodor Chaliapin.

993 — 25 ctms. — $ 5.80
- **Mi Tierra.** (Muzas-Media-Villa). Miguel Fleta.
- **Adiós Trigueña.** (Vigil-Robles). Miguel Fleta.

REPERTORIO NACIONAL

Discos Dobles Victor de 25 ctms. $ 3.00 m/n.

Para Baile

77341
- **Jardín Florido.** Tango. (J. De Caro). Orquesta Típica Fresedo.
- **Perjura.** Tango. (A. P. Berto). Orq. Típica Berto.

77342
- **En el Fango.** Tango. (Luis D'Andrea). Orquesta Típica Pereyra.
- **Buena Sombra.** Tango. (J. Galarza). Orq. Típ. Pereyra.

77343
- **Rosa Marchita.** Tango. (J. M. Rizzutti). Orquesta Típica Fresedo.
- **Luis María.** Tango. (M. Francia). Orq. Típ. Fresedo.

77345
- **Príncipe.** Shimmy. (J. de Carvalho). Orquesta Típ. González-Zuloaga.
- **La Cabaña.** Shimmy. (A. Wills). Orquesta Típica González-Zuloaga.

77346
- **El Zorzal.** Tango. (A. Fernández). Orq. Típ. Fresedo
- **Bésame.** Tango. (J. C. Marco). Orq. Típica Fresedo.

77347
- **El Infractor.** Tango. (A. Scatasso). Orq. Típ. Pereyra.
- **Lo Imposible.** Tango. (M. Pereyra). Orq. Típ. Pereyra.

77349
- **Jornada Campera.** Tango. (N. Blois). Orquesta Típica Fresedo.
- **A Buena Hora.** Tango. (R. Bolognini). Orquesta Típica Fresedo.

77350
- **Gemidos.** Tango. (J. Vivas). Orq. Típica Fresedo.
- **Hasta Cuando.** Tango. (A. Maffia). Orq. Típ. Fresedo.

77351
- **La Soberana.** Pasodoble. (J. Costa). Orquesta Típica González-Zuloaga.
- **Tudo Danza.** Maxixa. (E. J. Freire). Orquesta Típica González-Zuloaga.

Cantados

77340
- **Bordoneando.** Estilo. (R. Quiroga). Rosa Quiroga.
- **Costumbre Vieja.** Vidalita. (R. Quiroga). Quiroga-Del Carril.

77344
- **Tristezas del Gaucho.** Maxixa. (F. Brancatti). R. Díaz (Solo).
- **Porque te Fuiste.** Zamba. (F. Polvorín). Vega-Díaz (Dúo).

77348
- **Alma Doliente.** Vals. (E. Maciel). R. Díaz. (Solo).
- **Del Amor.** Chacarera. (R. Goyeneche). Vega-Díaz. (Dúo).

BAILABLES]

Por famosas orquestas internacionales.

Discos Dobles Victor de 25 ctms. a $ 3.00 m/n.

19255
- **La, ra, la, La, ra, la.** Fox Trot. (Do Doodle Oom). Orq. Piron de New Orleans.
- **Nostalgias Antillanas.** (West Indies Blues). Fox Trot. Orq. Piron de New Orleans.

19263
- **¿Quién contigo irá a Bailar?** Fox Trot. Joe Raymond y su orquesta.
- **¿Estás Triste?** (Are You Lonely). Fox Trot. Orquesta Benson de Chicago.

19264
- **Barrios Bajos de Londres.** (Limehouse Blues). Fox Trot. Whiteman y su orquesta.
- **Si Vuelves a Mí.** (If You'll Come Back). Fox Trot. Orquesta Los Virginians.

19277
- **Contando los Días.** (Counting the Days). Fox Trot. Orquesta Internacional.
- **Solo un Beso más.** (Just One More Kiss). Fox Trot. Orquesta Benson de Chicago.

19267
- **¿Por qué la Besaría?** (Why did I Kiss That Girl). Fox Trot. Paul Whiteman y su orquesta.
- **Tierras de California te Saludo.** (California Here I Come). Fox Trot. Paul Whiteman y su orquesta.

19269
- **Me Callo el Pico.** (Mindin My Bus'ness). Fox Trot. Orquesta Los Virginians.
- **Tengo un Novio bizco pero para mí no lo es.** (I've Got a Cross-Eyed Papa). Fox Trot. Orquesta Los Virginians.

19273
- **Que Importa la Lluvia.** (Don't Mind the Rain) Fox Trot. Paul Whiteman y su orquesta.
- **Josefina.** Fox Trot. Orquesta Brooke Johns

19278
- **Hogar en Pasadena.** (Home in Pasadena). Fox Trot. Paul Witheman y su orquesta.
- **Mona Vanna.** Fox Trot. Paul Whiteman y su Orq.

Victrola

"LA VOZ DEL AMO" REG. U.S. PAT. OFF. Mc F. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

Importante: Busque siempre estas marcas de fabrica debajo de la tapa y en las etiquetas

Victor Talking Machine Company, Camden, N.J. E.U. de A

Comerciantes Victor en todas las ciudades y poblaciones importantes de la Argentina y el Uruguay.

Distribuidores: TOMAS y Cía. - Bmé. MITRE 1976 - Bs. Aires.

VENTAS UNICAMENTE AL POR MAYOR

De Territorios

INGENIERO LUIGI (Pampa). — Nueva Comisión Directiva del club "Teniente Matienzo" recientemente electa. Presidente, señor E. Guantelli; secretario, señor Segundo Garola; tesorero, señor L. Geironi; vocales, señores A. Calatat, J. Steiman, T. Caponi, J. Goldenberg, G. Urquiza, O. Miccheti y B. Amé.



Corrientes 1172-80
Buenos Aires.

Instale o renueve el moblaje de su hogar, aprovechando las positivas ventajas que ahora ofrecemos.



JUEGO DE DORMITORIO construido en roble norteamericano, cuerpo entrante, amplio formato 3 cuerpos, herrajes y aplicaciones de bronce cincelado, lunas Saint Gobain biseladas, mármoles color seleccionado. Compuesto de: 1 ropero, 1 «toilette»-cómoda, 1 cama matrimonial con elástico reforzado, 2 mesas de luz con espejo. **El juego, pesos 500.—. El mismo juego con ropero de 1 luna, igual tamaño**.. $ **450.—**



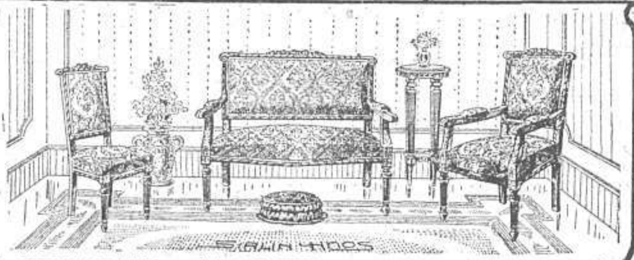
GUARDARROPA, imitación roble, puertas corredizas sobre rieles, luna biselada, herrajes de bronce. Medida: alto 215 ctms., ancho 143 ctms. **Precio de gran reclame**................ $ **95.—**



CAMA DE BRONCE, modelo 55, con elástico imperial. De 2 plazas, metros 1.40, $ **120.—**; 1 ½ plaza, metros 1.05 $ **100.—**; 1 plaza, metros 0.90 .... $ **65.-**



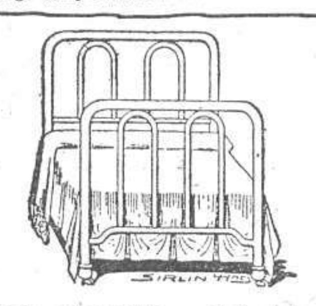
JUEGO DE COME OR, en roble norteamericano, estilo bombée. Compuesto de: 1 aparador de gran formato, «vitraux» armados en bronce, 1 trinchante, 1 mesa con tabla de agregar, 6 sillas tapizadas en búfalo, mármoles color seleccionado. **Completo** $ **440.-**



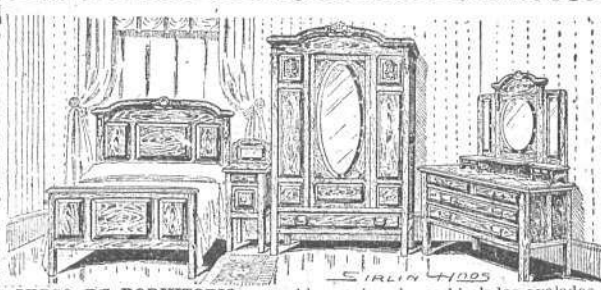
JUEGO DE SALA, modelo Luis XVI, construído sobre armazón de nogal tallado, dorado a fuego, «París», tapizado en lampás de seda, en variados colores. Compuesto de: 1 sofá, 2 sillones y 6 sillas. **El juego completo**.................................. $ **380.—**



MUSIQUERO de fantasía, dorado «París», con artístico «panneaux», adornos tallados bajo relieve, amplio formato, rebajado a.... $ **140.—**



CAMA DE HIERRO esmaltada al laqué, con elástico imperial reforzado a doble tejido, todo en hierro; 2 plazas, $ **45.—**; 1 ½ plaza, $ **35.—**; 1 plaza........................ $ **25.—**



JUEGO DE DORMITORIO, en roble macizo, lunas biseladas ovaladas, mármoles de color, herrajes y aplicaciones de bronce. Compuesto de: 1 ropero amplio formato, 1 cama matrimonial con elástico reforzado, 1 mesa de luz y 1 «toilette» forma cómoda. **El juego completo**.. $ **300.—**

Visítenos y escuche una audición

en los confortables saloncitos que a tal objeto hemos instalado en nuestra casa central, y se convencerá Vd. de la superioridad de los receptores

DE FOREST

(sin antena exterior)

En la ciudad como en el campo, puede deleitarse usted y su familia con las óperas y conciertos que a diario se transmiten desde los principales teatros de Buenos Aires, Montevideo y otras ciudades, conciertos de la Banda Municipal, etc. La nitidez con que reproducen las transmisiones los aparatos DE FOREST significan el máximum de perfección, por su construcción científica.

Visítenos o solicite folletos explicativos.

AGENTES EXCLUSIVOS

Maipú esq. Córdoba. Rosario. — **Pratt & Cía.** — San Martín, 89 Córdoba.

626 - SARMIENTO - 636 BUENOS AIRES





¡Por fin la Argentina! Poco a poco y paso a paso nuestro país, quizás gracias a la guerra mundial, va emancipándose de Europa. Ya tenemos en casa el Chuschampi, Bálsamo Argentino (uso externo) de hierbas Andinas medicinales, fruto de maduras experiencias, insuperable para úlceras, heridas, fístulas, llagas rebeldes, várices, glándulas, dolores reumáticos, riñones, contusiones, tumores, etc.



Precio $ 3.20

EN VENTA:

"CASA BUSTAMANTE"

PERFECTO P. BUSTAMANTE

(Industrial)

ARENALES, 2301.-Buenos Aires.

Unión Telefónica 6491, Juncal.
Particular: U. T. 0322, Juncal.

MR. BEAMISH, EL CAJERO QUE NO FUMABA

POR

EVERETT RHODES CASTLE

o

Expresamente traducido para CARAS y CARETAS

Buenas tardes.

Mr. Beamish miró desde su enrejada ventanilla de cajero, la cual se enfrentaba con el principal pasillo del edificio, que correspondía al Banco de Seguridades Macklin, Vikar and Company.

Sonrió placenteramente al advertir, del otro lado de su pulcra taquilla, la presencia de un «gentleman» correctísimamente vestido.

El caballero correspondió con otra sonrisa, de hombre habituado a resoluciones múltiples.

Desde los pies a la cabeza aparecía irreprochablemente. Un bigotito gris, de guías bien atusadas, establecía un agradable contraste con su rostro lleno y asalmonado de persona saludable y satisfecha. Cubría su cabeza un «derby» negro de primera clase y usaba una sedeña corbata que Mr. Beamish, en una rápida ojeada, tasó en no menos de siete dólares.

Ningún presunto cliente mejor presentado desearían tener, en toda su vida de fuertes negocios, los respetables señores Macklin, Vikar and Company

— Mi nombre es Clark.

Mr. Beamish, con un ademán muy suyo, se ajustó los lentes sobre el arranque de la nariz.

El «gentleman» era un extraño para él, estaba seguro.

Durante quince años que ocupaba regularmente aquella ventanilla nunca se acercara a ella el señor que le hablaba ahora.

Sin duda se trataba de algún banquero de otra ciudad.

— Muy bien, señor Clark.

— Poseo algunas acciones que deseaba negociar, señor...

— Beamish, para servirle.

El caballero inició un leve gesto de cortesía y sonrió, agregando:

— ¿Acaso será usted tan amable que me indique el departamento correspondiente?

— ¿Certificados o bonos, señor Clark?

— Documentos al portador, Empréstito de la Libertad... poca cosa.

Mr. Beamish asintió con un movimiento de cabeza.

— Nosotros, es decir, yo negocio esa clase de valores aquí mismo.

— Y se quedó contemplando complacido al gentil y próspero cliente, a quien, desde luego, supuso actuando en los más caracterizados círculos comerciales y viviendo en uno de los más elegantes y confortables departamentos de la más escogida vecindad.

Mr. Beamish se acomodó en su alta silla giratoria y sacó de algún lado una especie de cartapacio cubierto de cotizaciones.

— Cuarenta y cuatro y cuarto, son noventa, ocho diez en esta hora, señor Clark — dijo después de consultar ciertas cifras.

— Me lo presumía y está bien — se contentó con responder el aludido.

Mr. Beamish se sintió satisfecho con tan simple conformidad, creciendo su simpatía por el nuevo cliente; porque hay que advertir que muchos vendedores de documentos sostenían frecuentes aclaraciones con él en los momentos de las operaciones y hasta lo miraban con una frialdad sospechosa, como si el bueno del cajero fuera el «autor» de las cotizaciones de la Bolsa.

— Y los intereses, por supuesto, señor Clark. ¿Cuánto?

El «gentleman» extrajo del bolsillo interior de su magnífico abrigo de Oxford gris una tan sencilla como fina cartera alargada.

— Cinco — dijo. — Cinco bonos de a mil.

Y los pasó por debajo de las rejas de la ventanilla.

Mr. Beamish los tomó, los desplegó y les echó una experta ojeada.

— Perfectamente. ¿No registrados, eh? — añadió.

— No — replicó Mr. Clark como al descuido.

En tanto el cajero verificaba las operaciones del caso, el nuevo cliente, plácido y calmoso, paseaba por el pasillo observando algunos cuadros suspendidos de la pared opuesta.

Al cabo de diez minutos la voz de Mr. Beamish sonaba para interrogar cortésmente:

— ¿Iniciales, señor Clark? Y... para ponerlo en las listas de nuestra clientela... ¿su dirección?

Al punto satisfizo su curiosidad el preguntado.

— Randolfph I. Clark, 1702 Windburne Boulevard.

El cajero experimentó la íntima satisfacción de ver confirmados sus juicios. Windburne Boulevard era, en efecto, el mejor barrio y el más caro.

Con verdadera complacencia deslizó un papelito verde por la ventanilla y otro con las operaciones verificadas.

— Muchas gracias, señor Clark. Espero verle por aquí nuevamente.

Mr. Clark aseguró que volvería con todo gusto y sonrió cordialmente. Mr. Beamish correspondió con el más agradable despliegue de sus labios.

— Este cheque no es sobre mi banco, y como de momento necesito efectivo para atender una pequeña transacción — habló el «gentleman» — yo desearía que, si preguntaran por teléfono las personas a quienes voy a entregarlo sobre la persona a favor de la cual está

extendido, tuviera usted la bondad de informar...

— Ciertamente, por supuesto que sí, señor Clark — interrumpió con viveza el cajero.

Mr. Clark metió una mano en el bolsillo exterior del abrigo y sacó un largo cigarro habano de dorado anillo.

— Fume usted. Buen humo, aromático.

— Yo... yo, para decirle la verdad, yo no...

— Tómelo. Le aseguro que no se fabrican mejores y me place obsequiárselo como prueba de agradecimiento por sus cortesías.

Mr. Beamish lo tomó después de otra ligera protesta seguida de una amable explicación.

— Bueno, ya que usted insiste, y muchas gracias. Yo, «personalmente», nunca he fumado porque temo que mi delicado estómago...

Mr. Beamish contempló sonriendo el tablero. Por aquello de servir rápidamente al caballeroso Mr. Clark y por ser, en cierto sentido, en extremo cortés en su primer negocio con él, no se había preocupado de confrontar la numeración de los bonos con la lista de los documentos perdidos y robados, de lo cual tenía un duplicado en su escritorio.

Recordaba ahora, con la mayor tranquilidad, que mientras trataba con el caballeroso y flamante Mr. Clark, su parte subconsciente habíase olvidado de mirar la numeración de la lista tan cuidadosamente como si el hombre del otro lado de la ventanilla estuviera vestido con el uniforme de presidiario en vez de a la última moda. Porque cualquiera habría conocido que aquel rostro merecía absoluta confianza.



MR. CLARK OFRECIÓ UN EXCELENTE CIGARRO CON ANILLO AL CAJERO. — ES LO MEJOR DE LO MEJOR; HABANO DE «LA CORDONA» — DIJO.

Mr. Clark hizo un signo de aprobación.

— Lo siento, pero eso no importa. Alguien lo fumará. Un cigarro de esta vitola — ochenta centavos oro — no todos lo consumen todos los días.

— Muchas gracias, muchas gracias — repitió, agradecido, míster Beamish. — Y buenos días.

Luego se quedó unos instantes contemplando la salida del caballeroso marchante.

¡Así, así, con buenas y corteses maneras, se atrae una selecta clientela!

Deseando que su departamento creciera en importancia merced a sus buenos oficios y que sus compañeros participaran de tales éxitos, Mr. Beamish relató los detalles de la visita al tenedor de libros y al joven Copley, auxiliar contador.

Apenas acababa de contarlo cuando el teléfono lo llamaba y un cajero del Guardian Bank pedía informes acerca de un considerable cheque extendido a nombre de un Randolfph I. Clark.

Mr. Beamish se apresuró a contestar con terminante laconismo bancario:

— Por supuesto que es bueno.

A las 5 y 25, según su invariable costumbre, vigiló la salida del personal a sus órdenes y luego de cerrar su ventanilla, echó una mirada sobre el tablero colocado encima de la misma, de la parte exterior y a la vista del público; tablero donde se daba cuenta, a todas horas, de los documentos de valor perdidos o robados en cualquier parte, dando una detallada descripción de ellos para prevenir su compra.

Todavía tranquilo y con el semblante de buen humor, guardó en la caja fuerte un grueso fajo de cheques y luego se dedicó a poner en orden los demás documentos amontonados sobre su mesa de trabajo.

Súbitamente sus dedos tropezaron con un sobre cerrado y medio escondido entre un libro de cuentas y varias cartas. Sin duda el muchacho encargado del reparto del correo interior del Banco lo había puesto allí sin avisarle, lo que originó que se traspapelara.

Tal descuido le contrajo los nervios de la garganta y puso una expresión de susto en su flaco rostro.

Podía tratarse de una importante comunicación o acaso de un cheque.

Rasgó el sobre con su plegadera y extrajo un papel en cuya parte superior pudo leer sin ayuda de sus lentes estas cuatro palabras escritas en gruesos caracteres:

¡Detengan a este hombre!

Se trataba de otro aviso concerniente a documentos robados; un nuevo aviso impreso que agregar a la lista del tablero.

Mr. Beamish sintió algo así como el preludio desagradable de un desmayo. Se ajustó despacio los anteojos. Bien sabía que la lectura de tales avisos interesaba siempre, así es que clavó sus ojos en la endeble hoja de papel, en cuyo centro, y en-

cuadrado entre alusivos párrafos de imprenta, la apacible expresión de Randolfph I. Clark sonreíale inmóvil.

Desprendiéndosele de los temblorosos dedos el papel, cayósele al suelo, y se quedó el hombre como alelado, contemplándolo a sus pies con horror y angustia.

¡Aquello era el caos para toda la vida!

El tiempo transcurrió sin que Mr. Beamish se diera cuenta, abismado en congojosas y desconcertantes reflexiones.

Con un esfuerzo de su voluntad hasta entonces paralizada, tomó la hoja caída y leyó, mientras los renglones, despiadados y burlones, parecían bailar una zarabanda ante su turbia mirada.

«*¡Detengan a este hombre!*

»Abner P. Carlin, de 41 años de edad: se le requiere como complicado en el robo de cuarenta y siete mil dólares ($ 47.000), valor de bonos de la Libertad, cuya descripción damos más abajo. Es un hombre de rostro bien rasurado y agradable, correctamente vestido, suele gastar un bigotito de guías aguzadas y su estatura es de cinco pies y ocho pulgadas poco más o menos. La fotografía que de él publicamos es reciente.

»¡Captúrenlo!

»Quinientos dólares se regalarán a quien suministre informes precisos de tal persona por los cuales pueda ser detenido. — Asociación Protectora de Banqueros.»

Con un ademán mecánico Mr. Beamish abrió el departamento de su caja fuerte correspondiente a documentos y comparó los números de los bonos adquiridos con los de la lista.

¡Eran exactamente los mismos!

Un dolorido gruñir se escapó de la garganta del defraudado cajero.

❦

PASARON las horas. Es de noche. Tras de su ventanilla enrejada, ante su mesa de trabajo, Mr. Beamish tiene ahora ocupada la mente en mil y una cosas, todas ellas relacionadas con los peligros enormes que ofrece la gentileza y la cortesía cuando de dólares se trata.

¡Señor, señor; los abusos que se cometen a espaldas de la buena fe bancaria!

Su pensamiento atribulado caía siempre sobre Macklin, su jefe. ¿Qué diría? ¿Qué haría? ¿Cómo recibiría la noticia?

Mr. Beamish sudaba de congoja ante esta duda.

En medio de la obscuridad que le envolvía, a Dios invocaba como supremo testigo de que su falta no era de él; de que cualquier persona estaba propensa a cometer tal equivocación. ¿Cómo iba él a suponer? ¿Mr. Macklin comprendería?...

Faltaban quince horas para que su jefe se enterara del asunto.

Los escasos cabellos que medio cubrían su cabeza aparecían más lacios que nunca; el enflaquecido rostro adquiría el color de la cera y los resecos y delgados labios no tenían nada que envidiar al papel secante.

Dió la llave de la luz eléctrica y escogiendo una llave del manojo que conservaba siempre consigo, abrió uno de los departamentos de la caja y extrajo un pesado revólver de descarga automática. Con la boca contraída en una mueca bastante fea, guardó el arma en el bolsillo trasero del pantalón, recordando que tal lugar era el más propio. El peso que le hacía le pareció terrible. Luego se colocó el abrigo y el sombrero flexible y se dirigió hacia la puerta, desde la cual echó una postrera y lastimosa mirada al aviso con el retrato del «caballero» Mr. Clark.

¡Un ladrón! Un criminal de la peor calaña a quien nada detenía en sus latrocinios.

Un sordo ronquido de rabia infló y desinfló su garganta. El revólver ya no lo juzgó pesado ni peligroso; al contrario: considerábalo como un juguete que sabría manejar con la simplicidad de un niño.

De pronto recordó que en la oficina particular de Mr. Macklin existía un arma decorativa, que adornaba, por así decirlo, la mesa-escritorio del jefe. Era una especie de pistolón antiguo traído, como reliquia recordativa, de un viaje por el Este, realizado con carácter de turismo.

Se lo apropió, y como, por su tamaño, resultaba inconveniente que fuera visto sobresaliendo del bolsillo del abrigo, lo envolvió en un diario y se lo echó a la bolsa. Por fin salió del edificio y se encontró en la calle.

❦

LA noche era clara y placentera.

El reloj-anuncio de una joyería dió las 7.

Mr. Beamish, de un modo inconsciente, se vió envuelto en el apresurado tráfico de la urbe.

Ochocientas mil personas habitaban aquella ciudad. ¿Seríale posible, entre tan enorme muchedumbre, tropezar con la que buscaba?

— ¡Aquí la tengo! — exclamó con voz aguda. No era la persona; era una idea que se le había ocurrido y a la cual se agarró como náufrago a una tabla.

Dió la vuelta a la esquina y se metió de golpe dentro de un taxi.

— ¿Servicio extra-rápido? — le preguntó el chófer al verlo tan apurado.

Ya instalado en su asiento y puesto en marcha el taxi, monologó:

— Beamish — se dijo: — con cuidado; procede con tino; usa tu cerebro; ¡piensa!

Y pensó despacio y con claridad. Windburne Boulevard, 1702; allí iba. Probablemente se trataba de una dirección falsa, pero siempre resultaba un rastro, una pequeña huella a seguir.

❦

LLEGÓ y llamó. Una mucama abrió la puerta.

— Perdone, disculpe usted. Yo... yo buscaba... preguntaba por Mr. Randolph J. Clark.

— No vive aquí — le respondieron secamente, mirándole de arriba abajo.

— Yo... perdone usted... Yo creo que sí. Yo creo que...

— Nunca he oído tal nombre— replicó la criada, entornando la puerta.

— ¡Haga el favor! —imploró, con un brazo levantado, el nervioso cajero. El era, es decir, él es un hombre de faz

roja con un bigote aguzado... eso es, y un sombrero «derby» negro.

— Nunca lo he visto — replicó la sirvienta.

— Pero, sin duda, conoce usted una familia... su familia, de nombre Clark. ¡Clark!

— ¡No!

De nuevo se movió la puerta para cerrarse.

— ¿El nombre de esta familia es?...

— Martín.

Y la puerta avanzó hacia las narices del preguntón varias pulgadas.

— En todo caso ¿es Mr. Martín de rostro colorado, con bigotes grises y usa «derby» negro y tiene aproximadamente 41 años y...?

— Mr. Martín ha muerto. Esta es la residencia de su viuda. Buenas noches.

Mr. Beamish contestó a la puerta, porque la sirvienta ya había desaparecido.

Caminando pensativo de regreso, se sintió fatigado, dejándose caer sobre unos tablones que circundaban un solar.

La automática se le incrustó en las carnes blandas, mientras el paquete del pistolón tiraba del lado izquierdo de su abrigo, hasta derrengarle el hombro correspondiente.

Al sacar el pañuelo para enjugarse el pegajoso sudor que hacía brillar su aperfilada faz, sus dedos tropezaron con algo así como un lápiz largo, grueso y correoso. Sin saber de qué se trataba, sacó al aire tal objeto. ¡El cigarro! ¡El habano de ochenta centavos!

A la escasa luz del paraje lo examinó a lo largo y a lo ancho. Bonita vitola con anillo dorado y rojo, de lo más fino y oliendo a tabaco de la mejor calidad.

No sin trabajo pudo leer el nombre de la marca: «La Cordona». Macklin, su jefe, los fumaba de esta clase, y, al menos en este particular, Mr. Clark no había mentido cuando le aseguró que eran excelentes.

Tomando aliento y con el cigarro en la mano, dándole vueltas, pensaba el hombre que si, al menos, estuviera envuelto en algún papel que se sirviese de indicio, por insignificante que resultara, acaso podría... Pero, de pronto, otra idea relámpago le atravesó el cerebro.

Y la razonó así:

— Vamos a ver, Beamish: un cigarro de 0.80 no es un cigarro vulgar. No todas las cigarrerías los venden; únicamente las mejores pueden venderlos, porque los clientes son escasos y escogidos. Recorriendo algunas quizá podrían recordar...

Poca cosa este detalle, pero, al fin, otra huella a seguir.

— ¡Haia! ¡Apúrate! — se animó echando a andar derecho a la entrada del hotel «Magnificent», cuyo «hall», brillante como un palacio real en noche de recepción, hallábase lleno de elegantes damas y caballeros.

Una modernísima orquesta de músicos «sincopatizados» acariciaba los oídos de la selecta concurrencia.

Se fué derecho a la lujosa cigarrería, apretando contra su muslo izquierdo el paquete del pistolón, por temor a que con los movimientos le saliera del bolsillo.

Una peripuesta joven oxigenada y un señor rubio se hallaban tras el primoroso y surtido mostrador.

— Un cigarro — requirió.

El empleado iba a mostrarle algunas cajas, pero Mr. Beamish le detuvo con un gesto.

— «La Cordona» de 80 centavos — especificó.

— Con mucho gusto, caballero.

Nuestro hombre tomó uno, y luego de recibir el cambio sobrante del dólar y de sonreir lo más agradablemente que pudo en aquellas circunstancias, se metió el cigarro en la boca con el aire del que tiene añejo hábito de fumar bien y se aproximó a la lamparita para encenderlo.

Chupaba con fuerza y seguía chupando inútilmente hasta que el empleado, suponiéndole un viejo excéntrico olvidadizo, le recordó, con amable sonrisa:

— Disculpe, señor; pero creo que se ha olvidado usted de cortarle la perilla.

Mr. Beamish se ruborizó como una doncella, mas disimulando:

— ¡Ja, ja! Pues es muy posible.

Y cortó de un mordisco la perilla. La partícula de tabaco arrancada, escapándose del control de su lengua, que intentó despedirla, fuése hacia dentro, produciéndole una tos violenta.

Para ocultar su confusión, encendió el cigarro y se puso a chuparlo con toda energía, echando densas bocanadas de humo.

Se acercó suavemente al mostrador.

— ¡Hermosa noche! — dijo.

— Magnífica, sí, señor — contestóle el cortés

MR. BEAMISH, DESPUÉS DE CONTEMPLARLO, SE APODERÓ DEL ANTIGUO PISTOLÓN QUE DECORABA LA MESA-ESCRITORIO DE SU JEFE.

empleado, mirando con extrañeza al cliente.

— Supongo — habló Mr. Beamish, entrando en materia — que usted venderá muchos cigarros de éstos, tratándose como se trata de un hotel de primera.

— No se venden tantos como usted supone. De «La Cordona» no hemos vendido, por cierto, una caja en todo un mes.

— ¿Con que no, eh?

— Así es, señor.

— Un amigo mío, con el que tengo negocios, sí... pues suele comprar aquí sus cigarros, siempre de esta misma marca, nunca de otra. Puede que usted lo conozca. Es de rostro colorado, con bigotes grises muy aguzados y «derby» negro. ¿Eh?

El empleado no recordaba a ese particular. Por lo demás, eran muchas las personas que ofrecían señas parecidas en el hotel.

— Como de 41 años de edad — sugirió el cajero, dándole fuertes chupadas al cigarro.

— No caigo.

— Se llama Clark. Randolph I. Clark.

— No, no; no caigo — repitió el cigarrero.

— ¡Oh! No tiene importancia ninguna — exclamó, decepcionado por dentro, Mr. Beamish. — Buenas noches.

El empleado le vió alejarse, pensando en la diversidad de curiosos tipos que entran y salen por las mil puertas de un gran hotel.

8

Apenas se vió en la calle, Mr. Beamish cesó de fumar. Al llegar a la primer esquina tiró el cigarro.

Frente por frente, luciendo sus innúmeras ventanas iluminadas, hallábase el edificio ocupado por el Hotel Regal.

— Ea, ánimo; siéntete bien, Beamish; hay que proseguir la investigación.

Esta arenga le prestó decisión a pesar de ciertos golpes de tos y de las ganas de escupir que le molestaban.

Otra gran cigarrería de lujo en cuyo cristalino mostrador lucían vitolas de tabaco de todos precios y tamaños.

— «La Cordona» — dijo aproximándose al empleado.

— ¿De qué clase, señor?

— Ochenta centavos.

El vendedor abrió una caja y Mr. Beamish tomó uno, tuvo buen cuidado de morderle la perilla y lo encendió, chupando con energía para «animarse».

— Hermosa noche.

— Espléndida, sí, señor.

— Supongo que no venderá usted muchos cigarros de esta vitola especial, ¿eh?

El empleado, haciendo una amable mueca, contestó:

— Desde Navidad a la fecha éste es el primero que vendemos.

— ¡Oh!, sí, comprendo — murmuró risueñamente el cajero, alejándose hacia la puerta... desde la cual se volvió con aire de desocupado para preguntarle de nuevo al atento empleado:

— ¿Y de esta misma marca, pero de tamaño más chico, acaso haya buena demanda, no?

— Sí, mucha. De los de cincuenta centavos vendemos bastantes.

Mr. Beamish agregó:

— Un amigo mío estuvo aquí comprando algunas docenas. Puede que usted lo recuerde. Un caballero de rostro colorado con bigotes grises y aguzados y «derby» negro, ¿eh? Como de 41 años de edad.. Su nombre es Clark... Randolfph I. Clark.

— Nunca tuve el gusto de servir a tal caballero que yo recuerde, señor.

Nuestro hombre dijo adiós y otra vez se encontró en la calle.

Camino de otra magnífica cigarrería de lujo, míster Beamish, arrojó al arroyo su segundo cigarro y después de varios violentos carraspeos, escupió con el aliento entrecortado.

— Buenas noches — saludó al entrar. — Un cigarro de «La Cordona» de ochenta centavos.

— Sí, señor.

Con la práctica adquirida no tardó en encenderlo «satisfactoriamente».

— Supongo que en un establecimiento de esta importancia se venderán muchos cigarros de esta clase ¿no? — insinuó con una beatífica sonrisa míster Beamish.

— Sí, señor; algunos se venden.

— Un amigo mío siempre los compra aquí. Puede ser que usted lo recuerde. Por cierto que se parece a usted en lo lleno y colorado del semblante. Solamente que él usa bigotito gris con las guías aguzadas y sombrero «derby» negro.

— Por lo que usted dice se parece bastante a míster Andrews, que vive en el hotel de al lado.

Oir esto Mr. Beamish y palparse nerviosamente el lugar donde guardaba el envoltorio del pistolón, fué todo uno. ¡Conque la descripción concordaba con la de Mr. Andrews!

Echando densas bocanadas de humo para «controlarse», el cajero replicó:

— No; mi amigo se llama Mr. Clark.

— No conozco a ese caballero — oyó que le contestaban.

Pero... fuera Mr. Andrews, Mr. Clark o Míster Carlin, ese *parecido* le había interesado. Naturalmente que el nombre era lo de menos. ¡Usaría tantos nombres!

Mr. Beamish se retiró del mostrador de la cigarrería mientras el empleado le contemplaba curioso.

En el escritorio del hotel le informaron. Aquel pasajero ocupaba la habitación número 412, y allí se fué, apretando con la diestra mano el bulto, en tanto el ascensor le conducía hasta el pasillo correspondiente.

Su corazón y su cabeza latíanle febriles.

Sin embargo, deshaciendo el envoltorio y ocultando el «contenido» en la espalda, bajo los faldones del abrigo y bien empuñado con su mano derecha, con la izquierda llamó a la puerta.

— ¿Bueno? — sonó una voz, mientras, sin demora aparecía tras la misma un hombre de rostro colorado y bigotitos grises.

— Lo siento... disculpe usted. Yo preguntaba por Mr. Clark — exclamó tartajeando ante el desconocido Mr. Beamish.

— ¿Qué le ocurre, entonces? — le preguntó el huésped.

— Nada. Disculpe... un error... lo siento mucho.

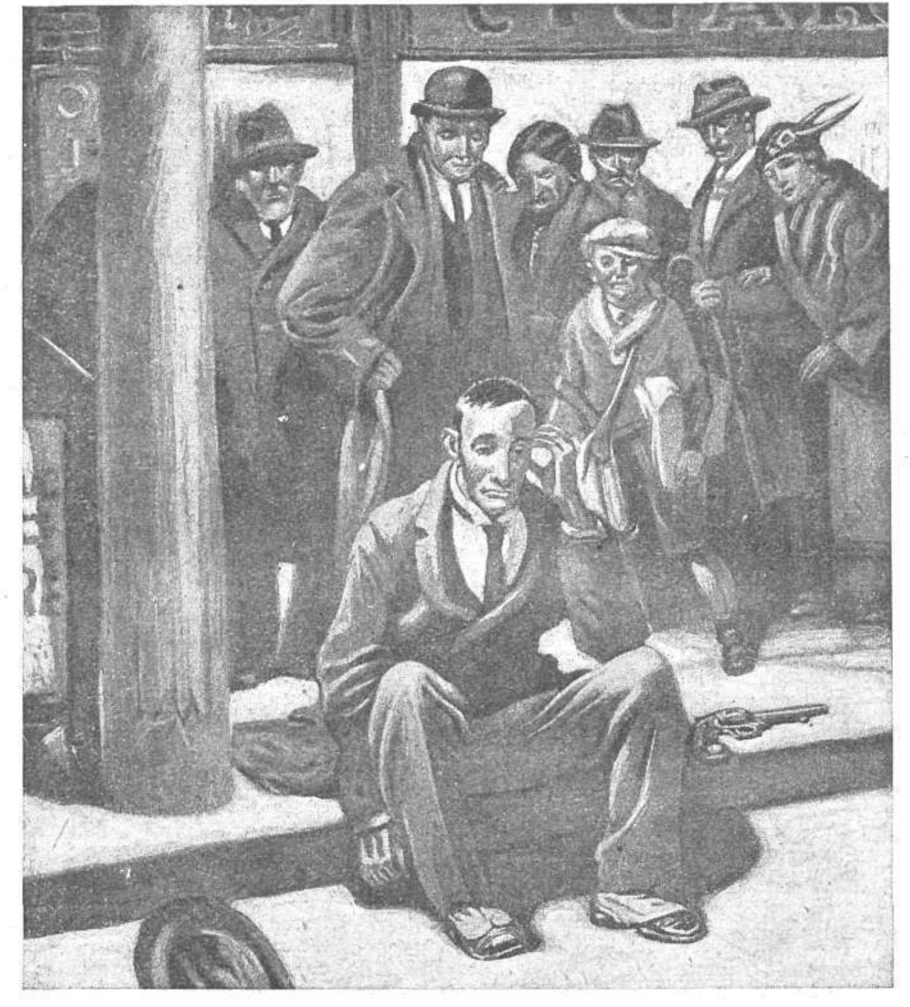
Después de algunas distraídas vueltas por un laberinto de pasillos, puso los pies en la calle, echándose este discursillo en tanto dirigía sus pasos hacia las calles céntricas:

— Escucha bien, Beamish:

no te desanimes; las molestias poco importan; te faltan muchas cigarrerías de primera por visitar. ¡Animo! No te descorazones. Acabarás por encontrarlo. Ningún trabajo se pierde. ¡Hala!

Y penetró en nuevas cigarrerías de lujo e hizo las preguntas de rigor, y en todas obtuvo contestaciones negativas acerca del hombre de rostro colorado, los bigotes grises y el «derby» negro.

A las doce de la noche su voluntad se rendía ante su naturaleza. Ya el hombre, aunque se acercaba mecánicamente a los mostradores y encendía los cigarros, chupando fuerte, no podía hacer las preguntas «reglamentarias».



SE SENTÓ MEDIO DESVANECIDO EN EL BORDE DE LA ACERA, DE ESPALDAS A LA CIGARRERÍA, LA AUTOMÁTICA TIRADA A UN LADO Y EL

En la última cigarrería le costó trabajo pedir el cigarro y apenas pudo pronunciar, con acento de débil interrogación, algo acerca de un bigote gris, un «derby»...

Veintitrés había visitado; veintitrés cigarros había encendido, y ahora, al salir de esta última, veintitrés mil vueltas le daba el mundo en su cabeza.

Las luces danzaban un dislocante jazz-band ante sus ojos turbios; su memoria no llegaba ni al quinto cigarro.

Tambaleándose, hubo de tumbarse sobre el borde de la acera al pretender entrar, ya más por instinto que por voluntad, en el establecimiento número veinticuatro.

Del bolsillo trasero se le salió la automática, produciendo un pesado rebote sobre la baldosa.

Dos puntos, dos pálidos puntitos parpadeaban todavía en el fondo de su conciencia amodorrada. Uno era «La Cordona»; el otro se llamaba Mr. Clark.

El pistolóm, mal envuelto, asomaba su culata por el bolsillo del abrigo, y con sus temblonas manos se palpaba la bamboleante cabeza.

De qué se le acusa?

— Intoxicación y portador de armas prohibidas.

Un policía grandote y tosco agarró al hombrecito por el cuello y lo presentó como un muñeco ante su jefe.

— Explíquese. ¿No oye que le está hablando el comisario? ¿Cuál es su nombre?

La autoridad nombrada, después de hurgarse la roja y abundante nariz, le animó así:

— Sacúdase ese aspecto atontado. Más entereza.

El aludido, como si el sonido le produjera un contacto en vez de una advertencia, movió la cabeza y los labios, pero no pudo articular una sílaba.

— Bueno; pónganlo por ahí en un rincón confortable mientras se recobra — ordenó el comisario. — No tiene mala apariencia exterior — comentó.

— Había que verlo en medio de un corrillo de curiosos y con sus armas al lado — bromeó el policía. — Diez minutos interrumpióse el tráfico en aquella calle.

— ¿Quién sigue? — habló

gracias. Fume usted este cigarro. Buen humo, aromático... «La Cordona» de 80 centavos.

Mr. Beamish pegó un respingo como movido por un resorte.

Las últimas palabras habían realizado el milagro de disipar su ofuscamiento, haciéndole entrever una faz roja, unos bigotes grises, un «derby» negro...

Aun las luces danzaban en aquella oficina, pero logró mantenerse derecho.

—¡No lo crean, no lo crean! —chilló ansiosamente. —¡Rechácele el cigarro! ¡Es Clark... I. Rand... Clark, Clark! ¡Es... es... vea usted, vea!...

Y con el postrer resto de su voluntad entorpecida se llegó hasta el escritorio del comisario y arrojó en las manos de éste el aviso impreso con el retrato del estafador.

Luego, con una sonrisa de muchacho fatigado que acaba de hacer una heroicidad, salió de la oficina con aire triunfante.



FISTOLÓN ASOMANDO MAL ENVUELTO POR UNO DE LOS BOLSILLOS DEL ABRIGO... EN TANTO UN POLICÍA, RODEADO DE CURIOSOS, LE EXAMINABA.

el primero, dando así el asunto por terminado.

—Un turista.

—¿Qué pasa con él?

—Derribó a una mujer con su automóvil cuando se arrimaba a la acera para ver lo que ocurría a este hombre.

—¿La mujer está herida?

—No. El susto nada más. Parece un caballero.

—Que se presente.

En medio de su atolondramiento, Mr. Beamish oyó rumor de voces y trató de abrir bien los ojos.

Como si la conversación se entablara a un kilómetro de distancia, pudo percibir una voz preguntando y otra voz que respondía «Carter»; y luego otras más confusas palabras y, por fin, estos significativos parrafitos:

—...Y esto que le sirva de lección, Mr. Carter. Si usted no fuera un turista de paso por aquí y que parte esta noche, le castigaría con una multa por descuido en el guiar su automóvil. Puede usted retirarse libremente.

—Muchísimas

ERA Macklin, su propio jefe, el que ahora le acompañaba a tomar el fresco de la noche; Macklin en persona, a hora tan avanzada, que le repetía una vez y otra, y otra, apenas Míster Beamish abría la boca para decir algo:

—Ni una palabra todavía. Ni una sílaba hasta que usted se reponga con un caldo substancioso y una taza de *café bien caliente. ¡Silencio!* Usted está perfectamente, Mr. Beamish, pero muy débil. Ese estómago. Su doctor lo sabe. Se repondrá usted muy pronto. Entonces me contará la historia completa. Apostaré a que se trata de una bagatela, una cosa sin importancia.

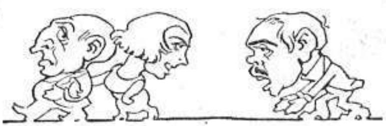
El cajero, sonriendo como un niño dócil, tomó el caldo y dos tazas de café en el primer restaurant que encontraron; y cuando, ya algo repuesto, intentó explicarse, Macklin volvió a interrumpirle:

—No, no; nosotros deberemos estar confortables algunos minutos más. Usted debiera después de las comidas, fumar un excelente cigarro habano, tal como yo hago; se sentiría mejor.

Y ante los ojos dilatados del cajero, su jefe extrajo dos magníficas vitolas de «La Cordona» y le ofreció una, que aquél se limitó a contemplar como el que, siendo supersticioso, tropieza en su camino, inesperadamente, con un diablo gesticulante.

Comentarios

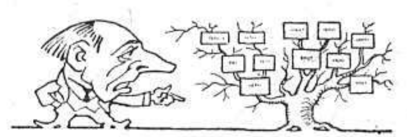
En Le Breton pensando, el vice exclama:
— Veo crecer tu fama.
¡ Qué discursos magníficos
sobre temas científicos
tu elocuencia derrama!
Y digo derramar, pues en conciencia
eso es lo peculiar de tu elocuencia.
Veo que a todas horas
incansable peroras,
con una resistencia
y con una abundancia aterradoras.
Eres la admiración del viejo mundo,
mientras yo sigo aquí meditabundo.
Más vale ser Tomás que ser Elpidio.
Tomás, feliz Tomás, ¡cómo te envidio!



La señora de un hombre muy feo
disputa con éste, con cierto temor.
Y al oirle:
— ¡Pues vete a paseo! —
se va de paseo con otro señor.

— ¡La plata que habrá costado
esa levita! Hay que ver
que tiene el forro pintado
al óleo.
— Debe ser
la de un nuevo diputado.

Una mujer ya vieja
a otra mujer más joven aconseja:
— El frío de este mes será espantoso.
Almidone a su esposo
y plánchelo después.
Y así no tendrá frío en todo el mes.



— Habla siempre ese bodoque
de su árbol genealógico.
— De fijo es un alcornoque.
Me parece lo más lógico.

— Noel con su admirable
nariz insuperable
no admite competencia.
— ¡Oh, sí! Es la más notable
nariz de la Intendencia.

— Sus antiguos desplantes olvida.
Defensor de la causa, no insulta
al contrario con frase atrevida.
— No me choca. Actualmente resulta
defensor de la causa perdida.



— ¿No las quiso el Brasil?
— No.
Y las despreció de llapa
Y eso es lo que me indignó.
En cuestión de papas, yo
soy más papista que el Papa.

Es fría Soledad de tal manera
que el que la adora con amor profundo,
al ver que no consigue que le quiera
le dice, furibundo:
— ¡Tienes por corazón una heladera!

Habla poco, en realidad.
Mas, si por casualidad
habla, dice una pavada
con la mayor gravedad.
Mejor es que no hable nada.

A Gonzalo trató en una tertulia
Y: — Es zonzo por completo; — pensó Julia.
Teresa dijo de él:
— ¡Qué majadero!
Al conocerle, Inés
de esta manera habló:
— ¡Qué tonto es!
Ana grita:
— Dios mío, ¡qué latero!
Y sostiene María,
que apesta por su atroz tilinguería.
En cuanto a Concepción, suele afirmar
que es un hombre imposible de aguantar.
Con profunda sorpresa
de tales cosas se enteró Gonzalo,
y está muy afligido, pues lo malo
es que Julia, Teresa,
Inés, Ana, María y Concepción
tienen mucha razón.

MONOS DE REDONDO

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: Memorias de un rejuvenecido, por **Pedro Guzmán Saavedra,** novela premiada en el Gran Concurso Literario de CARAS Y CARETAS. Divagaciones de un confinado, por **Miguel de Unamuno.** Revelaciones íntimas de Rubén Darío, por **M. Soto Hall.** Antología de poesías árabes sobre el amor, por el **Emir Emin Arslan.** Murió en su ley, por **Ventura García Calderón.** La rosa de la humildad, por **Fernán Félix de Amador.** Historia de un pollito blanco y de una gatita negra, por **Armando Cascella.** Un Don Juan, por **Eduardo A. Mallea.** Capilla del Monte, por **Bartolomé Galíndez.** Más versos a la hija de la tabernera, por **Luis Cané.** La Osaka María, por **Luis Cornejo.** Mal de muchos, por **Silverio Lanza.** En el manicomio, por **J. Delgado Carrasco.** Una misa anónima, por **J. Pin y Soler.** En plena sierra, por **César Viale.**